

Z/13135: 14, 694 (1925)

# FRAY MOCHO



Señora Zulema Echagüe  
Cullen de Gatti

Fot. CHANDLER - ZURETTI

Nº 694

*Exigir siempre fósforos Marcas "Victoria"  
y "75" equivale a Ahorrar dinero.*

**C E R T I F I C A D O**



**CAJA NACIONAL  
DE  
AHORRO POSTAL**

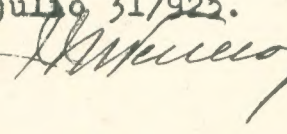
DIRECCION TELEGRAFICA  
"AHORROPOST"  
BUENOS AIRES

Certifícase que desde el 15 de diciembre de 1924 hasta la fecha, los bonos de ahorro hallados por consumidores de fósforos marcas "VICTORIA" y "75" de la Compañía General de Fósforos, presentados a esta Caja para acreditar en libretas de ahorro, ascienden a las siguientes cantidades:

| <u>M e s e s</u>            | <u>Bonos</u> | <u>Importe</u> |
|-----------------------------|--------------|----------------|
| Diciembre 1924 a Junio 1925 | 5.754        | \$ 48.150      |
| En Julio 1925 . . . . .     | 2.449        | " 16.715       |
|                             | 8.203        | \$ 64.865      |

Se extiende el presente certificado para constancia.-

Buenos Aires, julio 31/1925.

## *Estos Fósforos*

han beneficiado  
a **8.203**  
consumidores con el



Ahorro Gratuito  
de pesos  
**64.865**  
moneda legal

**COMPAÑÍA GENERAL DE FÓSFOROS**

LIMA 239 — BUENOS AIRES

# FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 11 de agosto de 1925

Núm. 694

## Un joven razonable

Por RICARDO VELASCO

(Ilustración de Rojas)

LOS viejos esposos Taponnet, aprovechando que era día domingo y que no tenían que abrir su negocio de puntillería, se levantaron un poco tarde y a las diez recién terminaban de tomar tranquilamente su café con leche.

—Es preciso que hoy sin falta hables a nuestro hijo para que fijemos el día de su boda—dijo la señora Taponnet.—Ya es un asunto que va demasiado largo y a nuestros dignos amigos Tricotín podría no parecerles bien esta injustificada indecisión.

—Esa es la verdadera palabra—repuso el señor Taponnet.—Mauricio demuestra alguna indecisión; se empeña en recordar ciertos desagradables pormenores, relativos al viejo asunto de Alicia.

—Es verdad, por momentos me parece que Mauricio ha dejado de ser el hijo obediente y razonable que trajimos de París. No obstante su retraimiento detrás del mostrador y el buen cuidado que hemos tenido en mantener nuestras relaciones con familias francesas, parece haberse contagiado de este ambiente malsano y ridículo de Buenos Aires.

—Todo lo que dices es verdad, querida mía, pero yo sabré imponerme como padre, aunque desearía hacerlo únicamente con el razonamiento y la persuasión.

—Y lo conseguirás, Taponnet, no lo dudo, porque cuando tú te pones a razonar, pienso que erraste la vocación y que en vez de puntillero debistes ser abogado.

El señor Taponnet se hinchó como un pavo y mirando con agradecimiento a su esposa, dió un golpe en el timbre.

Una mucama desarrapada asomó la cabeza por la puerta del comedor y preguntó qué se ofrecía.

—Llame usted al señor Mauricio—dijo con autoridad papá Taponnet.

Poco después entraba Mauricio, muchachón de aspecto ingenuo a quien la vida de vendedor de puntillas y el frecuente trato con mujeres, le habían dado los exquisitos modales de la más recatada dama.

—¿Me llamabas, papá?—dijo con tono comedido.

—Sí, Mauricio, siéntate porque tenemos que hablar seriamente respecto a tu matrimonio con Alicia, boda que desde hace muchos años tenemos concertada con nuestros excelentes amigos Tricotín y que me parece ha llegado el momento de que se lleve a cabo.

Mauricio enrojeció hasta las orejas y repuso:

—Pero papá, me parece que no corre tanta prisa. Tú mismo te casaste después de los cuarenta años y yo apenas tengo veinticinco.

—¡U-la-lá!—rió el viejo y en segui-

da agregó:—¡Vaya un argumento el tuyo! Si yo me casé algo tarde, no fué por falta de deseos, sino porque tu madre tardó diez y seis años en integrar su dote, pero tu caso es completamente distinto, pues no sólo los padres de Alicia le han depositado los veinte mil pesos que establecimos

marcada ironía.—Tu madre y yo nos hemos dado cuenta de que no eres ya el joven razonable y discreto de antes.

—Y que este ambiente te ha hecho romántico—agregó la señora Taponnet, en tono burlón.

—Romántico no—protestó Mauricio,—pero ustedes comprenderán que cuando Alicia se escapó con el hijo del

doctor Sánchez, sabiendo que era mi prometida, yo no pude menos que sentir un profundo disgusto.

—Todos lo tuvimos,—dijo el señor Taponnet—pero hay que tener en cuenta que Alicia era una muchacha inocente, inexperta. Su misma confianza en



desde un principio, sino que también acrecentaron su dote con los diez mil pesos que les entregó el doctor Sánchez como indemnización del hecho cometido por su hijo.

—Precisamente, la fuga de Alicia con ese caballerito, es uno de los motivos que me hace pensar—dijo Mauricio con desagrado.

—¡Oh! sí—repuso papá Taponnet con

aceptar los galanteos de ese joven, lo prueba.

—Había cumplido diez y ocho años—agregó Mauricio con severidad.

—¿Qué son diez y ocho años?—intervino la señora Taponnet.—¿Qué son diez y ocho años cuando no se ha visto más mundo que el pequeño espacio de una tienda de fantasías?

—Sea como quiera—repuso Mauri-

cio,—ella no debió escaparse con ese mozalbete. Yo al menos, en su caso, no lo hubiera hecho.

—Ciertamente que eso no estuvo bien—dijo en tono conciliador papá Taponnet,—pero hay que convenir que el hecho no tuvo mayores consecuencias.

—Seis días anduvieron de hotel en hotel—observó Mauricio.

—Cinco días y medio nada más—rectificó el padre.

—Me parece que tendrían sobrado tiempo para...—dijo Mauricio con acritud.

—Ella se arrepintió y lloró—repuso la señora Taponnet.

—Además—agregó, el señor Taponnet,—el doctor Sánchez no quiso ningún escándalo. El mismo se presentó al señor Tricotín lamentando lo ocurrido y se ofreció a indemnizar el daño. Se condujo como un correcto caballero. ¿Cuánto exige usted por el daño moral que le ha ocasionado mi hijo?—¡Diez mil pesos!—le respondió secamente Tricotín y el doctor Sánchez sin observación alguna, sacó su cartera, le extendió un cheque y se despidió cortésmente.

—Si le hubiera exigido el doble se lo habría dado lo mismo—reflexionó Mauricio.

—Eso pensamos todos—dijo el señor Taponnet con pesadumbre.

—No se abusa así como así de una joven tan inexperta y que además está comprometida—agregó Mauricio con enfado.

—Así es—agregó el viejo puntillero,—pero es el caso que mi digno amigo Tricotín, no pensó jamás en sacar provecho para sí del desliz de su hija, de tal suerte, que los diez mil pesos pasaron a aumentar la dote de Alicia.

—En cuanto a eso no hay duda de que es un hombre correcto y que ha procedido con la mayor delicadeza.

—Creo, pues,—dijo Taponnet—que debemos dejar de lado este pequeño y viejo desliz, ocurrido hace ya más de seis años y considerar la boda bajo su verdadero aspecto razonable.

Además de estar atados a un serio compromiso de familia, no hay duda que una mujer de nuestra misma nacionalidad, de nuestras mismas ideas y costumbres como Alicia que domina el negocio de fantasías, fácilmente asociable al de puntillería, es la que te conviene, cuando especialmente cuenta con una dote cantante y sonante de treinta mil pesos.

Mauricio era codicioso y por sus venas corría sangre de los Taponnet, por lo que después de un momento de reflexión, dijo:

—Pues bien, queridos padres, al fin de cuentas ustedes tienen razón. El mismo desliz de Alicia le servirá de experiencia para evitar los peligros que siempre pueden acecharla y es





mucho mejor que esto le haya ocurrido cuando soltera que después de casada. Además yo no soy rencoroso y perdono todo, de modo que ustedes pueden señalar desde ya el día de la boda.

—Eres razonable, hijo mío—dijo con emoción el señor Taponnet, al mismo tiempo que se incorporaba y le daba un abrazo.

La señora Taponnet besó en la frente a su hijo y se enjugó una lágrima.

—Bueno—dijo Mauricio, no se hable más del asunto, que yo por mi parte sabré conducirme con Alicia en forma discreta de no herir su pudor.

—El domingo próximo celebraremos el compromiso con un paseo campestre—expuso el señor Taponnet.—Temprano iremos al Tigre y almorzaremos en el restaurant Montmartre de nuestro buen amigo Pelletier. El nos arreglará una mesa en debida forma, con frutas apetitosas y vinos embotellados, a la vez que nos hará un descuento conveniente.

—Me parece un gasto inútil el de la fruta y de los vinos—observó Mauricio, que era en extremo cuidadoso del centavo.

—¡Tonto!—exclamó papá Taponnet,—eso no sería más que para adornar la mesa.

—Y si a los Tricotín se les antoja comer las frutas más caras y destapar botellas—insistió Mauricio.

—¡Oh! no lo harán, porque todos los gastos los haremos a escote, como en nuestro país.

El día convenido se realizó el paseo al Tigre. Después de almorzar todos fueron caminando por la costa del río y ambas familias, discretamente, dejaron solos a los prometidos que se sentaron sobre el musgo a la sombra de un sauce.

Mauricio comprendió que como hombre, estaba obligado a hablar primero y dijo:

—¿Está usted contenta, Alicia, con la boda concertada por nuestros padres?

—Estoy encantada, Mauricio. Siempre lo he tenido a usted en el concepto de un joven serio, económico y competente en el ramo de puntillería.

—¡Oh! sí—dijo Mauricio con satisfacción, sin pedantería alguna,—creo que lo conozco tan bien como usted el negocio de fantasías.

Yo con mi experiencia y usted con su exquisita gracia para vender, he pensado que podemos dar un gran impulso a nuestro comercio, asociándolo a uno solo y tomando un local más grande.

—Hay que economizar, Mauricio, y no aventurarse así no más.

—Tiene usted sobrada razón.

—Además—agregó Alicia—no hay que olvidarse que cuando tengamos hijos los gastos aumentarán.

—No había pensado en eso—dijo Mauricio ruborizándose.

—En todo debemos pensar.

—Sin embargo creo que o lo sumo debemos tener dos niños: un varón y una mujer.

—Eso mismo pienso yo; con dos nos bastaría, pero a veces...

—Sí, es verdad, a veces...—repuso Mauricio.

—En fin, por lo que veo, estaremos siempre de acuerdo que es la base de la felicidad y de la prosperidad.

—Habla usted Alicia, con una cordura encantadora.

Alicia con un aire picaresco y su naricita respingada estaba tentadora como fruta en sazón y con una gracia exquisita se había recogido la falda hasta las rodillas.

La tentación de Mauricio de contemplar aquellas curvas delicadas era más fuerte que su pudor, pero sorprendido por su prometida en una maniobra indagación visual, trató de salvar su situación y dijo con mucha gravedad:

—Las medias de seda que usted usa nosotros las compramos a tres cin-

cuenta y las vendemos a siete noventa y cinco.

Una bonita ganancia ¿verdad?

Ella sonrió con malicia y repuso:

—Estaba pensando en otra cosa.

—¿Se puede saber?

—Claro que sí. Quería preguntarle a mi vez si usted está satisfecho de nuestro compromiso.

—¡Oh! sí, nada tengo que objetar.

Papá Tricotín se ha conducido en este asunto como un caballero. Aunque sólo se habían estipulado veinte mil pesos como dote, él generosamente agregó los diez mil pesos de...

Alicia bajó los ojos y la frente de

narlo Mauricio y casi le agradezco que me haya dado ocasión de que hablemos de eso, ya que pronto estaremos unidos en matrimonio y no debe haber equívocos entre nosotros.

—Perfectamente, hablemos de eso si a usted le parece.

—Supongo que usted no le daría al hecho mayor importancia.

—Yo, la verdad, sentí un fuerte desagrado, pero desde el primer momento le eché la mayor parte de la culpa al jovenzuelo.

—Efectivamente, él tuvo toda la culpa. Iba frecuentemente al negocio y asegurando que tenía una hermana

después al teatro y finalmente...

—Basta, basta—dijo Mauricio con desagrado,—le aseguro que no tengo ningún interés de conocer ciertos por menores.

—Está bien, Mauricio, no seguiré adelante, pero dígame la verdad ¿tuvo yo la culpa de lo que pasó?

—Sin embargo usted estaba prometida en matrimonio.

—Es verdad, era un convenio de nuestros padres, pero usted nunca me dijo nada, ni me habló de amor, ni siquiera iba a mi casa.

—El negocio no me lo permitía.

—Eso no es una excusa.

—Sin embargo...

—No, nada, usted fué tan culpable o más que yo. Confiéselo hidalgamente como cuadra a un hombre de honor y no volveremos a hablar del asunto.

—Pues, bien, si usted se empeña confieso en que yo tuve mucha culpa.

—Felizmente el asunto se arregló a satisfacción de todos.

—¡Oh! sí, papá Tricotín hizo muy bien en exigir una fuerte indemnización.

—Que hubiera llegado al doble, si escuchara a mamá.

—¡Fué una lástima no aprovechar mejor la ocasión!—repuso Mauricio.

—¡Ah! pero yo no me quedé con eso.

—¿Qué hizo usted, Alicia?

—Pues me entrevisté con él, no con el padre, sino con él mismo y le dije: Cree usted que lo que nos dió su papá es suficiente para reparar nuestra aflicción? ¿Cree usted que así como así se juega con el corazón de una mujer? ¿Estoy acaso segura de que Mauricio se casará conmigo después de lo sucedido?

El me escuchó con calma y me respondió:—Efectivamente tienes razón y si no me mostré más generoso, fué porque era menor de edad y no podía disponer libremente de mis bienes, y sin decir más me entregó cinco mil pesos.

—No es un mal muchacho—dijo Mauricio.—Al fin, todos los hombres estamos expuestos a una tentación.

—Eso dijo él al entregarme el dinero.

—Y qué hizo de esa suma?

—La deposité en caja de ahorros con otras economías que hoy suman en total más de diez mil pesos, que también aportaré al matrimonio.

—Es usted una criatura encantadora, Alicia—dijo Mauricio emocionado.

—Yo quería darle esa sorpresa el día de nuestra boda, pero me pareció una crueldad hacerlo esperar tanto.

—Yo me hubiera casado lo mismo,—aseguró Mauricio—porque es indudable que con usted nos entenderemos admirablemente y a mi juicio entenderse es amarse.

—Creo que nada turbará la paz de nuestro hogar ni el porvenir de nuestros negocios, porque usted es un joven razonable y discreto.

—Gracias, Alicia, por el cumplido y en pago de él, permítame que la bese en la frente.

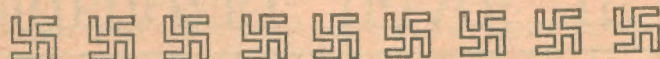
—Aunque fuera en los labios.

En tales circunstancias, los viejos Taponnet y los Tricotín se habían aproximado cautelosamente a los prometidos y al sorprenderlos besándose batieron palmas riendo de buena gana.

—¡Así queríamos sorprenderlos!—exclamaron a un tiempo. Mauricio se ruborizó y Alicia bajó los ojos, pero papá Taponnet, lleno de satisfacción los animó a que se besaran nuevamente, diciendo con esa importancia que tanto le agradaba adoptar en ciertos momentos.

—¡Oh! No hay como ser jóvenes para amarse porque el amor, como dijo cierto filósofo, se eleva por encima de todo utilitarismo.

Los viejos Tricotín asintieron con un gesto de aprobación, pensando que papá Taponnet era un conocedor profundo del corazón humano.



## No vayas más

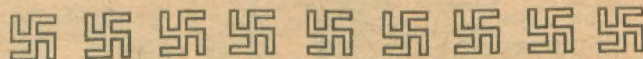
Como baja a la ruina silenciosa la espléndida caricia de un lucero, con la diadema del amor sublime, iluminando bajas al encierro, del que sólo ha podido en su derrota salvar con el dolor el pensamiento.

“Alzate, dices, que la vida es lucha, y al fin el triunfo pertenece al mérito; la cumbre es tuya, que tu nombre suene; salga la estirpe a reclamar su puesto”. Abrazo del amor y la esperanza, deja al caído en su refugio quieto.

No vayas más. Si toda la ternura que brota de tu labio en cada ruego, la dulce majestad de tu belleza no encuentran un latido de su pecho, ¡ah! no hay nada en el mundo que levante esa frente inclinada en el recuerdo.

No seas tú la flor que en la mañana, todavía con perlas de los cielos, esparce la riqueza de su aroma sobre la tierra fría del que ha muerto: amante de la sombra y del olvido, hasta que venga a deshojarla el viento.

Antonino LAMBERTI.



Mauricio se ensombreció quedando ambos en silencio y en una situación difícil.

Al cabo de un momento él dijo:

—Perdóneme Alicia que sin quererlo haya traído en estos momentos un ingrato recuerdo.

Ella de pronto levantó la frente y mirando con energía a su prometido, le dijo:

—No, no, de nada tengo que perdo-

a quien quería mucho, gastaba sumas importantes de dinero sin regatear precios. Hay que ser amable con ese cliente, decía papá. Hay que ser condescendiente con ese joven, agregaba mamá, y yo, es claro, era amable y condescendiente, como convenía al negocio.

Así concluimos por tratarnos con mucha confianza, como dos buenos amigos y un día me invitó a comer,

# Buenos Aires y la "muy fiel y reconquistadora..."

Por RÓMULO F. ROSSI

## LA MALA NOTICIA

Tomada la ciudad de Buenos Aires por los ingleses el 27 de junio de 1806, produjo la noticia en Montevideo, hondísima impresión, —aprestándose de inmediato autoridades y pueblo, a correr en auxilio de la plaza hermana:—y aprovechando tal estado de ánimo, el go-

bernador Ruiz Huidobro que organizaba una expedición para la reconquista de la ciudad rendida, levantó entre el comercio y vecinos un empréstito para atender a los gastos de la jornada, que arrojó la suma de cuarenta y ocho mil pesos.

## LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS

La expedición bélica se puso a órdenes del coronel don Santiago Liniers, francés, pero al servicio de España, cuyas fuerzas salieron de los muros de Montevideo, rumbo a la Colonia, el 23 de julio de 1806.

La columna la formaban: Primera compañía de Voluntarios de Montevideo, al mando de don Joaquín Chopitea y compuesta por sesenta hombres. La segunda compañía de la misma unidad, de noventa y seis hombres, al mando de don Juan Balván Vallejo. Los franceses de Mordell, que constituían otra

compañía de setenta y tres hombres. Cien artilleros. Sesenta y seis granaderos de Buenos Aires. Doscientos veinte y siete hombres del Regimiento de Dragones. Ciento cuarenta y seis de la Compañía de Milanes. Quinientos de la marina española; y ciento treinta voluntarios que se agregaron a la expedición en la Ciudad de la Colonia, bajo las órdenes de don Benito Chaim.

Estas fuerzas hacían un efectivo de mil cuarenta y cinco hombres decididos a morir por la reconquista de Buenos Aires.

## LA TRAVESÍA MARÍTIMA

Como este contingente de guerreros necesitaba de medios marítimos de transporte para hacer la travesía de la Colonia a Buenos Aires, el capitán don Juan Gutiérrez de la Concha, en la noche del 25 de julio de 1806, aprovechando un temporal reinante, pudo forzar sin ser notado el bloqueo de la escuadra inglesa que cerraba el puerto de Montevideo, con una escuadrilla que formaban seis zumacas

y goletas, seis cañoneras, una lancha artillada y ocho transportes, llegando al día siguiente a la Colonia con la pérdida de dos zumacas, que naufragaron.

Liniers, gracias a la escuadrilla de Gutiérrez de la Concha, pudo desembarcar en las proximidades de Buenos Aires, el 4 de agosto, esto es, a los doce días de su salida de Montevideo.

## RECOMPENSAS

La reconquista de la ciudad hermana, movió al rey de España a agradecer a Montevideo con el título de "Muy fiel y reconquistadora", determinando a la vez que se agregara al escudo de armas "banderas inglesas abatidas que apresó en dicha reconquista, con una corona de olivo sobre el Cerro, atra-

vesada con otra de las reales armas, palma y espada".

Por su parte, el Cabildo de Buenos Aires, además de las felicitaciones que tributó a los jefes de la expedición y de las notas de agradecimiento que pasó al de Montevideo, premió con veinticinco pesos a cada soldado.

## APARECE "DON GUILLERMO...."

Las reiteradas tentativas de los ingleses para apoderarse, tanto de Montevideo como de Buenos Aires, y su idioma y religión,—despertaron los recelos de los españoles y nativos, quienes miraban con malos ojos a todo inglés que llegara a estas latitudes;—y tal era el encono que sentían contra el que, no conociéndose en el País todavía, el vocablo "gringo" para indicar despectivamente al extranjero, se empleaba por entonces para todo el que no fuera español o americano del Sur, el de "inglés". Así por

ejemplo, el napolitano más arrevesado, era para todos, un "inglés".

Y no conformes con darles despectivamente la denominación de "ingleses", no concebían tampoco nuestros antepasados que pudiera haber hombre de la rubia Albión que no se llamara "don Guillermo". Para un gaucho un "John"—por ejemplo—tenía que ser por fuerza un "Guillermo", sin duda porque abundaron los de tal nombre entre los primeros británicos que llegaron a ambos pueblos del Plata.

## INGLESES "CIVILIZADOS"

No obstante tales prevenciones, hubieron ingleses que, adaptándose a las modalidades de estas regiones, se hicieron verdaderos gauchos, con los usos, costumbres y defectos de los nativos—quienes, satisfechos de la metamorfosis operada, sostenían de todo corazón, que el transformado inglés había

pasado a ser "persona civilizada".

Ante un ejemplar de tal naturaleza, un gaucho no podía menos que exclamar entusiasmado:

—¡Es macanudo éste "don Guillermo"!

"Inglés, ande ahí lo ven, es todo un gaucho!!..."

Montevideo, julio de 1925.

## Mientras vas en la vida...

Hijo, mientras te lleva en su barca la vida, cuida que tu esperanza esté siempre encendida; sé bueno cual la fuente que sus aguas ofrece; haz todo con amor que sólo éste enaltece; Cristo el de la tragedia bíblica ofreció al mundo antes de conmovirlo, todo un amor profundo! Si eres labrador, no envidies el granero del vecino, ni exclames: mi campo es el primero; si logras ser marino, no repitas: mi barca solo vence los mares y llegó a la comarca más lejana del orbe... Si eres cuidador de algún jardín no pienses que tu rosal en flor es el más aromado de todos los vergeles... ¡Las flores son efímeras como todas las mieles! Si la diosa poesía deposita en tu frente en un día cualquiera su ósculo ferviente, y de ese instante amas la belleza del terso lago, la luz, el cielo y en la trama del verso encierras dulcemente una intensa emoción, no digas: no hay canción igual a mi canción.

Hijo, es enigmático el bello panorama que la vida te ofrece, pero aunque sufras, ama; el amor es la savia de todo aquel que sueña, con amor el oleaje se acerca hasta la peña, y en el sonriente octubre, cuando ya se acerca la ideal primavera llega la golondrina apasionada al nido... Hijo, el que hace sencilla y buena la existencia, vive tranquilo y fuerte, y el día que presiente las costas de la muerte no teme y continúa sereno en su barquilla!

Félics B. Villac

## Las faldas cortas sirven para algo

Por el doctor COLAPINTO

Son casos, por suerte, no muy frecuentes, pero los hay y sumamente impresionantes.

Conozco el repertorio del Grand Guignol, que se caracteriza por sus escenas dramáticas, rápidas y espeluznantes; todas resultan pálidas ante la escena del médico, cuando debe decir a un marido próximo a ser padre: "Amigo, la cosa se presenta mal. Ha tardado mucho usted en llamarme. Su mujer puede salvarse, pero... habría que sacrificar al niño. Si esperamos, su mujer se muere; si la operamos, como está tan agotada, es probable que se muera. Sólo sacrificando al niño, que aún vive, es probable salvarle. Elija usted."

Casi siempre la contestación inmediata es: "Sálveme la mujer". Es lógico y humano. Un criollo me dijo sencillamente: "Corte la rama, doctor, y deje el árbol."

En París, el año 1892, un aristócrata que se había casado, por interés, con una rica heredera, contestó al partero: "Sálveme al niño."

En esta forma él quedaría libre, y heredaba una fortuna. Pero la mujer salvó milagrosamente; supo el veredicto del marido, y se divorció. Era lo menos que podía hacer.

Este tema ha sido muy discutido en los congresos de obstétricos. Pinard sostiene que el derecho del niño a la vida no pertenece a nadie; ni al padre, ni a la madre, ni al médico. Es un derecho inalienable, sagrado, y nadie puede quitárselo.

La enorme mayoría de los médicos no opinan así. La ilustrada doctora Gaudino dijo últimamente "que desde el punto de vista social, económico y sentimental, la vida de la madre equivale, por lo menos, a la de tres hijos. Es cuestión de sentido común. Todos los códigos del mundo admiten la legítima defensa.

"Cuando un asesino o loco furioso pone en peligro mi vida, estoy autorizado inclusive a matar, si es preciso. Para defender su existencia, la sociedad construye cárceles, manicomios y casas de aislamiento, privando de libertad a los sujetos peligrosos.

"Es inexplicable, pues, una discusión académica sobre una cuestión tan clara.

"Es doloroso, pero fatalmente no existe otra solución. Entre la vida de la madre y la del hijo no puede existir vacilación alguna."

El resultado de estas discusiones en Francia ha sido deplorable. Como declara la doctora Gaudino, en las maternidades de París, para no matar al hijo, esperan tranquilamente que se... muera. Pasan angustiosas las horas, y que la madre aguante.

Si esto sucede en clínicas, con personal especializado, es el caso de preguntarse qué debe hacer un médico de campo, solo, bajo el peso de una responsabilidad enorme, y en un ambiente, a veces, débilmente iluminado con una vela de sebo...

Es oportuno decir que casi todos estos casos trágicos, se verifican en mujeres raquílicas, con vicios de conformación del esqueleto.

En muchas naciones civilizadas se exige, a los que quieren contraer matrimonio, un certificado de buena salud.

Sería oportuno que a las novias se le exigiese una radiografía. Un examen de rayos X no ofende el pudor de la niña más sensible y pura, porque no es necesario desvestirse. Se evitarían muchas catástrofes.

Menos mal, que ahora rige la moda de las faldas cortas y vestidos transparentes. El ojo menos ejercitado puede ver con facilidad a las piernas son derechas o torcidas...



## POESIAS

de Fermín Estrella Gutiérrez

( Del libro " Canciones de la tarde ",  
recientemente aparecido )

### A VUELO DE PAJARO

He subido, afanoso, desde el valle,  
rompiéndome las manos en las peñas,  
aprovechando las salientes firmes  
y las plantas que arraigan entre grietas,  
hasta la cumbre misma de este cerro  
donde la tarde, tímida, se aquieta.  
No hubo caminos fáciles ni guía;  
alcé los ojos, respiré con fuerza,  
y ajustados los víveres al cinto  
y la caramañola en bandolera,  
con la desenvoltura de una cabra  
subí, brincando, de una en otra piedra.

Pero era cada vez más alto el cerro  
y sentía más débiles las piernas.

Por fin, jadeante, llego hasta la cima,  
y heme ya aquí de espaldas en la hierba,  
en medio de un silencio hospitalario,  
libre como un pastor de las leyendas.  
He recostado la cabeza en una  
ondulación propicia de la tierra  
para mirar a la ciudad distante  
dormida en el anillo de las sierras.  
Una extensión de múltiples matices  
donde lo oscuro con lo blanco alterna;  
centenares de casas que parecen,  
vistas de lejos, casas de muñecas;  
a veces, entre muros, se destaca  
el perfil de algún árbol centinela,  
y sobre toda la ciudad se yerguen  
las dos torres redondas de la iglesia.  
Alrededor, verdean los jardines,  
y los sembrados, con la tierra negra,  
se diseminan en cuadrados breves  
que el sol de abril con su fulgor alegra.  
Y más lejos, sirviendo de horizonte,  
la línea sinuosa de la sierra,  
con los pardos repechos guarnecidos  
por sus grises ejércitos de piedra.

Qué bien me encuentro aquí, viéndolo todo  
como a vuelo de pájaro. La tierra  
me da su olor a pan; todas las flores  
que crecen, pequeñitas, en la hierba,  
parece que me observan y me piden  
una mirada fraternal y tierna.  
Un aire puro y fresco, vivifica  
mi cuerpo, que feliz se despereza;  
hay revuelo de pájaros en celo,  
hondo trinar de amor en la arboleda,  
y a la distancia, isócronos, se oyen  
risas de niño, campanadas lentas;  
silencios y sonidos que, alternados,  
ascienden a la cúspide serena.

¡Oh vida, cuán pujante que te siento  
corretear ahora por mis venas...  
Qué bendición de amor me has otorgado  
en este atardecer sobre la sierra.  
Los hombres que allá abajo se destrozan  
sólo por egoísmos y riquezas,  
no habrán sentido nunca cuánto vales  
en una tarde hermosa como ésta.  
Y mientras cae desde lo alto un tenue  
e imperceptible tul de blanca niebla,  
mirando arriba el cielo azul acero  
y abajo las casitas de muñecas,  
me quedo recostado sobre el césped  
como el libre pastor de las leyendas.



### CANCION DE LOS BESOS

Sabor de besos robados  
a tu boquita risueña,  
tan infantil y tan roja  
y en el amor tan maestra.

Dulzura de miel que fluye  
de tus labios de cereza,  
y que se esparce en mi cuerpo  
como una caricia tierna.

En la tarde oscurecida,  
bajo de las ramas muertas,  
cuántos besos han sonado  
sobre las bocas sedientas.

Y tus ojos, fijos, fijos,  
desmayada la cabeza,  
las manos contra mi pecho,  
temblorosas de impaciencia.



*Fermín Estrella Gutiérrez*

Dulzor de tus besos hondos  
en que tu espíritu vuela  
como una alondra asustada  
en las pupilas morenas.

En tus labios he bebido  
consuelo para mis penas,  
fuente en que su sed saciaron  
mis atrevidas gacelas.

Yo no quiero pensar nada  
de este amor que me encadena;  
dame los besos más puros  
de tu boquita risueña.



### MILAGRO DE AMOR

Mi vida era una marcha sin objeto,  
sobre el páramo triste, andar y andar;  
estaba tan cansado, que hubo noches  
en que pedí no levantarme más.

Con ojos de poeta escruté el mundo,  
comprendí la tristeza de soñar;  
los paisajes azules, cuántas veces  
se oscurecieron a la realidad.

Pero una tarde, el corazón dolido  
sintió un impulso loco de cantar,  
corazón infantil que no sabía  
sino el dolor de la fatalidad.

Y fuiste tú, mi amor, el alba de oro;  
la eterna sombra ya no existe más;  
hay un nuevo cantar a flor de labio  
y nuevas rosas hay en el rosal.

Mi vida era una marcha sin objeto,  
hoy es perfume, ritmo y ansiedad;  
el milagro de amor se ha realizado  
después de tanto inútil esperar.



### RECUERDOS...

Recuerdos, ronda triste de días olvidados  
que viene de la sombra como un mudo reproche,  
a traerme el sabor de los besos gustados  
y a dejarme de nuevo cavilando en la noche.

Una carta amarilla desenterró mi mano;  
"Te querré hasta la muerte", dice en letras premio-  
Bella mujer que ha sido sólo un sueño lejano, [sas.  
¿habrá olvidado ya sus palabras hermosas?

"Hasta la muerte..." Vagos recuerdos de otros días  
¿a qué vendrán ahora, a entristecerme, aviesos,  
si ya no han de volver aquellas alegrías,  
ni encenderán mis labios sus cariñosos besos?



### ¿DÓNDE ESTAS?...

¿Dónde estás, oh mujer, que te he esperado en vano?  
¿Bajo qué cielo se abren tus ojos turbadores?  
¿Dónde están las palomas que acarician tu mano  
y dónde tu jardín perfumado de flores?

Yo sé que eres real, te adivino y te siento,  
mi espíritu hacia ti como un efluvio vuela,  
y hay veces en que sufro de indecible tormento  
al no poder seguir tu misteriosa estela.

¿Eres princesa rubia o una humilde pastora?  
¿Vives aquí, muy cerca, o en un país distante?  
Mis ojos te han buscado con tanto afán que ahora  
se cierran en un triste dolor alucinante.

Los dos nos presentimos, y tus caricias buenas  
parece que en el aire me llegaran a ratos;  
nuestros dos corazones son mágicas antenas  
que en hondas invisibles funden sus arrebatos.

A veces, engañado, creí tenerte asida,  
y en la mujer que amaba te adoré con ternura,  
pero era sólo un ansia de amor desvanecida  
y ante el error se hacía más honda mi amargura.

Y quizá, cuando leas mi libro, te sorprendas,  
y digas temblorosa: "¡Es él, el esperado!"  
Y yo, perdido el rumbo, te buscaré en las sendas,  
...y tal vez muera un día sin haberte encontrado.





# Ante el espejo

Por GUILLERMO ESTRELLA

Todo era calma en el coqueto "boudoir". Por el aire, flotaba un vago aliento de esencias, de polvos aromados con heliotropo y aceite de rosas.

Sólo la rubia muñequita, sentada frente a la mesilla del tocador, tenía un estremecimiento nervioso por todo el cuerpo. Bajo el ceño de surcos ahondados por la crisis, sus ojos de un azul cortante, tenían repentinas llamaradas de cólera. Se había quitado la blusa, y ahora, aparecía sobre el arco del corpiño la comba mate del pecho, con un jadeo revoltoso.

Se miró al espejo, se levantó y volvió a sentarse, con ese movimiento indeciso, de los que no saben qué hacer.

Luego, sus dedos febriles, abrieron un papel doblado con mucho tiento, se ahondó aún más el pliegue de su ceño, y sus ojos dos relondelitos de cobalto que eran, leyeron ávidamente.

"Querida:

He sabido que Denver te festeja y yo debo decirte que también me festejó a mí. No le hagas caso che, es un bandido.

Cuando le dije que le iba a devolver todos sus regalos, ¿sabes lo qué me contestó con la mayor desfachatez? ¡Bah, qué importa, así servirán para otra! ¡Ah, pero conmigo no va a jugar! ¡Qué se ha creído!

Si te llega a dar un prendedor como a mí, con un rubí en el medio, fíjate bien del lado plano del engarce. Tiene una cruz que se la hice con la punta de mi pincho de sombrero".

Y en efecto, así era. En la parte lisa y pulida del prendedor, se veían dos rayas brillantes, cruzadas, hechas con la evidente intención de dejar allí una marca. ¡Cómo eran los hombres! ¡Y Denver que le había dicho que era la primera vez que hacía el regalo de una joya! ¡Y que se la daba con toda el alma, el corazón, y quién sabe cuántas mentiras más!...

En aquellos momentos, la piedra encarnada como una gota de sangre le hacía el efecto de algo que tuviera vida, una fiera diminuta dotada de un espíritu infernal, tendiendo hacia ella, los tentáculos impalpables de sus relámpagos rojos.

¡Un coágulo palpitante, donde el engarce hundía afanosamente sus dientes de oro!

En cuanto a su "expresión", no parecía sino que a fuerza de ir pasando de mano en mano, como una herencia de muchas mujeres, se había espiritualizado, recogiendo de cada desengaño, una chispa de dolor, para forjarse en la fragua de sus llamaradas violentas, un almita escéptica y cruel, que se reía de los demás dolores.

A nadie se lo hubiera dicho porque la creerían loca, pero ahora que estaba sola, de noche, que es cuando tenemos la sinceridad y la superstición a raso de cuerpo, la joya aquella, se le antojaba una pupila atormentada por el insomnio, que se reía de ella, con una ironía sangrienta, guiñándole prodigiosamente desde cada faceta, por donde surgía la luz, como hilos de sangre, por la abertura de un tajo. Y así siguió trenzando quimeras, hasta que por fin... sucedió lo que inevitablemente tenía que suceder, vino la reacción, compañera inevitable del espíritu femenino, y tan fiel a él, que muchas veces hace pensar, si será cie-

to que las mujeres tienen el alma de marfil. Y a su rabia de antes, fué sucediendo paulatinamente, con una lentitud de filtración, una gran angustia que le anudaba la garganta. ¡Era un bandido! Sí, pero un bandido muy diablo, que había sabido apartarse de las fórmulas consagradas de los ojos y la boca, para descubrir tesoros inadvertidos hasta entonces. El había encontrado, por ejemplo, que tenía unas

uñas encantadoras, rosadas y combas. las cejas bien formadas, y los lóbulos de las orejas, tan seductores que daban ganas de morderlos... Y se lo había dicho de un modo tan nuevo, tan suyo, que ahora cuidaba las uñas, se peinaba las cejas, y empolvaba los lóbulos tembladores, con el único fin de que él siguiera gustando de aquellos encantos recién descubiertos. Ahora, con todo aquello, tenía que dejarlo...

Y se detuvo, ya pasaba la primera rebeldía de su amor propio herido, sin atreverse a confesar que sentiría mucho perderlo...

El era bueno... y quizá... quizá...

Después de todo, a alguna había de querer. Cada hombre tiene su "única". Caen cuando menos se lo piensan... Conocía ella, casos de mozos, que habían festejado a muchas, y de pronto, sin darse cuenta, se habían enamorado. ¡Qué quieren! todas no pueden ser "únicas". Su amiga no había pensado en ello. Y como estaba despechada... Por otra parte, la otra no podía compararse a ella. ¡Qué esperanza!

Y ante el espejo sonreía coquetamente, arreglando las crechas de su pelo rubio de manera que cayeran sobre la frente con un desgano encantador.

Volvió a sentirse dueña de sí misma, dominadora, como había sido siempre.

Recobró su vanidad, y con ella entró en juego su amor propio.

Se vió bonita, y entonces fué su orgullo, el que la hizo exclamar: ¡Y si Denver quisiera sólo pasar el tiempo! ¡Si por casualidad no fuera ella la "única"! Se lo contaría a sus amigos, entre los cuales había dos o tres "despechados" suyos, y reírían todos juntos, y la mirarían con lástima... ¡No, no será! ¡Qué se habrá creído ese!

Con esto quizá la batalla hubiera sido ganada por la carta, si su coquetería, más fuerte que todo, no la hubiera hecho mirar al espejo. Se vió atraente, con sus ojos dominantes, un rictus de desdén en los labios delgados, y el mentón temblando de voluntad. Así, no le faltaba más que...

Y con un movimiento inconsciente, el impulso irresistible que toda mujer experimenta hacia una joya, levantó el prendedor a la altura del cuello, y lo mantuvo con los dedos, en esa posición largo rato.

¡Qué bien lo sentaba! Así como una llaguita en pleno pecho, que hiciera juego con la boca. Estaría lindísima. ¡Seguramente que la otra nunca hubiera conseguido semejante efecto!

¡Qué lo iba a conseguir si... apenas tenía pecho donde prenderlo!... ¡le daría una envidia cuando se lo viera! Y en cualquier parte todas se dirían unas a otras: "¡Fíjate qué prendedor más lindo, che!"

Y lo dirían con envidia, con una envidia reconcentrada que a ella le daría derecho a ser orgullosa.

¡Qué envidioso es el mundo! ¡Qué le importaría a aquella que Denver la festejara?... Venir a decirle que no le hiciera caso... Sí; para agarrarse ella otra vez... ¡Pero estaba fresca!

Y deliberadamente, como quien cumple una venganza, hizo trizas aquella pobre carta, que no tenía otra culpa que la de haber sembrado un consejo donde nadie se lo pedía.

Tiró los pedazos sobre la mesa, y se hundió luego en la contemplación de sí misma, frente a la superficie halagadora, que le decía cuanto más se miraba, que aquel prendedor le quedaba divinamente.

¡El espejo había ganado la batalla!

Poco tiempo después, el prendedor tenía una segunda señal, más honda ésta. ¡Se veía que había sido hecha con más rabia!

## Pidan

# QUILMES

DE

# INVIERNO

la mejor cerveza  
para la estación.

## El coronel Olascoaga y su pichicho

Siendo el coronel Olascoaga jefe de la comisión de límites con Bolivia, solía reunir por las noches a los oficiales a sus órdenes, en amable charla. En una de aquellas reuniones se habló extensamente de la inteligencia de los perros. Un teniente empezó a referir prodigios de un can de su propiedad; entusiasmados, entonces, los colegas del teniente, se sintieron, a su vez, propietarios de pichichos fabulosos.

Las anécdotas perrunas no concluyeron hasta que el coronel Olascoaga, que las escuchaba con cierta displicencia, tomó la palabra para narrar las maravillas de otro pichicho que fué de su propiedad.

Lo hizo más o menos en estas palabras: "Siendo yo teniente, tuve un perrito admirable, el cual perrito admirable discurría casi como una persona. Descando yo cultivar su inteligencia, me hice su maestro asiduo; dediqué tres meses en enseñarle la distinción entre el toque de diana y el toque de silencio; a despertarme a la hora de lista mayor; a ladrar, a no ladrar, según el caso; a robar gallinas; a matar culceas; a dormir a la sombra; a rascarse al sol... y ¡cercearán ustedes en este prodigio! después de los tres meses el pichicho no había aprendido absolutamente nada."





Desde los tiempos más remotos, la comida, esto es, el alimento que se toma habitualmente a horas determinadas, desempeñó papel preponderante en la sociedad humana. La ciencia de la gula es la más antigua de todas las ciencias y la más universalmente comprendida, puesto que se indica por un sencillo gesto: el llevarse la mano a la boca.

Considerada la comida desde el punto de vista fisiológico, el momento dedicado a ella es de importancia capital para el organismo. El conocido axioma es preciso comer para vivir y no vivir para comer, es de la verdad más elemental. Al decir Brillat-Savarin en su "Fisiología del gusto" aquello de "los animales pastan, el hombre come y el hombre inteligente sabe comer", quiere indicar que la humanidad, conforme ha ido perfeccionándose, fué introduciendo en su manera de comer radicales mejoras.

Los héroes de que nos habla el viejo Homero, con ser héroes y todo, resultaban unos verdaderos desdichados en cuestiones gastronómicas. Su "menú" ordinario se componía de carnes asadas, entrañas de vaca y carnero cocidas con sebo, pan y vino. Figurémonos por un momento al bello París o a la fascinadora Elena empuñando sendas tajadas de carne a medio chamuscar y apostando horriblemente a sebo, y "La Ilíada" habrá perdido toda su poesía. Quedamos, pues, en que los dioses y diosas homéricos comían muy mal. Y haciendo tal cosa los seres divinos, ya se calcula que el yantar de los simples mortales helénicos no habría de distinguirse por su variedad, riqueza y exquisitez. Añádase a esto el que los contemporáneos de Homero no tenían horas fijas para las comidas, lo que los acredita de estómagos privilegiados, y se inferirá que el arte culinario no nació junto a los muros de Troya.

Ya los griegos posteriores a Homero se habían civilizado algo en ese particular; tenían tres comidas, denominadas *acratisma*, *ariston* y *deipnon*, equivalentes a almuerzo, comida propiamente dicha, y cena; pero la base de las mismas continuaba siendo las carnes asadas, la leche, la fruta y el queso. Los comensales, tendidos a la larga junto a las mesillas, tomaban los alimentos sólidos con los dedos y las sustancias líquidas con cucharas de madera o con cortezas de pan ahondadas a punta de cuchillo. Las servilletas y el mantel eran desconocidos; así, cada quisque se limpiaba las manos como y donde buenamente podía, si no hallaba a tiro un migajón de pan, y terminada la comida se hacían las muy necesarias abluciones en agua pura y fresca.

En la época de Pericles es cuando, según Tucídides y Jenofonte, se empieza a desarrollar en Grecia el gusto por las buenas comidas. Estas se componen ya de tres servicios; los platos se confeccionan con extraordinario primor, y las salas de los festines se decoran con flores y plantas. Los banquetes de Alcibiades cobran fama en toda Grecia, hasta el punto de ser censurados, a causa de su excesivo refinamiento, por los moralistas de aquella época.

Con todo y con eso, fueron los romanos quienes llevaron el lujo de la mesa a su más alta expresión. Sus tres comidas, *jantaculum*, *cibus meridianus* y *cena*, constaban de tres servicios, compuestos, por regla general, de este modo: el primero de excitantes; el segundo de rábanos, berros, anchas, carne, huevos, aceitunas y salchichas calientes muy cargadas de especias, y el tercero de frutas, quesos y bebidas aromáticas. Los platos predilectos de los romanos parece que eran la chocha salpimentada, los capones cocidos con leche, los lirones con miel, el hígado de aves y las crestas de gallo. El buen Lúculo, que tan admirablemente se trataba, deliraba, al

## La gastronomía a través de los siglos

La mesa de griegos y romanos.—El yantar de la Edad Media.  
—La maestra del arte culinario.

decir de Macrobio, por la carne de cerdo con zumo de fresas y por las murenas escabechadas. A las delicadezas gustatorias de los romanos se debe la aclimatación en Europa de frutos tan sabrosos como el albaricoque, la frambuesa y la cereza.

Al llegar la decadencia del imperio, el lujo en el arte culinario no tuvo ya límites. El fausto de las salas destinadas a banquetes corría parejas con los platos exquisitos que aparecían en las mesas. Los pescados, especialmente el salmónete, el esturión, la murena y la anguila, eran objeto de minuciosos cuidados, tanto en su aderezo culinario como en su cría. Tratándose de gentes ricas, la suntuosidad de mesas y triclinios, maravillosas obras de arte incrustadas de nácar, concha, marfil y piedras preciosas, rivalizaba con la riqueza de los cortinajes de púrpura, con el brillo deslumbrador de los pavimentos de mármol y mosaico, con el esplendor de los muros cubiertos de policromas pinturas... Los romanos eran, pues, gentes que sabían comer bien, y que, cual muestra de sus facultades gastronómicas, han llegado a la posteridad los nombres de Lúculo y de Heliofóbalo, dos ilustres glotones cuyos estómagos debían alcanzar dimensiones enormes. Cuéntase, en efecto, del primero que hacía una comida copiosa cada tres horas, y del segundo que en un banquete asustó a sus invitados, con no ser ellos personas asustadizas en esas cuestiones, embaulándose sin pestañear, a título de aperitivo, 600 sesos de avestruz.

La invasión de los bárbaros acabó de raíz con todas esas barbaridades romanas. Gente muy frugal, se alimentaba de caza y pesca, frutas y leche,

sin adornos ni requilorios de cocina. Posidonio certifica que los galos se contentaban con asar a fuego lento las reses que mataban o los pescados que cogían en sus redes, y tendidos en el suelo devoraban sus alimentos como bestias. El contacto con las poblaciones romanas fué domesticando poco a poco a los invasores, realizando éstos tales progresos en el arte del bien comer y del adorno de las salas de festín, que Chilperico, rey de los francos allá por el año 536 ántes de Jesucristo, podía permitirse el lujo de servirse los asados en una fuente de plata cincelada, cuyo peso excedía de 72 libras.

Los godos españoles cultivaron con éxito el "ars culinaria", tomando sus principales preceptos de los romanos; y de los árabes sabido es que fueron verdaderos maestros en componer y aderezar comidas y platos de repostería y confitería. Desde el siglo X al XIV el yantar de los castellanos era por punto general muy sencillo; a lo sumo se componía de dos servicios: uno de carne y otro de pescado. No obstante esta simplicidad, la sala o comedor de gala era habitación principal, tanto en castillos y moradas señoriales como en las viviendas modestas. De lo que era la gastronomía en los siglos medios, puede tenerse idea por lo que hemos dicho en otra ocasión respecto a la comida de un rey a mediados de la décima quinta centuria.

El arte del comer refinadamente no existió, en realidad, hasta el siglo XVIII, siendo Francia la que puede ostentar con orgullo los títulos de maestra e introductora del sibaritismo culinario, títulos que ninguna nación ha podido arrebatarse aún.

## Victima voluntaria

puede llamarse al que, padeciendo hemorroides, se somete, con mansa resignación, al cruel suplicio de esta enfermedad, sin oponer a ella más que inútiles lamentaciones. Todo el que sufra esta dolorosa afección debe saber que un instante de decisión que venza el aplastamiento moral que le domina puede llevarle a la meta de un feliz éxito que su crónico pesimismo ya no le permite ni siquiera vislumbrar.

Noridal es un precioso elemento cuya eficacia indudablemente deben ignorar estos enfermos, desde que continúan sometidos a semejante martirio; pero si después de conocer la existencia de este maravilloso específico siguen soportando los agudísimos dolores, las pérdidas sanguíneas, la congestión intestinal, los trastornos digestivos, la inquietud nerviosa, etc., que acompañan a las hemorroides, y no se alarman ante la posibilidad de que surjan fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y de que sea inevitable una arriesgada y cruenta operación quirúrgica, forzosamente hay que calificarles de víctimas voluntarias, como decimos al principio, por cuanto teniendo a su alcance el modo de extirpar radicalmente la terrible enfermedad que les consume, con sólo el empleo de Noridal, prefieren continuar sufriendo físicamente, antes de comprobar, con un mínimo esfuerzo de acción, la maravillosa eficacia de este específico.

Noridal, que se halla en venta en todas las farmacias, es una pomada hábilmente dispuesta en pomos terminados por una cánula con orificios, que distribuye el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el uso de los dolorosos y antihigiénicos supositorios, al ser aplicados con los dedos.

## Las señoras de la claque

Hablando de antiguas cosas y costumbres que ya han desaparecido de los teatros italianos, el *Caffaro* recuerda a las *Señoras de la claque*, que, allá por los años de 1810 a 1830, existían en gran número.

Asomadas a las delanteras de las galerías, las señoras de la claque, en las escenas patéticas de los dramas, lloraban a lágrima viva, desplegando sus blancos pañuelos.

Se cuenta el caso de cierta señora que había convenido en prestar su valioso concurso en el estreno de un melodrama, en las siguientes condiciones: la señora se comprometía a sollozar en determinada escena del segundo acto, a llorar a *canta libre* en otra del tercero, y a desmayarse en el quinto; los autores, porque eran duros, se obligaron a entregar a la señora, al terminar la representación, cien francos, como recompensa a su trabajo.

Pero, a pesar de la concienzuda labor de la señora, que suspiró y lloró a maravilla en los momentos designados, el melodrama "cayó al foso" entre los silbidos del público, y, antes del final del cuarto acto, fué preciso bajar el telón definitivamente, dando por terminada la representación de la obra.

Cuando la señora fué a reclamar la "compensación" estipulada, los fracasados autores quisieron obtener la rebaja del cincuenta por ciento, ya que la señora se había ahorrado la mitad del trabajo, puesto que no había tenido necesidad de desmayarse.

La señora contestó que lo ocurrido no era culpa suya, que ella tenía preparado un desvanecimiento de primera clase! y quería ser pagada íntegramente, y que, de no ser así, revelaría a todo el mundo el singular convenio y la falta de... "honradez comercial" de los autores.

Y éstos por temor al escándalo, tuvieron que resignarse y pagar los cien francos a la "señora de la claque".

## Oro viejo...

Oro viejo, oro viejo  
en la alegre mañana luminosa.  
La caricia del viento, de los árboles  
en las doradas copas,  
hace una lluvia lenta, prolongada,  
con sus medallas blondas...

El banco del olvido y del coloquio,  
en el jardín, nostálgico, se dora...

Paso bajo los árboles, y siento,  
leve, en mi hombro el oro de una hoja.  
—No la mereces—dice una voz baja...  
—Es capricho del viento—añade otra.

Yo no respondo, y pienso  
que como yo canté todas mis horas,  
y al Otoño también me he dado en música,  
el Otoño, tal vez, me condecora...

Y sigo más tranquilo;  
y me guardo la hoja,  
mirando al cielo azul, de azul purísimo,  
y hollando el oro viejo de la alfombra...

*Jose B. Linares*

# Un drama en la pampa

Por ALEJANDRO SUX

La taberna, aislada en medio de la gran llanura, de hace 25 años, parece un raro farolillo chino visto desde fuera. Cerca de las tablas que le sirven de puerta, tascan el freno con impaciencia y escarban la tierra, nerviosos, cuatro redomones de gran alzada.

Dentro, mientras el tabernero ronca confiadamente, pues la clientela es gente rica, puebleros que andan a la caza de sensaciones fuera del medio convencional de la ciudad, cuatro jóvenes de rostros cobrizos y mirada extraviada, por los primeros efectos del alcohol, departen en voz baja, con cierto recelo en los ojos y llamadas extrañas en las pupilas.

Uno explica, éste es fornido, sensual, con movimientos un tanto dulcificados, pero en los cuales se descubre un temperamento caprichoso, brutal. Los otros tres se dejan fascinar por su verbosidad y afirman con la cabeza, y asienten con los ojos y balbucean algo que no llega a oírse. Todos visten con el abandono un poco carnavalesco de los jóvenes de Buenos Aires, que pasan una temporada veraniega en las estancias: chambergo blanco de castor, pañuelo de seda al cuello anudado sobre el pecho, botas de charol y espuelas.

—¡Iremos de una galopada... es la hora mejor... son las diez; en dos horas llegamos sin reventar los caballos; ¡traen los revólveres! Las muchachas son tres ¡no las vieron esta mañana! El padre es un gringo imbécil, que nos dejará hacer lo que se nos antoje; en todo caso, amordazamos a los viejos y al hermano; si resisten les metemos una bala y... abur. ¡Son tres italianitas de primera! La menor me la reservo y las otras dos se las reparten ustedes. ¡Les parece bien? ¡Claro! Tomemos otra copa... y en viaje. Por el camino encontraremos alguna pulpería y beberemos. ¡Nos vamos a divertir como nunca!

La noche, aunque sin luna, es clara; el calor del día parece que brota de la tierra resquebrajada y los pastizales resecos, se quejan de la falta de lluvias. La atmósfera límpida y transparente deja admirar la hermosura de un cielo sembrado de estrellas como un campo de flores y trae a quién sabe de dónde un perfume de alfalfa verde y de ganados.

En la tenue vislumbre que como un tul finísimo extiende la fusta del cielo sobre la dormida pampa, cuatro sombras negras y ruidosas profanan la beatitud casi mística que es señora del lugar.

Al compás del redoble sordo que producen los cascos de los caballos, los cantos y las carcajadas revolotean escandalizando a las lechuzas silenciosas que se pasean describiendo círculos en el espacio, y haciendo temblar de emoción a los viejos ombúes que creen ver pasar algo así como una visión de los "malones" de antaño.

Después de una desenfundada carrera en la que la embriaguez de los jinetes parecía haberse contagiado a las bestias, hacen alto frente a un rancho que se disimula como con miedo bajo las sombras de la frondosidad de un puñado de sauces.

El que hacía de jefe grita parándose en los estribos y haciendo una boeina con sus manos:

—¡Eh, pulpero! levántate que hay gente.

Después de un cambio de palabras echan pie a tierra.

En el rancho se enciende una luz, se abre con cautela una ventanilla enrejada y asoma la cabeza canosa de un colono que en mal castellano, pregunta:

—¿Qué cosa volete? Cuesta no es hora de abrirse el negocio.

—Dejate de "macanas" y abrí la puerta de una vez, si no "querés" que te la echemos al suelo a patadas... ¡"gringo" patas sucias!

Después de un examen minucioso hecho con una mala bujía de sebo, el colono—"pulpero" se decide a abrir a los cuatro clientes intempestivos, que aunque se presentan de manera

insulto y malicias de eseándalo, y las miradas ardientes son para las jóvenes campesinas como la bestialidad de unas manos torpes que las desnudan con ansias de sátiro.

En la taberna se respira una atmósfera impregnada de tabaco y de vino. Los clientes ya no manejan la lengua con soltura y los ojos tienen una expresión de animalidad en celo. El tabernero está intranquilo y su vista recorre del grupo formado por los cuatro hombres a sus hijas; éstas presienten algo, como al ganado arisco, los nervios se les encabritan y no saben cómo emplear el tiempo.

Una vez servidas las tortillas, el tabernero respira y ordena a sus hijas, con una autoridad medrosa:



## No hay categorías

cuando se trata de saborear una copa del exquisito e insuperable vino quinado

## KALISAY

pues todas las clases sociales quieren obtener los saludables beneficios que este tónico reconstituyente brinda al organismo, y, al mismo tiempo, gustar las delicias que ofrece al paladar, un aperitivo tan delicado como agradable.

23 años de éxito

LAGORIO & Cia.

## VINAGRE "OMEGA" DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA.

El más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad La botella de 1 litro vale \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.80 en el interior. LAGORIO & Cia.

brutal, tienen un aspecto exterior que tranquiliza.

Ante las exigencias de los nocturnos visitantes, que han llegado al paroxismo de la locura alcohólica, las hijas se levantan recelosas y malhumoradas.

Son tres jóvenes campesinas, de elegancia salvaje, de caras llenas de vida, donde se ven todavía las huellas que dejaron las caricias solares. La menor podrá tener catorees primaverales y hace gala, a pesar de su desarrollo físico, de un abandono inocente, propio de los niños. Las otras dos hermanas tendrán tres o cuatro primaverales más.

La frecuencia de las libaciones y la vista de las muchachas que preparan el mate y cuidan de la tortilla, hace brotar a flor de ojos y labios, algo así como antiguos fermentos de una raza primitiva entregada a todos los apetitos. Los galanteos de práctica, que se prodigan en todas partes sin causar sonrojos, en boca de ellos tienen un lenguaje soco, sonoridades de

—Agora, a dormir.

Pero los borrachos oyen la orden y ven el ademán.

—¿Qué a dormir! Si "tenés" sueño viejo, "andá vos y dejanos" estas estrellas, estas tres Marías, para que nos den "mate".

El viejo comienza a impacientarse, también él siente bullir su sangre caldeada por las lavas del Vesubio, tan pródiga en "brigantes", y mordiendo la palabra:

—¡Siñores, siñores!

Hace un esfuerzo e irguiéndose sobre su voluntad, que empezaba a flaquear por el temor, grita a sus hijas con voz de trueno:

—¡Fuera de aquí! ¡Dio cane!

Uno de los beodos se levanta con dificultad, enarbola el pesado rebenque, y entre un vómito de palabrotas y carcajadas, dice a las muchachas, que tiemblan paralizadas por el terror:

—¡No, aquí!... ¡Aquí con nosotros! No hagan caso a ese viejo.—Luego agrega, dirigiéndose al tabernero:

—Y vos, calabrés, hijo de perra, dejanos en paz si no "querés" que te meta una bala en la "testa".

Y así diciendo, desnuda un revólver y apunta.

Pero el italiano, rápido como el rayo, descuelga una escopeta de caza que colgaba sobre su cabeza, y abocando los dos cañones sobre el pecho del atrevido, ciego de cólera, dice:

—¡Tuto il mundo fuora o hago fuego!... ¡Carmelo!

Un mocetón, en paños menores, se presenta en la puerta armado de un revólver, y la catástrofe se produce.

Tres detonaciones y tres caídos: el mocetón con una bala en la cabeza, el borracho que se había parado, con una doble descarga en el pecho, y el tabernero con un hombro destrozado.

—¡Mejor; una para cada uno—ruge una voz, y los tres bandidos se arrojan sobre las tres muchachas que, de rodillas, imploran perdón inútilmente.

Sobre la pampa que duerme aún en brazos de la noche, tres jinetes galopan alocados; sus sombras se alargan fantásticamente sobre la tierra reseca, proyectadas por los reflejos de un incendio que brilla en el horizonte como una maldición.

El tren, como una eulebra gigantesca, corre sobre la monotonía del paisaje hacia el bullicio y ajeteo de la gran ciudad cosmopolita.

En un compartimiento de primera clase, envueltos en el humo de los cigarrillos y muellemente recostados en sus asientos, tres viajeros jóvenes y elegantes charlan con pereza.

—¿Qué noche aquella!—recuerda uno, con cierto temblor voluptuoso en las palabras.

—¡El pobre Enrique fué el que pagó el pato!—exclama otro con tristeza.

—¿Quién iba a pensar que el "gringo"...

—¡Oh, pero yo lo despaché de un tiro! ¡Habría muerto!

—¿Qué nos importa!

—La noche aquella lo vió todo.

—Me acuerdo que las enaguas de las muchachas se las eché encima... ¡ja! ¡ja! ¡ja!

—¿Qué italianitas, che!

—¡Se habrán quemado!

—¡Andá" a saber; cuando yo le puse fuego al rancho las hembras estaban desnudas todavía.

—¡Habrán tenido que escapar en pelo!

—¿Qué cómico!

—¡Cómo se van a reír en el club cuando contemos la aventura a los muchachos!

—¡Figurate!

El movimiento de viajeros y el desfile de casas, anuncian a los tres amigos que están ya a la entrada de Buenos Aires...

—¡Nos veremos en el club, esta noche!

—Como quieras.

—Si te parece nos reuniremos esta noche en Palermo.

—Hasta luego, entonces.

—¡Cuidado con hablar en casa de aquello, eh!

—¡Bah! ¡bah! ¡adiós!

—¡Adiós!

## Categoría de marineros

El personal de esta categoría, en general constituido por gente fuerte y robusta, inicia su vida en la armada en un buque escuela de aprendices, que los forma trabajadores y desprovistos de esa simulación militar más peligrosa que la indisciplina misma.

Aunque no son ni elegantes ni tan correctos como los artilleros y torpedistas, nadie sabe planchar a pulso pantalones con mayor perfección (1). correctos como los a

Herederos director del luto simbólico (2), son también maestros en el arte de anudar el pañuelo que usan como corbata por debajo del cuello. Su rabiza, ese cabito blanco cuyo chicote cae en seno, remata en el bolsillo en un pito o navaja, la misma que durante las faenas lleva a la pendura del cinturón todo marinero que se respeta.

Cuando uno de ellos pasa a prestar servicios a otro buque, cruza planchada y portación con pie seguro... Conoce más que el resto del personal a sus jefes y oficiales, de quienes verá a proa, en la primera oportunidad, su foja de concepto:

—Macanudo el alférez o el teniente Fulano... Yo estuve con él en la rueda cuando garreamos (3) "a barba de gato" con tal buque... Llegamos hasta 20 metros de la restinga y no se le movió ni un pelo... Y sabe largarse por las tiras como nosotros y y ha andado por todos los cachirulos... (4).

Soltero creen en las bellezas de Punta Alta y La Ensenada, donde disfruta con más gusto sus licencias y cuando en Buenos Aires invita a pasear a algún conscripto de su pueblo le dice con aire protector:

—Luego te voy a llevar a que lo veas al viejo "Brown", matando ratas en la estatua... —refiriéndose al Paseo de Julio, su paseo predilecto.

Bailarines y camorristas en los primeros años, la responsabilidad que les llega en forma de jinetas rojas los mejora notablemente, volviéndolos excelentes cooperadores para cuando lleguen a desempeñar las activas funciones de contramaestres de cargo.

En sus continuadas andanzas por los buques menores—más prolongadas que en las demás categorías—conquistaban el aprecio y hasta la familiaridad en el trato que sus oficiales de ayer los prodigan desde sus puestos de comando.

Aunque intelectualmente no podrían competir con las restantes categorías, no es erróneo afirmar que son los de mayores recursos y conocimientos prácticos.

Cuando se casan lo hacen con muchachas criollas que se enamoran de los relatos de sus viajes y hombrías de mar que matizan con el sublime barniz que presta el conocimiento de diversos países y costumbres.

Sus esposas dicen de ellos a sus amigas, con lágrimas de orgullo y sentimentalismo:

—"Mi Cipriano, que como usted sabe, se ha formado solo, está ahora en la "Sarmiento"... Ya se ha dado varias vueltas al mundo, al derecho y al revés... El no es como otros que se lo pasan en los arsenales picareteando buques en desarme y avisando quien viene al oficial de inspección.

"Yo no quiero que se retire porque todavía es joven, y necesita conocer más mundo aunque sea para enseñarle a sus hijos... Además, así no chupa, que es lo peor para los pobres, como lo hacía el finado mi tata, que fué sargento en un cuerpo de línea... no lo ofendan al viejo mis palabras pero... que quiere, misia María... la marina es otra cosa...

"Esta hamaea para sestiar y esta cortina de macramé, me la hizo el pobre antes de salir a viaje y todavía casi me lo castigan una mañana por llegar tarde... Porque no es hombre de estar sin hacer nada ni en su casa...

"Donde la ve—agrega tocándole

Desde la fragata "Sarmiento"

## Gente de proa

los flecos, mientras suspira—es del mismo hilo del guardamancebo (5) que hicieron los muchachos para la escala real cuando subió a bordo el presidente de Alemania—porque ya no hay kaiser, misia María, aunque mi marido no cree que esas cosas duren. —Fijese... es una preciosidad toda a "cola de rata" (6), como ellos la llaman...

"Y esta foto es suya sacada en el Japón, con un kimono igual a uno que me hice para los carnavales y le gustó mucho a la mujer del suboficial... El que está al lado es un conscripto de una familia muy bien, de Buenos Aires, sólo que nosotros no nos mareamos con las relaciones como tanta gente..."

"Pensar que a lo mejor el pobrecito estará ahora de guardia o durmiendo con su brigada al pie del palo..."

Con todos los vocablos y acepciones de a bordo que un verdadero marinero conoce, puede compaginarse un diccionario que la tradición y el uso continuado va legando a los que ingresan, términos que llegan a la vida de tierra donde algunos toman luego carta de ciudadanía (7).

No obstante su deficiente instrucción gramatical, todos dicen con pureza "atraca a la escala"... "aduja la boza"... "arria la escota"... vestigios dejados tal vez en las cubiertas de los buques por los cabos y contramaestres españoles que hoy sólo se encuentran prestando servicios como buenos en los transportes y comisiones hidrográficas.

Ellos fueron en realidad los maestros profesionales del personal de esta categoría.

Como afectuosa semblanza de uno de esos contramaestres de la armada

vieja, que un tiempo usaron galones en las mangas y que siendo aspirantes nutrieron nuestro espíritu con los primeros conocimientos de las cosas de a bordo—floresándose de paso con una jerga marinera entonces incomprensible para nosotros,—he de hacer el conocido relato que hace muchos años oyera a mi jefe de guardia de contrarretén, hoy en retiro.

Cuando el contramaestre M... daba su clase de nudos, el sollado resultaba estrecho, y sin embargo jamás aceptó de buena gana la orden de darla sobre el combés.

Como era hombre trabajador y de confianza, se tenían con él ciertas consideraciones.

Protestaba, no sin visos de verdad, de que el oficial de guardia estando en cubierta le sacaba la gente; unas veces porque tenía que arrimar a las tiras; otras porque el maestro de viveres necesitaba embarcar el trimestre, y digo trimestre y no viveres del día porque la carne salada y la gallina era parte integrante del amarineramiento de la escuadra que era menester comer hasta en puerto.

Además al contramaestre le molestaba estar cerca de las piezas por la tiesura y falsa pedagogía con que los cabos artilleros de entonces instruían al personal de su categoría.

—"Un cañón—decía uno de ellos—es un agujero rodeado de fierro."

En cambio él que había servido en la escuadra española sabía llevar la instrucción progresivamente, amenizando las clases sin definiciones tan terminantes, y cuando después del último zafarrancho de la tarde había que suspender los botes en los pesantes, a nadie sino a él recurría el oficial de guardia.

Cierto día en que por una vez más el contramaestre M... asistía a su clase profesional en el sollado y yo como encargado de botes andaba en la búsqueda de unos rezagados, me extrañó notar la atención de los oyentes y el gran número de proeles y popelos que allí se encontraban; así que me detuve, presenciando, sin ser visto, la siguiente escena:

Con las piernas abiertas y las engrasadas botas de cuero que le llegaban hasta encima de las rodillas, el contramaestre, de espaldas al mamparo "cabeceaba" elevándose alternativamente sobre los pies y tacos, en la dirección de la cruz. En la diestra, como quien se calienta la mano con una pipa, empuñaba un pito marinero que llevaba a la altura de la vista mientras con mareado acento hispano decía: "A ver, tú... marinero Pérez, que estás ahí parado con el coy..., eres como el caracol..., siempre con la casa a enuestas... No olvides que un marinero que no sepa dar pitadas es hombre al agua... ¿Crees tú que hubiese llegado a ser lo que soy sin esa ciencia?

"Escucha si quieres y si no... ¡mal rayo te parta!...—y ante el silencio de todos y la complicidad mía continuó:

(1) Dicha operación la ejecutan con un ayudante que mantiene la prenda con las dos manos mientras el mafioso marinero introduce en cada una de sus piernas a modo de tijera, que se entrecruza girando a la altura de la muñeca y presionando fuertemente el pantalón, dejando impresa la "mya" con las uñas de los pulgares.

(2) Los marineros de todas las marinas usan, desde hace 120 años, luto en el pañuelo por la muerte de Nelson, así como los oficiales, por idéntica causa, franja de seda negra en el pantalón...

(3) Garrear equivale a decir que el ancla ha lavado el fondo, cosa que ocurre cuando el viento es muy fuerte, lo que a veces exige fondear a dos anclas, o sea a "barba de gato".

(4) Buques menores de la escuadra. (5) Cabo tejido en que remata el guardamano de la escala real que ofrece en señal de hospitalidad un hombre de a bordo—llamado "guardamancebo" por antonomasia—a los oficiales almirantes y huéspedes de honor.

(6) Nombre de un tejido de mayor a menor que los marineros confeccionan principalmente para guardamancebo.

(7) Tales como "poner la proa", dejar "al garrote", "conservar la línea", "caminar de bolina", "atar cabos", etc...

## GETSEMANI

(Oraciones del huerto)

XLII

Va llegando la noche, y con ella, un cortejo de sonidos extraños.

Hay lenguaje de plumas en el viento, de hojas, de vertientes, de luces, de sombras, de ideas y caricias.

La tierra es el arpa sonora de la noche, donde vibra la imaginación en cuerdas invisibles. Por ella se estremecen los mundos, encanecidos de asombro. Escuchad, oh mortales, el eco de esas cuerdas invisibles...

XLIII

Croan las ranas en los charcos tendidos por la reciente lluvia.

El campo todo, bajo la gloria esmaltada de zafiro de la tarde, es una gran monotonía sin límites.

Croan las ranas como crótalos broncos, y acaso se dijera que la hora tiene sugestiones infernales. Llamarán así las almas que tu sabiduría condena?

XLIV

Como si una gran ola de pureza cristiana aligerara el corazón fatigado de la vida, la Nochebuena ha tocado de emoción las ilusiones del mundo.

Ha pasado cargada de clara transparencia: sin la agria inquietud de las sombras, resumen total del encono; ha pasado como una nota de sueño, nacida en la candida inocencia de los niños, reflejo fiel de la armonía suprema con que la animara tu Hijo, en el milagro de su propio nacimiento.

La gente sencilla, moldeada en las normas de las antiguas prácticas, ha solazado su espíritu, como si él hubiera recibido la emoción de una luz inmanente. Se ha poseído de una paz que tiene en las horas nocturnas su pínculo de belleza divina. Parece entonces caer en vuelo doliente el ala negra que cobijaba el misterio, y quedar abierto a la plena razón de los ojos, el templo de la Verdad, donde suenan los órganos invisibles de las conciencias honradas.

La liturgia conmovedora de la Nochebuena sabe llegar hasta los más hondos sentimientos. Díjese que la humanidad vuelve en ella a su edad de cuna, que es la más sugestiva de las edades. La que más cercana está de Ti, recién desprendida de tus manos, al soplo de tu voluntad creadora.

XLV

¿Qué determina el principio y fin de cada año? ¿Por qué dicen que hoy es año nuevo? ¿Cuándo pasa un día, tenemos acaso un día más o un día menos? Las edades son como los perfumes: se gustan, pero se van sin dejar rastros. Tú me dijiste que el rastro de los hombres no es el de los tiempos.

XLVI

Todo era diáfano y sereno aquel día de junio. Mirábamos a través de la vidriera, resguardados del frío, la belleza del paisaje.

A lo largo del camino, se había asentado una bandada de palomas, a tomar el sol de invierno.

Acertó a pasar por allí un caminante, y las voladoras, haciendo silbar sus alas, se alzaron hasta las nubes.

Alguien me preguntó:

—¿Por qué temen al paso del viajero y buscan las alturas?

Entonces le respondí:

—Porque ellas son el símbolo de nuestro pensamiento.

XLVII

Dispuesto me hallarás a todo trance, con el espíritu sereno.

El único goce que me diste es el muy dulce de soñar, y es tan grande, que ni la misma tristeza comprende mi alegría.

XLVIII

No me lleves todavía. La obra que empecé reclama mi presencia. Siento que el final está lejos aún, y necesito fuerzas para alcanzarlo. El desco de perfección me aniquila. Tú me lo diste. Tú debes decirme si en mi pobre condición de obscuro barro, no pasé ya los límites de mis propias ambiciones...

XLIX

Un acre olor de pólvora se ha extendido por el mundo, como si humeara sobre la vida el exterminio. Escúchanse bramidos de rencores, clarinadas anunciadoras, ayes que se apagan como lejanos llamados en la noche del amor universal.

¿Y por qué todo esto?

Bien se ve que, mientras más lejos están los hombres de Ti, más lejos están entre ellos mismos.

L

Maravilladas viven las criaturas humanas de los colores del arco iris. Lo miran, tras la furia de las tormentas, como el mensajero de la paz divina de los cielos. Pero nadie sabe que el arco iris es la visión de suprema belleza que brota ante los ojos de la tierra fecunda.

De todas las facultades que poseo, principalísima es ésta por la que cada día me descubro un nuevo tesoro que llevaba escondido, sin saber, en lo más profundo de mi alma o de mi corazón. Comprendo ahora por qué son desiguales los hombres: porque no a todos les diste en el mismo grado esa facultad escrutadora de la propia conciencia.

Godofredo Lazcano Colodredo. Córdoba, 1925.

"Yo no soy hombre de jactarme por nada como el comandante, bien lo sabe; pero vamos, que cuando estuve por primera vez en el puerto de S..., su majestad la reina, atraída por mis gorjeos invitóme a palacio... y no soy tío de hacermelo rogar por las damas... De modo que... a los nueve meses justos y cabales nació un príncipe... ¡Con que ya ven ustedes si trae importancia la cosa!...

—Oye, tú, proel de la falda... Pero yo—dijo mi jefe de guardia—que encontré chistoso el asunto lo interrumpí. Y para que no se llevara las cosas tan baratas le advertí sonriendo:

—Contramaestre... recuerde usted en beneficio de la regia consorte, aquella parte de las ordenanzas de su rey Carlos III: "subordinación y respeto hasta en los actos más familiares".

Hoy al recordar las palabras aquellas no sé si pensar en que el viejo contramaestre mentía para darse infancias ante sus subordinados, o si, por innata pedagogía de a bordo, mataba su clase con alguna salida que hiciera sonreír a toda aquella gente de proa que abandonaba sus ocupaciones para asistir a la cátedra del sollado donde entonces, como hoy, mienten sin causar daño los buenos marineros.

#### Los artilleros

Aquella mañana de octubre del año 1912, "entre las sombras de la noche que se iba y la luz del día que se aproximaba", la gente de nuestro crucero acorazado "Belgrano"—numeral 2 de la escuadra en evoluciones—ocupaba en cubierta sus puestos de formación de diana.

Poco después sonaban 4 campanillas.

A la cabeza del personal de la cuarta división, un cabo artillero saludaba militarmente al guardiamarina encargado de la misma, avanzando para pasar lista.

Su aire era resuelto; sus maneras correctas y sin afectación; sereno el semblante, con esos ojos de mirar tranquilo de nuestra gente autóctona del norte. Como había sido cabo cuarto de la guardia anterior del guardiamarina, éste lo tenía presente: se llamaba Bernabé Maita.

Extrañado por su presencia en la formación, a que no lo obligaban por haber estado de contrarretén, ni el reglamento ni la práctica del servicio, lo preguntó quién le había impedido acostarse. El, sin dar mayor trascendencia a ese exceso de celo, pero irguiendo el busto en señal de respeto, que no es precisamente la posición de "cuadrado" de los militares de tierra, dijo simplemente:

—Es que soy el jefe del cañón 8, de la cuarta batería, habor.

Entregado el parte de diana al oficial de guardia, el guardiamarina se retiró a dormir las horas que le quedaban libres hasta las 7. Descanso que si es cierto un cuerpo de 20 años no exige, tampoco desperdicia, si la ocasión se presenta.

Cuando se levantó para tomar la guardia, la nave capitana de la homogénea división de los 4 cruceros acorazados había señalado ponerse a pique y luego seguir sus aguas para ocupar su puesto en la formación O. A., línea de fila orden natural.

Por la primera vez en su vida de escuadra el flamante oficial presenciaba una maniobra como la que ahora se iniciaba. No es necesario decir que un sentimiento de orgullo que hacía latir con más fuerza su corazón se había posesionado de él.

No teniendo tal vez con quien cambiar impresiones ni a quien hacer partícipe de su felicidad, se conformó con encaquetarse la gorra y girando lentamente sobre sus talones, bajó a la batería donde los artilleros calafateaban las portas de los cañones.

Es sabido que esos buques construidos para navegar en las aguas

tranquilas del Mediterráneo, embarcaban mucha agua en mal tiempo, si no se observara aquella precaución que un viento fresco y una navegación a Ushuaia aconsejaba.

En la batería, el oficial de la misma, que más tarde debía dejar sus tiros, activaba la maniobra. Pero algo la complicaba... El tapaboca del cañón 8 había desaparecido, y un golpe de mar puede inundar el buque por un tubo de ánima.

Ya un conscripto, sirviente de la pieza, en vano intentó colocarle otro de repuesto. Sea por falta de presencia de ánimo o por incompetencia, la maniobra había fallado. Ahora un segundo hombre—esta vez marinero—salía al costado, montado a caballo en el cañón y deslizándose hacia la boca.

¡Fatalidad!... Tampoco él podía cumplir la orden, porque una ola, a la que siguió un grito de angustia y otro de sorpresa, si bien lo había sacado del cañón no le impidió salvarse—milagrosamente—abrazándose de él en su caída.

El silencio de la gente, que más que nada pinta la conciencia colectiva del peligro, paralizó también el pensamiento del guardiamarina.

Después, rápidamente, pero sereno, sin que nadie lo ordenara, sin espe-

rar siquiera la respuesta a la controrden solicitada al comandante, el cabo Maita se lanzó a la testera de la pieza.

Había transmitido una orden a su gente y el concepto de su responsabilidad lo empujaba ahora a demostrar que también podía cumplir esa y cualquier otra orden.

Lo que luego ocurrió lo presencié toda la gente que baldeaba en cubierta. Una ola mayor que las anteriores—pero decisiva esta tercera vez—arrastraba al cabo Maita y, ese hombre tranquilo y valiente, no sabía nadar.

Al grito de "hombre al agua", el serviola tiró su salvavida y la lancha de guardia se arrió rápidamente.

A la altura del reducto de popa vimos por última vez al cabo salteño, de semblante indio y ojos tranquilos... En un determinado instante quedó la parte alta de su cuerpo al descubierto y como antes, erguido el busto, parecía decir, sencillo pero elocuente, que él era jefe de una pieza...

Una ola lo tumbó a popa cuando sólo estaba a cuatro metros del salvavida.

En nuestros matalotes de popa se izó también la señal de una bandera—letra H (8)—a media driza, pero desgraciadamente no llegó nunca al

tope con lo que habría significado "éxito en el salvamento".

La hélice de algunos de los buques que nos seguían dió, probablemente, cuenta de su cuerpo, porque su cadáver no apareció. La división de nuestros viejos cruceros que un día fueron el precio de la paz, siempre con la letra H sin "besar", siguió la aguas de su capitana dando una vuelta alrededor del salvavida.

Izado el bote, aquella ordenó poner a media driza por una hora el pabellón del pico. Luego comunicó el rumbo a los buques subordinados y por último señaló: la distancia entre los buques era de 400 metros, velocidad 10 millas.

Tuvo ese héroe modesto la tumba legendaria del marino. Murió por el deber asociado al nombre de la patria.

Su elogio fúnebre fué el silencio de sus oficiales y camaradas.

Que la marina tenga para el día del combate, artilleros del temple del cabo Bernabé Maita, jefe del cañón 8, cuarta batería de su crucero acorazado "Belgrano"...

Teniente DOSERRES.

Bahía de Guantánamo, Fragata Escuela, 15 de junio de 1925.

(8) Señal indicativa de hombre al agua.

# ¡Basta de... o Vaya a otra parte!

Si en un lugar no pueden darle **BAYASPIRINA**, es decir: las legítimas **Tabletas "BAYER" de Aspirina**, búsquelas en otra parte. Vale muy bien la pena de caminar un poco más por recibir las tabletas genuinas, puras y originales, recetadas desde hace años por todos los médicos. Y para estar enteramente seguro de que recibe el producto legítimo, fíjese si la cajita en que va el tubo tiene en un extremo el **Sello Amarillo de Garantía** con la **Cruz Bayer** y en el otro la **Estampilla Fiscal Amarilla** con la **CRUZ BAYER** y nuestra Razón Social: "**La Química Industrial Bayer**".

**¡No reciba tabletas sueltas!**

Pida el **SOBRE BAYER** cerrado por la **Estampilla Fiscal Verde** con la **Cruz Bayer** y nuestra Razón Social "**La Química Industrial Bayer**". Rechace toda tableta suelta que pretendan venderle aunque vea que la sacan de un tubo auténtico. De este modo impedirá que lo sorprendan en su buena fé. ¡Acuérdese! No vuelva a decir "tablet de Aspirina". Diga "**BAYASPIRINA**" y evítese un disgusto.



# LA CARIDAD

(Apólogo)

Por RICARDO LEÓN

Estaba el Amor a solas en su hogar esperando a la que había de venir.

No era el Amor niño ni ciego, como lo pintan los angelitos en sus graciosas fábulas, ni era mozo y galán, como lo fingen los poetas, sino maduro, reposado y triste. Los ojos tenía garzos y henchidos de sobrehumana ventura; brillaba la frente espaciosa y noble, cercada de muchas cicatrices, como un cristal iluminado por la luz interior de los pensamientos; aspiraba la hermosísima tez con un sudor de tristeza gloriosa que a dolor humano con mezcla de gozo divino trascendía, y en los labios finos y dulces, era la sonrisa como una hebra de sol. Toda su persona, llena de majestad y de luz, diera pavor y reverencia a quien la viese, despertando a la vez, en las criaturas más villosas, los más altos impulsos intelectuales, los más vehementes apetitos de corazón.

Era el hogar, en cambio, rústico y miserable, como cabaña de pastores, sin más comodidad ni aderezo que un cascabel junto a la lumbre, unas pellicias por alfombra, ya que el amor en este mundo, como nació en tan ruin posada y tuvo por cuna un pesebre, no gusta de palacios, de tapices ni púrpuras, y huye de las casas de los ricos para esconder su divina majestad en los aposentos y cabañuelas de los pobres.

Pero como el amor no puede estar oculto, por bien que se esconda y se disfrace, aunque El tenía su hogar muy fuera del camino y la puerta cerrada, eran muchos los hombres, y sobre todo las mujeres (eternas peregrinas del Amor), que pasaban por allí con ansias vivas de encontrarle. Iban ellas con sus mejores galas, en gran cortejo y muchedumbre, caminando por montes y llanuras, sin sentir las asperezas del camino, temblando de emoción, curiosas, impacientes, hasta llegar a la cerrada puerta...

Una, entre todas, llevaba tras sí los ojos y el alma de la multitud. Era una criatura de singular hechizo y perfección diríase que en su belleza florentísima se juntaban, como un dechado inmortal, cuantos modelos reales e ideales fueron parte a concebir las más puras creaciones artísticas, desde la Venus y las Gracias helénicas a las Madonas de Rafael; desde las Virgenes rubias de Flandes a las mujeres de Goya.

Harto pagada, de sí misma, como una orgullosa emperatriz que descendiera de su trono para imponer su voluntad a un vasallo rebelde, llegó a la Casa del Amor e hizo que dieran en la puerta dos recias aldabadas.

—¿Quién es?—sonó allá dentro la voz dulcísima del Amor.

Abre—dijo la dama con voz impetuosa y dominadora.—¡Soy yo!

—¿Quién eres tú?—volvió a sonar la voz de la cerrada puerta.

—¿No me conoces? Soy la Hermosura. ¿Cómo al llegar aquí no se me abrió la puerta de par en par? Soy la Hermosura. ¿No me oyes? Abre-me, esclavo, que esclavos míos sois todos los hombres en el mundo. ¿Qué otra virtud de mujer tiene derecho, como yo, a forzar la puerta de esta casa? ¿Quién sino la hermosura es la reina y señora del Amor?

Esto y mucho más dijo la Hermosura, con grande aplauso y regocijo de la gran multitud de caballeros y gentes que embelesados la seguían; pero en la Casa del Amor no volvieron

a responder; la puerta permaneció cerrada...

Llegó detrás de la Hermosura otra gran señora de magnífico aspecto y no menor altivez, tan espléndidamente alhajada, que parecía despedir un haz de rayos de sol.

—¿Quién es?—sonó detrás de la puerta cuando llamaron reciamente los escuderos de aquella opulenta señora.

—Yo soy la Riqueza, noble decoro de la Hermosura y parte muy prin-

me rinde, como un corderuelo, a los pies...

Cuando la Riqueza acabó su pérfido discurso hubo un silencio imponente. Nadie respondió dentro ni fuera. La puerta no se abrió.

Llena la dama de impaciencia y de enojo sacó su llave misteriosa, la ganzá de oro y diamantes con que abría las puertas de todas las casas de los hombres. Qué vano empeño: la tal llave ya no valía para abrir la Casa del Amor.



## A una andaluza

(Del libro "Por gracia de Helicón", próximo a aparecer)

Mujer andaluza que pasas y miras  
con tus negros ojos radiantes de gracias,  
que son dos caricias cuando me suspiras  
y son dos puñales cuando me desgracias;

¡deja que esta noche, galano te rinda  
las galas soberbias del verso florido!  
Lo inspira tu boca que locuras brinda,  
tu porte elegante, tu talle garrido!

Dame esos claveles que has puesto graciosa  
sobre la negrura de tu cabellera:  
¿para qué las flores? ¡si eres más hermosa  
que todas las rosas de la primavera!

Dame esos claveles, que tres peinetones  
de marfil y nácar te daré por ellos;  
o bien la corona de mis ilusiones  
que ciega al mirarse por tantos destellos!

Mujer andaluza que llevas las galas  
del mantón florido con desenvoltura;  
y que cuando pasas, cautivante exhalas,  
el rico perfume de tu galanura;

¡pon una caricia perenne en tus ojos,  
y mírame dulce, como nunca acaso;  
y pon tus miradas de serios enojos  
en el importuno que te salga al paso!

*Ricardo M. L. Leon*



cial en todos los triunfos y los deleites del Amor. Mi cetro es la varita de virtudes que convierte las cabañas en alcázares, y el frío y triste hogar en olímpica mansión, y en realidad tangible los ambiciosos rutilantes sueños. Bajo mi manto imperial traigo el cuerno de oro de la abundancia, traigo la llave de todas las puertas, el cofrecillo con que el eterno Fausto corrompe la virtud de las más orgullosas Margaritas, el elixir de los placeres humanos, el secreto de la perpetua juventud. Sin mí todo es mohina, desilusión y tristeza. Por eso los mortales me aman, los hombres y las mujeres me buscan, la Belleza me envidia y hasta el Amor se

Tras la Hermosura y la Riqueza posó en los cerrados umbrales una doncella singular, vestida de blanco y entre plumas y flores; pero tan recatada, tan eubierta por ropas y velos, que no fué posible avizorar de su semblante más que sus ojos, hermosos, azules, resplandecientes y purísimos como la estrella de la mañana. Cuando llegó a la puerta sacó de entre las haldas y los velos una mano de nieve, chiquilla y preciosa como la de un ángel, y llamó suavemente.

—¿Quién es?—preguntó la voz inefable dentro de la casa.

—Soy yo—repuso la doncella, con un acento tan dulce que parecía el tañido de un instrumento musical.

—Soy la Honestidad, la más preciosa virtud, el encanto más exquisito de la mujer. Sin mí, ¿qué vale la Hermosura donde para el Amor, qué precio tienen todos los tesoros del mundo? Hija soy del cielo, ángel de Dios en la tierra, hermana inseparable del amor cristiano. Abreme, hermano mío; siéntame en tu escabel, junto al fuego, que tengo los pies rendidos del mucho caminar y estoy entumecida por la escarcha...

Todos creyeron, pues parecía justo, que el Amor abriera la puerta a la Honestidad. Hubo un largo silencio. Pero la puerta no se abrió...

—Yo soy la Gracia—dijo después la moza más gentil que pudo llegar a la Casa del Amor desde las tierras felicísimas donde entre rosas y azahares, junto a las espumas del Betis, se alza a los cielos la Giralda.—Soy el sello de Dios puesto en las almas y en las cosas; el sumo toque del pincel divino en el cuadro resplandeciente de la naturaleza...

—Yo soy la Alegría—pronunció a la par otra doncella de ojos de luz y rostro de claveles, morena y sevillana también.—Yo soy la sal de la tierra; yo soy la risa y el encanto del mundo, el bien supremo de los hombres y el hechizo mayor de las mujeres. Sin mí la vida es un castigo implacable y el amor fenecer entre lágrimas y gemidos de angustia...

—Yo soy la Fuerza—interrumpió una matrona de pelo en pecho, rubia, hermosa y formidable como una valquiria.—Yo soy el alma del mundo; yo soy la diosa de las edades antiguas y de los siglos nuevos; la que impone su voluntad a los hombres y aspira a redimir a las hembras. Sin mí el Amor se marchita y la mujer es presa fácil del apetito humano. ¿Qué puerta habrá que resista el golpe de mis puños de hierro?

Muda siguió la Casa del Amor; cerrada la puerta a los asaltos de la Fuerza, de la Alegría y de la Gracia. Otras muchas mujeres se acercaron allí cantando a voz en grito sus excelencias y virtudes. La puerta no se abrió ni a gritos, ni a golpes, ni a madrigales ni a lágrimas. Ni siquiera se oía la voz inflamada del Amor, preguntando: ¿quién es? No parecía sino que el Amor se había muerto.

Al cabo de un silencio pavoroso adelantó una mujer, humilde por su traza y su vestido, sola y callada, sin cortejo alguno, manso el andar y diligente como el vuelo de una paloma. Nadie la conocía allí; tuvieronla todos los extranjeros, y aun la hubiesen creído una vieja mendiga a no declarar el fuego de sus grandes ojos y la elegancia de sus finas manos que era joven y hermosa y dama de calidad.

Modesta y valerosa a la vez llegó a la Casa del Amor y puso la mano suavemente en la puerta.

No bien la hubo tocado sonó allá dentro:

—¿Quién es?

—Soy... tu...—respondió la extranjera con una voz delgad, suavísima y ardiente, que parecía un suspiro.

Y apenas vibró en el aire aquel dulcísimo "tu" se abrió de par en par la puerta de la casa, y en los umbrales se apareció el Amor, extendidos los brazos omnipotentes. Y la "extranjera", con grande asombro y maravilla de la muchedumbre, entró en la Casa del Amor.

Era la Caridad.

# El preferido

J. H. ROSNY

—Me pregunta usted por qué quiero más a este niño que a los demás—me dijo el dueño de la casa en que me hospedaba.—Es que este niño fué el origen de mi felicidad y la verdadera razón de ser de sus hermanos. Sin él, no hubiera existido para mí nada de cuanto alegra mi existencia, todo lo que me presenta de agradable y risueño la estructura de esas lagunas y las deliciosas noches estivales que pasamos bajo estos árboles. El fué quien tejió mi vida, mi salvador, mi profeta, mi elegido.

Yo nací dotado de una fealdad extremada y de una timidez que centaba aún el infierno de esa fealdad. La suerte misteriosa me había dado, por añadidura, el sentido y el sentimiento de la belleza en tan alto grado que no podía enamorarme más que de las mujeres dotadas de los dones de Afrodita.

Así, pues, arrastré una juventud desdichadísima, llena de deseos violentos y de ensueños irrealizables, hasta el punto de creer que mi vida no merecía prolongarse, como no encontrase el hada que quisiera curarme de mi dolencia.

Creía hallarme en el colmo de la desgracia y sin embargo, aún pude descender en ella algunos grados; en un motín de mozos de café, en el cual me encontré envuelto al atravesar una calle, dos forzudos agentes de policía me acometieron por error o por mala intención y me estropearon un ojo. Los mejores médicos no pudieron evitar que mi fealdad se acrecentase notablemente con un ojo de cristal fino, fúnebre, que horrorizaba a los más tolerantes. El horror y el disgusto por la vida me recluyeron en la soledad, haciéndome meditar día y noche sobre el valor específico del laudano, de la cuerda, del carbón y del revólver.

Una tarde en que la luz del crepúsculo no acababa de extinguirse, oí un rumor al volver la esquina de mi calle. Inmediatamente vi correr a una joven con el pelo suelto, densamente pálida y que me pareció encantadora. Se acercó a mí con los brazos extendidos en ademán de súplica y con expresión de locura en el rostro, me dijo:

—¡Sálveme usted...! ¡Quiere matarme!

Me pareció la mujer más hermosa que había visto en mi vida. No vacilé ni un momento; la hice entrar en mi casa a escape, y yo me quedé impassible contemplando el horizonte.

Sin embargo estaba oyendo resonar unos pasos fuertes y ligeros por la calle, y se me presentó de pronto la silueta de un hombre, un campesino alto y fornido, con una podadera en la mano. Al verme, se detuvo, me miró con insistencia, y con voz ronea y sofocante me preguntó:

—¿No ha visto usted pasar por aquí una mujer?

Yo le contesté tranquilamente:

—Sí. Iba corriendo. ¿Por qué la persigue usted?

Soy su padre... La voy a...

No concluyó la frase y siguió su camino. No entré en mi casa hasta que cesé de oír el ruido de sus zapatos en la acera.

Encontré a la fugitiva sentada en una silla y temblando de pies a cabeza. Me acogió con una divina mirada de agradecimiento y de dolor.

Vi que no me había equivocado en juzgarla hermosa como la mujer que quisiera serlo.

—Tranquilese usted—le dije con toda la ternura de que soy capaz.—No hay nada en el mundo capaz de impedirme que la proteja, sea de quien sea. Nada le he de preguntar a usted respecto a su secreto.

En medio de su espanto, al oírme no pudo reprimir un gesto de altivez.

—Es usted demasiado bueno—me dijo—para que pueda ocultarle la verdad... He tenido la desgracia de confiar en las palabras de un hombre que me prometió casarse conmigo.

Voy a ser madre; se niega a cumplir su palabra y mi padre quiere matarme.

—Ya haremos que se avenga a razones su señor padre.

—Me matará. Es incapaz de perdonar nada.

La esperanza palpitó en mi pecho como la savia primaveral. La encantadora condenada a muerte era la exacta figura en que yo había encarnado en mis sueños la felicidad; pero si poseía el encanto de la más delicada belleza, sin duda ignoraba la fragilidad de los caprichos y de las palabras masculinas.

Permanecí un momento indeciso, ansioso de formular mi deseo y temeroso al mismo tiempo de que mi nuevo ensueño fracasase, como todos los demás. Al fin, me atreví a decirle:

—¿La mataría a usted su padre si supiese que tenía usted otro prometido?

Me miró asombrada.

—Pero ¿cómo es posible que tenga yo otro prometido? Unicamente podría ser un hombre que se vendiese, y mi padre le rechazaría.

—Míreme usted—le dije con aspereza—y dígame si me aceptaría por marido... Pero fíjese usted bien en mí.

Me miró atentamente y me dijo con cierta sonrisa compasiva e inocente:

—¿Sería usted capaz de cargar con una mujer como yo?

—Tan cierto como que estamos aquí los dos—añadió con firmeza.—Le propongo a usted el matrimonio... si mi cara no le parece a usted un obstáculo.

Me volvió a mirar otra vez aún más sorprendida y de pronto echándose a llorar, exclamó:

—Si eso fuese verdad, le adoraría a usted como se adora a Nuestro Señor Jesucristo.

—Y ya lo ve usted—añadió mi huésped—me casé con la fugitiva y dudo de que el mismo don Juan fuese nunca amado por ninguna de sus víctimas como yo lo he sido de esta maravillosa mujer. Mi vida que sólo valía lo que una bala o la hoja de un puñal, se ha convertido en un paraíso. Ya ve usted si es natural que quiera más que a los otros a este niño que ya antes de ver la luz me trajo el milagro de la felicidad.



## Grandes glotones

Por WASHINGTON RICARDES

Dice un proverbio que las bestias se alimentan, el hombre come y sólo el sabio sabe comer. Pero esto no ocurre siempre. A Balzac, a Voltaire y a Victor Hugo, por ejemplo, se les puede considerar como sabios a su modo y, sin embargo, eran unos tragones cuyas hazañas gastronómicas sorprenderían a cualquiera.

El propio Balzac contaba que al acabar una noche de mucho trabajo fué a cierta fonda de París y pidió y se comió doce docenas de ostras de Ostende, doce chuletas de carnero, un pato, dos perdices asadas, un sollo de Normandía, frutas, café y licores.

Victor Hugo, cuya dentadura de hierro podía triturar un hueso de chuleta como si fuera manteca, solía distraer a sus nietos después de comer seis platos, recogiendo las sobras de la sopa, de la entrada, del pescado, del asado, de las legumbres y los dulces, mezclándolos y comiéndose aquella horrible ensalada con el mismo gusto que si se tratase de un manjar exquisito.

Voltaire, que casi se mantenía de café puro, blasonaba de tomar sesenta tazas diarias, en lo cual se parecía al doctor Johnson que tomaba diariamente igual número de tazas de té.

Sin embargo, a juzgar por los datos contenidos en un libro muy interesante, que se publicó hace poco en Francia, "El comer y sus amenidades", parece que ni Balzac, ni Hugo, ni los campeones más modernos del comer, a algunos de los cuales se les ha visto comerse cincuenta o sesenta huevos fritos, una docena de pichones y otras atrocidades por el estilo, podrían compararse con uno o dos de los reyes de Francia. Luis XIV, por ejemplo, era un glotón y un "gourmet" a la vez. Para guisar y para servir la mesa tenía un verdadero cuerpo de ejército, pues entre co-

cineros, pinches, mozos, camareros, etcétera, había en palacio 1,500 personas. He aquí el menú de una de sus comidas de diario: Un caldo hecho con dos gallinas, otro de cuatro perdices con coles y una sopa adicional confeccionada con seis palomas y crestas de gallo; dos sopas más, una de pollo y otra de perdiz; 20 libras de ternera y doce palomas; un frito de seis pollos, un picadillo de perdices, tres perdices asadas, dos pavos asados, tres gallinas trufadas, dos capones cebados, nueve pollos, nueve palomas, dos pollitos, seis perdices y cuatro pichones. El postre se componía de dos fruteros llenos de frutas frescas, dos tarros de mermelada y dos de compota.

Indudablemente, el rey no se comía todo lo enumerado, pero seguramente hacía más que tocarlo.

Por la noche el menú lo componían dos capones, doce palomas, una perdiz con queso de Parma, cuatro palomas más, seis pollos, ocho libras de ternera, un faisán, tres perdices, tres gallinas cebadas, cuatro pollitos, nueve pollos, ocho pichones y cuatro palominos.

El día que se sirvió esta cena, el rey no se quedó satisfecho y pidió más cosas, siendo preciso añadir al menú cuatro perdices en salsa, dos pollos, dos capones, dos chochos, dos cercetas y cinco perdices. Entrementes no se mencionan, pero entre ellos figuraban entonces cosas tan ligeras como el pudín negro, las salchichas y los pasteles trufados.

El mismo libro dice que Alejandro el Grande y el emperador Séptimo Severo murieron de comer demasiado. A los vegetarianos les interesará saber que Albino, el antiguo vegetariano, tenía gran fuerza digestiva, como lo demuestra el hecho de consumir en una mañana cien duraznos, diez melones, veinte libras de uvas moscatel y 480 ostras.

# ¡A DEGÜELLO!

Por RODOLFO OLIVERA

Era allá por el año 1863, época de sangre y luto para la república del Uruguay. Las pasiones partidistas habían puesto una vez más sobre los campos patrios a los dos bandos tradicionales y en todos los ámbitos del país flameaban, agitadas por los vientos del odio, las banderolas blancas y las banderolas rojas, en las lanzas fraticidas.

Los choques sangrientos se sucedían sin interrupción; la sangre generosa de la más florida juventud daba sus jugos fertilizadores a la tierra huérfana de cultivo; en todas las lomas y en todas las hondonadas y en los más ocultos rincones de las selvas, las hazañas de un valor sin ejemplo contaban a los manes de la extinguida raza charúa, los capítulos de la nueva historia que iba escribiendo el coraje de sus sucesores.

Después de una batalla—hubo tantas, que el nombre del paraje no hace al caso—las tropas revolucionarias al mando del general Venancio Flores, se retiraban a una de caballo perseguidas de cerca por varios escuadrones de milicos gubernistas, cuyos jefes rivalizaban en el afán de distinguirse, cimentando su fama de caudillos en gestación.

Por espacio de tres días, perseguidos y perseguidores, habían sostenido la marcha forzada, sin más detenciones que las indispensables para tomarse un par de horas de descanso, carrear y alzar la carne apenas chamuscada.

Las fuerzas revolucionarias iban desgranándose en cumplimiento de esa táctica gaucha de las horas de apuro que hace y deshace instantáneamente los núcleos susceptibles de recibir un golpe definitivo, y los escuadrones gubernistas, ofuscados en la caza al hombre, iban perdiendo su cohesión. Por último era ya sólo un reducido grupo de lanceros al mando de un oficial subalterno toda la fuerza perseguidora en contacto con la retaguardia de los derrotados. Tan poca distancia separaba a unos y otros que en más de una ocasión al coronar una loma los de banderolas blancas, los últimos pelotones colorados bajaban al galope la ladera opuesta o disolvíanse en la loma inmediata irradiando en todas direcciones.

En una pulpería perdida en las solitudes del campo, el pelotón gubernista hizo alto a objeto de tomar breves informes.

Un solo gaucha ocupaba el local del negocio, y al verlos entrar, tras responder a media voz a sus "buenas tardes", abandonó la pulpería tranquilamente, sin que hicieran mayor caso de él los recién llegados.

Apagada la sed y recabadas las noticias que el pulpero podía facilitar sobre las fuerzas floristas, el oficial preguntó por incidencia acerca de la identidad del tipo:

—Un clarín de Flores, que quedó rezagado—respondió sencillamente el comerciante.

Juzguese la sorpresa de los perseguidores al darse cuenta de la facilidad con que se escapaba de entre sus manos un enemigo que podía tener relativa importancia. En el acto inicióse un registro general de los contornos.

El campo entero era un desierto; en los espacios despejados, ni en los matorrales, ni en un par de tapéras situadas a corta distancia, apareció el menor rastro del clarín. Sólo por frente a la pulpería, siguiendo siempre su recta, la senda ancha, irregular, formada por el paso de las fuerzas perseguidas, volvió a hablar a los legales de la estela de desastres marcada a su paso por el espíritu de la revolución.

Regresaron. De súbito, rasgando el silencio del campo inhabitado, estalló aguda, enérgica, la nota de un clarín vibrando el toque de atención. El pelotón se detuvo sorprendido. Sonó otro toque "¡a caballo!" El oficial empezaba a sentirse preocupado. Calculó distancias; cien metros a lo más los separaban del punto donde sonaba el clarín.

Ducho en asechanzas de la guerra de recursos, pensó en el acto en la posibilidad de una contramarcha de la retaguardia contraria, apercibida de la poquedad de las fuerzas perseguidoras. Así debía ser...

—¡Al trote!  
—mandó—¡al galope!

El perseguidor se convertía en perseguido.

Los soldados alarmados por aquellos toques misteriosos, tomaron la huella de su marcha anterior recorriéndola en opuesto sentido.

Al pasar frente a la pulpería, la mancha negra de la puerta abierta, se les ocurrió la entrada de una trampa, donde quedaban como cebo, abandonado a tiempo por fortuna, varios paquetes de yerba, ya pagados, y muchas copas de caña y ginebra a medio consumir.

Hacia un lado, algo más cerca, un mazo de árboles, sonó otro toque "¡a caballo!" Al rate, al lado opuesto, entre un montón de piedras, "¡a caballo!" El galope de los ex perseguidores empezó a convertirse en carrera...

"¡A degüello!" rugió el clarín misterioso.

—¡A la carrera!—mandó el oficial, pensando en la última probabilidad de escapar al movimiento envolvente tan bien preparado por el enemigo.

Al frente, una loma despejada

presentaba terreno propicio para el juego de las lanzas.

—¡Alto!—mandó el oficial.—Estamos rodeados, si nos atacan, pelearemos; morir por morir, más vale morir matando.

El toque de "¡a degüello!" seguía sonando. El pelotón se rehizo, volvió el frente, dispuestos todos a vender caras sus vidas, y...

Llegando a la pulpería, solo, a pie y desarmado, vieron al clarín que un momento antes busearan con tanto empeño, soplando a pleno pulmón su instrumento, con todo el aire de un vencedor.

Cuéntase que en parte pasado por el oficial a su jefe inmediato, no pudo resistir a la tentación de agregar a modo de comentario: "Durante tres días, veinte hombres corrimos a ochocientos. Bien podíamos en el cuarto asustarnos de uno solo".

## ¡AIRE! ¡AIRE!

La característica esencial del enfisema, así como la del asma, es la dificultad de respirar, la SED DE AIRE. Los pulmones, atascados, ya no funcionan; los bronquios, obstaculizados por las mucosidades, no dejan ya pasar más que un hilo de aire, con mucha dificultad; el enfermo se ahoga, crispado por una atroz sensación de asfixia, sobre todo cuando una crisis de tos espasmódica llega para agravar su suplicio. Contra esta penible enfermedad creyóse mucho tiempo que el iodo y los ioduros fueran el único remedio. Pero, la Iodeína (combinación de iodo y de codeína) es más eficaz aún, pues posee esta doble superioridad de no ser irritante y de yugular casi instantáneamente la tos.

He aquí por qué las Pastillas de Iodeína Montagu (a base de iodeína) son el remedio de elección que hay que aconsejar a los asmáticos y a los enfisematosos. Una cura de Pastillas de Iodeína Montagu calma los espasmos y las sofocaciones, alivia los pulmones, desatasca los bronquios, fluidifica los exudados, cicatriza las excoiraciones. Devuelve al enfermo la libertad respiratoria, CON EL SUEÑO APACIBLE, y el gusto de vivir.

GRATIS: Remitiremos gratuitamente una caja de Pastillas Iodeína Montagu, a quien la solicite, enviándonos \$ 0.10 en sellos para el franqueo.

### Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

## El nuevo ministro del Interior, doctor José P. Tamborini



El doctor Tamborini a través de su actuación política. — Candidato a diputado nacional, recorre los comicios acompañado de un grupo de correligionarios belgranenses.



Electo diputado nacional por primera vez, saborea la victoria con los doctores Fernando Saguier y Carlos T. Becú y el senador señor Delfor del Valle.



El flamante ministro caricaturado por nuestro colaborador señor Juan Antonio Sanguinetti.



En el escenario del teatro Victoria, en ocasión de realizarse una magna asamblea partidista, con los señores Víctor M. Molina, Luis A. Ferrarotti, Adolfo Calvete, José León Rodeyro, Lauro Lagos y otros correligionarios de significación. — Ahora, después de los sucesos políticos de actualidad, puede repetirse la famosa frase del doctor Roque Sáenz Peña: "Todo los une; nada los separa."



Tamborini, orador.



## CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BOLIVIA



El doctor Cornelio Ríos, ministro de Bolivia en la Argentina, pronunciando su discurso en el acto de la colocación de una placa de bronce, en la tumba del general San Martín.



El ministro de Bolivia y algunas de las personas que concurrieron a la colocación de la placa de bronce en el sepulcro que guarda los restos de San Martín, en la catedral.



Aspecto que ofrecía el salón de la sociedad Unión e Benevolencia mientras se realizaba el acto de confraternidad argentino-boliviana, en conmemoración del centenario de la independencia de la república hermana.



El doctor Enrique Loudet, presidente de la comisión de festejos del centenario de Bolivia.

### Un ministro a plazo fijo



Doctor Tomás A. Le Breton, ministro de Agricultura, que momentáneamente retiró la renuncia de su cargo, que presentara al primer magistrado.

### El remate municipal de los lotes de la diagonal Teniente General Julio A. Roca



Aspecto del salón de la sucursal del Banco Municipal de Préstamos, Avenida de Mayo 1073, mientras se efectuaba el remate de los terrenos de la diagonal Sur, que fueron adquiridos por el Banco de la Nación.

### Ateneo universitario



Señor Ramón de Castro Estévez, que pronunció una conferencia sobre el tema "El apostolado de la crítica".

## BELLEZAS DE ITALIA. — En los lagos italianos



Lago Maggiore. — Pallanza, vista desde el lago.

¡Visión radiante la de los lagos italianos!

¡Plena visión que santifica los ojos y el espíritu!

El alma, como una Ofelia coronada de sueños, se sumerge delirante de placer en sus aguas azules. Y los dulces recuerdos, como cisnes blancos, bogan y se alejan melancólicamente.

Como en una corona real donde se han agrupado las piedras preciosas más ricas; como en un cuerpo juvenil donde se han atesorado mayor número de gracias, la Naturaleza ha reunido en este rincón feliz al pie de los Alpes, todas sus bellezas, todos sus hechizos. Y el corazón se siente conquistado.

¡Cómo es dulce su seducción! ¡Hay acaso en el mundo un lugar más propicio para gozar del "dolce far niente", de la voluptuosidad de vivir en vacaciones?

Decía el viejo Dumas, cuando estaba instalado en Bareno, en una habitación cuyas ventanas se abrían sobre el lago Mayor: "Yo hice en este pequeño hotel, ante el más bello país del mundo, en medio de una atmósfera embalsamada, los tres peores artículos que jamás envié a la "Revue de Deux Mondes".

No hay nada más delicioso que errar a orillas de estos divinos lagos, a lo largo de las sendas que costean la orilla. Bajo la caricia ardiente del sol el agua sonríe,

voluptuosamente. Lánguidos y seductores como ondinas soñolientas se extienden los jardines a orillas de los lagos. Las viñas se abrazan a los árboles como mujeres lujuriosas en brazos de sátiros viejos. Las montañas desnudas se dibujan claramente sobre el cielo de un azul purísimo e intenso con reflejos metálicos, un azul muy semejante al que empleaban los pintores primitivos detrás de las cabezas encantadoras de sus "madonnas".

Pero una voluptuosidad única es bogar sobre los lagos, en un bote-tillo.

Como en un lento sueño, cuando por el monótono, rítmico y lánguido movimiento, suavemente susurrante de los remos, va dejando uno la tierra y las casitas claras que sonríen como vírgenes desnudas al sol que las envuelve en leves gasas albas salpicadas de lentejuelas de oro finísimo. Algunos pueblitos se acurrucan junto a un campanario como los polluelos junto a la gallina.

El agua es como un luminoso espejo donde parece que de un momento a otro van a reflejarse nuestras más puras ilusiones.

Sopla una brisa languidecida de perfumes, suave como una caricia de amor.

Los dedos del viento nos hacen llegar como de un incensario que se balancea, ráfagas intensas de los perfumes (que son los pensa-

mientos líricos de las flores que ornán los jardines vecinos).

La pureza del aire es tanta, que se perciben con toda claridad los rumores que vienen de las dos orillas y si se oye el canto de una sirena de vapor, se nos antoja ver propagarse las ondas sonoras.

La floración de los árboles frutales que, semejantes a grandes ramilletes sin hojas, rodean las orillas de los lagos, llenan de júbilo los ojos.

En cada rama souríen como bocas infantiles un número fantástico de flores que evocan la dulce poesía de la primavera japonesa. El suelo se cubre de una nieve ensangrentada: es que los cerezos comienzan a perder sus flores... No lejos de ellos los durazneros rosas, los perales blancos, dan una delicada nota femenina: se han puesto sus trajes nupciales y coquetean con el sol...

¡Cuán agradable es visitar los

jardines donde los naranjos están cubiertos a un tiempo mismo de flores y de frutos, donde enormes camelias despliegan pomposamente sus chales de seda, donde las magnolias de Australia se balancean suavemente como el incensario en manos del monaguillo. Las mimosas marchitas ponen su nota líricamente melancólica, pero, en cambio, sonríen las azaleas que se preparan a florecer...

Parece que la primavera, toda coronada de sueños azules, danzara alegremente alrededor de los lagos, en los jardines y los bosquecillos. Parece llamarnos con un verso de Lorenzo de Médicis:

Vien, ch'io t'invito nuda in mezzo al letto.  
Non indugiar ch'el tempo passa e vola.  
Coperto m'ho di fior vermigli il petto.

¡Cuánta razón tienen sus habitantes en afirmar que su bella región es: "un pezzo del paradiso caduto dal cielo..."

*Mayorino Ferrarà*

En la región de los lagos, 1925.



## NOTAS ROSARINAS



Señor N. Bancalari, afortunado dueño del caballo "Bambino", ganador de la Polla de Potrillos.



La llegada de los competidores en el clásico "Polla de Potrillos", disputado en el hipódromo Independencia: 1.º, "Bambino"; 2.º, "Amílcar"; 3.º, "Saigón"; 4.º, "Palmito".



F. L. Grigera, jockey que condujo al potrillo vencedor.



Enlace de la señorita Binesi con el doctor Santiago P. Giorgi. Los contrayentes después de la ceremonia nupcial realizada en casa de la novia.



La señorita Herminia Tallarico y el señor Alberto Beghe, recientemente desposados, acompañados de los padrinos.



El intendente municipal, doctor Pignetto y el cónsul de Suiza, señor Oenci, acompañados de los miembros de la comisión de fiestas, durante la celebración del aniversario de la Confederación Helvética.



Banquete ofrecido al popular actor Arata, por sus brillantes triunfos escénicos alcanzados en el teatro Olimpo. — El acto, que fué organizado por el director del diario "Reflejos", se llevó a cabo en el bar "Los Bancos".

Fots. Flores Toledo.

## Artistas del Colón



Beniamino Gigli, el notable tenor italiano, que tan brillantemente acaba de efectuar su reaparición escénica ante el aristocrático público de nuestro primer coliseo.— El famoso cantante en la interpretación de la ópera "Gioconda".

## RESULTADO DEL CONCURSO DE TANGO ORGANIZADO POR "FRAY MOCHO"



El señor Cástulo González Castillo (X), autor del tango inspirado en la novela "Juguete del placer", escenizada por la Paramount, que resultó premiado en nuestro concurso.—El autor, después de recibir la medalla de oro y brillantes, asignada al vencedor.

## En la Compañía General de Fósforos



Lunch organizado en honor de la señorita Cristina Baguardí, por un grupo de empleados de la Compañía General de Fósforos, con motivo de su retiro de la mencionada institución.

## DEMOSTRACION



Vista parcial del banquete ofrecido por el mayor del ejército británico, señor P. Ashley Cooper al personal dirigente de la Compañía Primitiva de Gas, de cuyo directorio en Londres forma parte.



## DE MENDOZA Y DE RIO CUARTO



MENDOZA. — Jura de la bandera por los conscriptos. — El obispo de Cuyo, monseñor Orzáiz, los ministros señores Lasso, Guastavino y Díez, el coronel Maestropiedra y demás miembros de la comitiva oficial, durante la misa de campaña oficiada antes del acto de la jura.

La señorita Fanny Alicia Zapata leyendo su discurso, al entregar los premios de la Asociación Pro Patria a los conscriptos de la clase de 1903.



La señorita Blanca García Peralta, presidenta de la Asociación Pro Patria, prendiendo la medalla en el pecho de uno de los conscriptos premiados.

El teniente coronel Juan Goudannes, pronunciando una alocución patriótica.

Conscriptos del regimiento 1.º de artillería de montaña, en la ceremonia de la jura.

El jefe del regimiento 16 de infantería, teniente coronel Nicolás Scasso, leyendo su discurso a la tropa. En el centro: el abanderado del regimiento. A la derecha: mayor Alfredo J. Ferré.



RIO CUARTO. — Jefes y oficiales del regimiento número 14 de infantería, que tuvieron a su cargo la presentación de la tropa que juró la bandera y desfiló luego ante la estatua del general San Martín.



Conscriptos de la clase de 1904, pertenecientes al regimiento número 14 de infantería, durante el acto de la jura de la bandera.

Instantánea obtenida mientras se oficiaba la misa de campaña ante el regimiento 14 de infantería, los alumnos de las escuelas y numeroso público.

Fots. Capra y Agostini.



## El campeonato mundial de box



El campeón español de box, Paulino Uzcudun, que recientemente ha desafiado a Dempsey, para disputarle el cetro del campeonato mundial.



El alimento  
por exelencia  
y la golosina  
predilecta de  
los niños

DULCE CREMA DE LECHE  
**GRANJA BLANCA**  
SANO-DELICIOSO-NUTRITIVO

## NUEVA APLICACION DE LOS NEUMATICOS



Una compañía cinematográfica ha adquirido este tren equipado con neumáticos y con el cual se propone realizar una gira a través de Estados Unidos y de Europa



## ALREDEDOR DEL MUNDO



Un robusto agente de policía, que aun cuando sonríe y ampara a este niño que se extravió en Londres, durante una de las ceremonias realizadas en ocasión del 60 aniversario del rey Jorge, no consigue que deje de llorar.



Siete bellas nadadoras del Capital Athletic Club, de Washington, que han ganado el campeonato femenino de conjunto en un concurso realizado en el distrito de Columbia.



Capturando un oso polar. — H. A. Snow, quien ha regresado recientemente a San Francisco de California, después de una expedición polar que ha durado dos años. Trajo con él, un enorme oso polar que pesa una tonelada y que se encuentra ahora en el Jardín Zoológico de Oakland. En la fotografía se ve al hermoso ejemplar tomando un baño mientras lo conducían desde su país.



Uno de los elefantes amestrados que se presentan en el Hippodrome de Nueva York, pasando su temporada de verano en una granja de Shady Brook, en Southport, Connecticut.



Un singular accidente callejero. — Se produjo en Grand Rapids (Michigan). Uno de los caballos de un camión de carga fué a caer desde un puente sobre un carruaje que pasaba por una calle situada a un nivel inferior. Lo extraño es que el animal destruyó el vehículo y no se produjo más que heridas sin importancia.



## ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Natalie Talmadge y Buster Keaton, en una escena de "Con la soga al cuello", una historia sentimental de la época de la invención del ferrocarril, que el viernes 14 estrenará la Sociedad General.



Georgia Hale, protagonista de "Los cazadores de almas", película de Josef von Sternberg, que se dispone a estrenar Artistas Unidos.



Escena de "La belleza y la perfidia", cinedrama que tiene por protagonistas a Mabel Ballin, Forest Stanley y Russell Sampson, y que el sábado próximo estrenará Max Glücksmann.



May Mac Avoy y Lloyds Hughes, en la producción del extinto Thomas H. Ince para el First National Circuit, "La bailarina de Nueva Orleans", que está distribuyendo la Corporación Argentino Americana de Films.



Bárbara La Marr y Bert Lytell, en la película "Sandra", producción First National Circuit, que antayer estrenó Max Glücksmann.



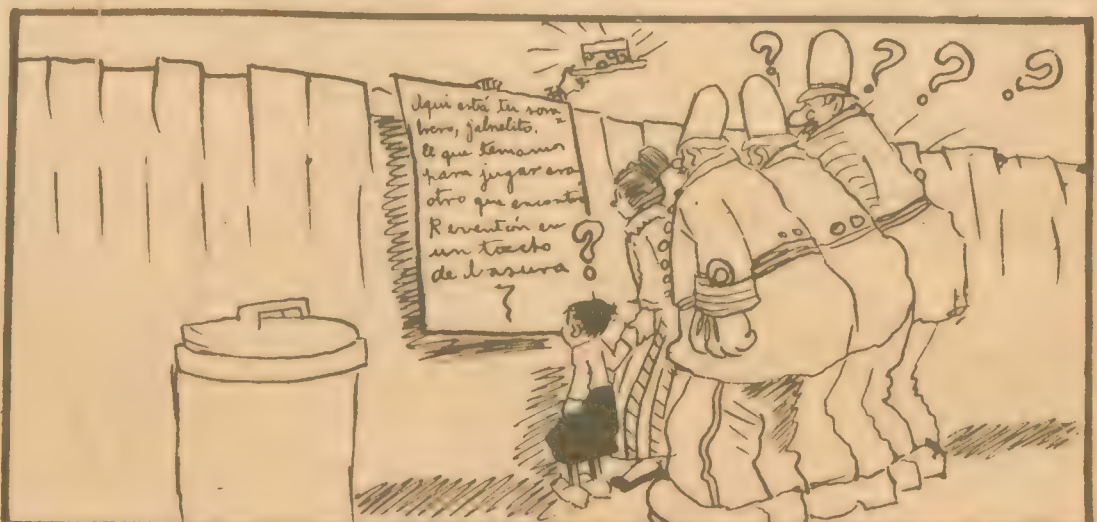
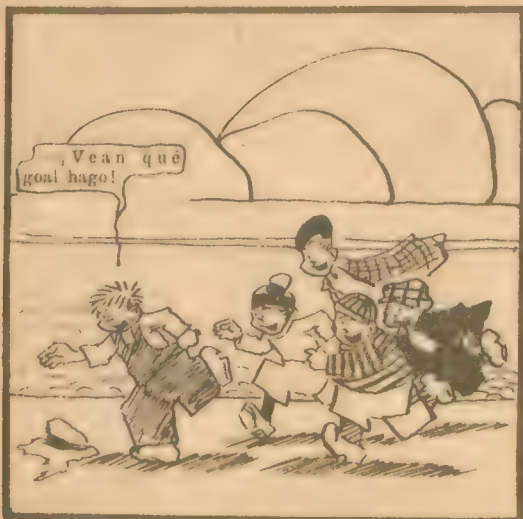
Buck Jones y Lucy Foxe, en una escena de "Por llevar la contraria", producción Fox que se estrenará pasado mañana jueves.



Escena del film "De nuevo a la vida", cuyos intérpretes son Patsy Ruth Miller, David Powell, Mary Thurman y George Stewart, y que exhibe la General desde el domingo último.

# PAGINA INFANTIL

## Aventuras de Pipirí





FOOTBALL. — San Lorenzo de Almagro v. Sportivo Palermo y Argentinos Juniors v. Alvear. — Del interior.



Componentes del team de "San Lorenzo de Almagro", que triunfó sobre "Sportivo Palermo", por 1 a 0 goals, en el partido realizado en la cancha del primero.



El cuadro de "Sportivo Palermo" que, a pesar de haber sido derrotado, puso en serios apuros a su rival.



Un aspecto de la tribuna oficial, durante la realización del match.



Magistretti, arquero de "Sportivo Palermo", deteniendo en buen estilo un potente tiro de Torres, quien está a la expectativa.



Otra buena atajada de Magistretti.



Team de "Argentinos Juniors" que obtuvo el triunfo sobre Alvear, por un score de 1 a 0 goals.



Representantes de "Alvear", que perdió frente a "Argentinos Juniors".



Una incidencia del juego, frente a la valla de "Alvear".



Vista parcial de la tribuna oficial, tomada durante la realización del match "Argentinos Juniors" v. "Alvear".



SAN LUIS. — Team de "Juventud Unida".



Equipo de "Estudiantil Puntano".

Fots. Otero, Giraz y La Vía.

**VISITE NUESTRA  
FABRICA**

Todos los días a las 10 y a las  
15 horas, habrá un guía a su  
disposición.

**W. VILLAFANE 40, B. AIRES**



## Las mujeres y el Ford

EL Ford es de manejo tan fácil, su mecanismo es tan sencillo, tan libre de complicaciones y su dirección es tan suave y tan segura, que resulta el coche predilecto de las damas. Especialmente los modelos cerrados, con sus líneas tan agradables, sus asientos tan mullidos, su hermoso tapizado y todos los detalles de lujo y confort que poseen, hacen que sus dueñas se sientan completamente a gusto, cuando los manejan, tanto por la comodidad como por el dominio absoluto del Ford que enseguida adquieren.

Señora o Señorita: Telefonee o escriba al Agente Ford más próximo para que—sin compromiso—le envíe folletos descriptivos y condiciones para la compra de un Ford. Aunque no lo vaya a comprar enseguida, nada le cuesta preguntar y enterarse. Consulte también sobre el Plan Semanal de Ventas.

|                    |          |
|--------------------|----------|
| Sedan Fordor . . . | \$ 2.700 |
| Sedan Tudor. . .   | \$ 2.480 |
| Coupelet . . . . . | \$ 2.370 |

s. w. Buenos Aires.

**Ford**  
EL AUTO UNIVERSAL

**BALLOON**

Los Modelos Ford con llantas desmontables y arranque, se proveen equipados a opción con neumáticos "balloon" (29 x 4,40) mediante un recargo de \$ 115.-

## BIBLIOGRAFIA



Señor Eduardo María de Ocampo, joven e inspirado poeta, colaborador de FRAY MOCHO, y autor del volumen de poesías "Las rutas de Simbad", recientemente aparecido.



Señor Samuel Eichelbaum, autor del libro "Un monstruo en libertad", que acaba de publicarse.

## VIDA FEMENINA



Señorita Nilda Sara Carrasco quien, a los 15 años de edad, ha publicado la interesante obra "El teatro a través de los siglos", como tesis para optar al profesorado de literatura castellana.



Señorita Hebe Ferrari, notable cultora del recitado, que ha logrado destacarse en sus interpretaciones poéticas.

## Rosario de la Frontera



Señor Pasman, bebiendo agua en las termas.



Uno de los paseos del hotel.



Señores Augusto Casanbon, gerente del establecimiento termal, y Francisco Figliolo, corresponsal de FRAY MOCHO.



Notable caso de curación.—La señora Sofía Rosensvarg, residente en Salta, que llegó tullida a las termas, víctima de una parálisis sufrida durante cuatro años y medio y que después de los diez primeros baños, pudo encaminarse por sus propios pies a la sala del balneario.



Vista de la placa que fué colocada en el establecimiento balneario, como un homenaje a la memoria del doctor José A. Cortezarena, en ocasión de cumplirse el cuarto aniversario de su fallecimiento.

Foto. Figliolo.



## NECROLOGIA



Diputado nacional, doctor Manuel Rocca, recientemente fallecido.



El sepelio de los restos del señor Juan Atucha Brian, perteneciente a una tradicional familia porteña, dió lugar a una sentida manifestación de pesar, en el cementerio del Norte. — A la izquierda: el cortejo fúnebre frente al peristilo de la necrópolis. A la derecha: uno de los últimos retratos del extinto.



## Gente menuda



Una hijita del vicegobernador de Entre Ríos, doctor Enrique Pérez Colman.



Enriquito Camilo Figueroa.



Josefina y Juanita Coiro.



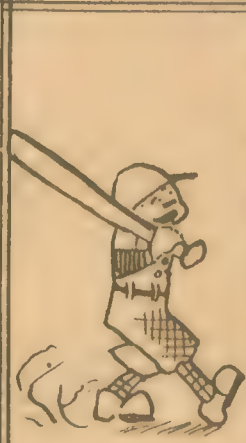
Noemí Rosa Larraburu.



Sarita Lucía Cosso.



Fernando Boti y su amiguito Dik.



Niños de Arupe y Celano.



## Notas militares

El regimiento N.º 4 de caballería, de guarnición en Mercedes (San Luis)

El teniente coronel Galarce, jefe del regimiento número 4 de caballería, acompañado de los demás oficiales de dicha unidad, en el patio del cuartel donde se alojan las fuerzas.



El abanderado del regimiento, rodeado de los jefes y oficiales de dicho cuerpo.



El aviador Schmidt, que fué portador, desde Río Cuarto, de un mensaje de los jefes y oficiales del regimiento 14 de infantería, para sus colegas del 4 de caballería. Acompañan al aviador un grupo de damas y caballeros de la localidad.



Grupo de conscriptos al mando del subteniente Ameaíel Lucero, después de realizar diversos ejercicios gimnásticos.



El subteniente Repetto, ganador de una de las pruebas de equitación, en un concurso hípico, en unión de la señorita Origone, que lo secundó enhebrando la aguja.

Fots. A. Arcucci.

## El animal en la fábula alemana

Está a la vista que las relaciones del hombre con el mundo de los animales piden categóricamente una revisión y profundización, y los que pretenden que la creciente civilización se opone a ello se equivocan, pues precisamente el progreso de la cultura hace imprescindible que toda persona que se precia de culta trate de penetrar el alma de los demás seres vivientes. Pero, el triste hecho es que esos lejanos tiempos en que el hombre vivía en una intimidad mucho mayor con el animal nos hacen hoy día la impresión de hermosas leyendas. Jacobo Grimm, quien en su introducción al "Reinhart Fuchs" ha hablado extensamente sobre la fábula, se expresa sobre el tema de referencia en estos términos: "Aunque en realidad siempre existían barreras y demarcaciones, las franqueaban o difuminaban constantemente la grande ingenuidad y la rica fantasía propias de los tiempos primitivos. Como el niño, apenas consciente de aquella separación, trata a los animales casi como a sus semejantes, así juzgaba toda la antigüedad la diferencia entre hombres y animales de una manera bien distinta de la de los tiempos posteriores. Los cuentos de maravillas y las mitologías de casi todos los pueblos se complacen en narraciones de metamorfosis de hombres en animales y de éstos en aquéllos, y cabalmente en estas transformaciones está basada la mística hipótesis de una transmutación de las almas. Sin animales, a cuya especie, sexo y color se atiende con el mayor cuidado no se pueden hacer ciertos sacrificios ni determinados augurios. El vuelo de los pájaros presagia ora el bien, ora el mal. Animales son los guías de los colonizadores emigrantes. El lenguaje en que dialogan y que personas talentosas llegan a aprender e interpretar contiene revoluciones sobre nuestras andanzas y nuestro destino". La fórmula "Cuando los animales hablaban todavía" concede a los escritores la posibilidad de acoger al animal en el reino de la poesía. Jacobo Grimm tiene razón al opinar que fábulas legítimas no se pueden inventar en el sentido estricto de la palabra, porque la invención es un concepto que no se aplica a un asunto que sólo la tradición puede consagrar y consolidar.

En la íntima unión del elemento humano con el mundo animal—realizada con tanta naturalidad por la poesía de nuestros mayores—tenemos que ver el nervio de la fábula, que por un lado dota a los animales de raciocinio humano y de un conocimiento exacto de las peripecias de la vida y por el otro deja subsistir la naturaleza animal con todas sus peculiaridades. Por eso faltaría el fabulista a las leyes del arte si en sus creaciones los animales actuaran simplemente como hombres.

La fábula tiene una marcada predilección por ciertos animales, y todos sabemos que el zorro ocupa entre ellos el primer lugar. El zorro es el protagonista y el lobo no es más que el segundo actor. El parentesco biológico entre los dos animales se convierte en la fábula en un parentesco de consanguinidad. Al principio entran ambos en escena como "compadres". Más tarde es el zorro el sobrino y el lobo su tío, pero por lo demás se nota entre ellos en todo lo que respecta sus cualidades esenciales un antagonismo irreconciliable. El lobo es gris, el zorro rojo (el color rojo es el símbolo de la falsedad). El lobo personifica la fuerza, el zorro la astucia. En todas las fábulas se presenta el zorro como personaje que prodiga sus consejos—sol-

citados o no. El zorro es un animal joven, brioso, esbelto, ágil, endeble, fino, argucioso, taimado e intrigante; es un mojigato, un pillo redomado, un embustero, ladrón y adúltero. El zorro es malicioso, maligno, pérfido, impío, inicuo, goloso, artero, cauteloso, corrido, elocuente, y siempre sale él airoso de todos los apuros en que le pone su refinada maldad.

El lobo, su antagonista, tampoco es muy simpático. Es el compadre gris, un animal fuerte, grandote, torpe, so- so, comilón o mejor dicho, de una voracidad insaciable, insolente desvergonzado, altanero, envidioso, cruel, desleal; es un bellaco inveterado, un

la alondra), áscende a la suprema dignidad.

En la fábula alemana tiene el león algo de exótico. El verdadero señor de la fauna de Alemania es el oso, el más grande y más fuerte de todos los animales de estas latitudes, a quien con justeza corresponde el título de rey de las selvas alemanas. Doquiera que el rey figure como soberano, ocupa el oso el primer puesto entre los dignatarios. Por eso, hablando con propiedad, no es el león sino el oso el tercero de los actores principales de la fábula. Es extraño que en tiempos anteriores la plebe tuviera cierto miedo supersticioso de pronunciar los

## Canción del hombre agradecido

Dolor, noble maestro,  
amigo leal y puro,  
que alumbraste las rutas de mi vida  
con la maravillosa  
luz, ultra-roja, de tus lámparas...  
¡no me abandones nunca!

Por ti yo supe un día,  
y otra vez y más veces,  
que si las lágrimas  
compañan fugazmente las pupilas,  
otorgan al espíritu  
la virtud de sus claras transparencias.

Por ti llegué a ser fuerte.  
El amargor de los recuerdos  
no filtra ya en mi corazón,  
ni se aflige mi alma por reveses...  
En la cumbre de un egoísmo azul  
vivo serenamente.

Para este bien supremo,  
fué necesario tu enseñanza  
viejo Dolor fraterno,  
piadoso maestro mío,  
que me tornaste grave como un hombre  
siendo, apenas, un niño...

Y más tarde,  
cuando la decepción mordió mi pecho  
con la ingratitud del más amigo,  
la intolerancia de los hombres  
o el desamor de la elegida,  
tú no dejaste de exprimir mi angustia  
tal que a un fruto en racimo.

Dolor, maestro calumniado  
a quien la humanidad, rebelde, acusa:  
gracias, por tu lealtad hacia mi vida,  
¡no me abandones nunca!  
Y, cuando emprendía viaje  
hacia la inmensa noche sin aurora,  
que la luz inextinguible de tus lámparas  
derrame su fulgor sobre la ruta...

Montevideo.

Abelardo RONDAN.

demonio, y por otra parte un pobre cornudo, un vencido, un lastimosamente engañado.

El tercer actor es el rey. La realeza, la primera de las instituciones humanas, halla su correspondencia en la fábula. Las abejas tienen su reina, las hormigas su patrón, y hasta los mosquitos eligen su rey. Es bien curioso que en la fábula no sólo el más grande y potente de los animales, el león (o el águila), sino también la criatura más fina y diminuta, el reyecito (o

nombres del zorro, del lobo y del oso. El zagal tiene aversión a hablar del lobo, el apicultor evita que la conversación recaiga en el oso y al aldeano no le gusta mentar el zorro. Por eso se denominaba a estos tres animales con nombres cariñosos. Una crónica del siglo XVI refiere: "Los zagales tienen una antipatía a decir 'lobo' y prefieren designar este animal con el nombre 'hermano del bosque'". Este recelo de llamar por su verdadero nombre a los animales peligrosos por su

fuerza o sus ardides es común a todos los pueblos.

La fábula primigenia es la historia del león enfermo. Este, que se siente muy malo, convoca una dieta para conseguir que aun en tiempo de su vida los animales presten el juramento de fidelidad a su esposa y sus hijos. Todos los animales comparecen con excepción del zorro. Este vacila y prefiere esperar hasta que se llama explícitamente. El lobo calumnia al zorro y aconseja al rey comer los hígados del morueco y del macho cabrio y, caso de mejorarse con este remedio, devorar también la carne de estos animales, que el lobo odiaba mortalmente por cierto lance de naturaleza inconfesable. El morueco y el chivo protestan diciendo que el lobo es un tonto y que el único que puede procurar alivio al rey es el zorro. El rey manda traerle a la corte; pero el zorro no tiene prisa. Después de haberse regalado con una substanciosa comida se resuelve al fin a recoger algunas plantas medicinales y se presenta, con zapatos muy gastados, ante su soberano. Refiere al león que para curarle no se ha amedrentado ante el largo viaje a Salerno y que en el penoso viaje ha roto docenas de zapatos. Añade que tanta molestia no fué de balde, porque lleva consigo plantas de un efecto curativo milagroso. Lo único que importa es que el rey después de tomar la medicina procure sudar bajo la piel de un lobo grandón. Propone al lobo presente que para este objeto preste la suya, que ya le será devuelta en buena condición. Este se opone enfáticamente; pero sus protestas no le valen de nada, pues el rey manda al oso arrancar al lobo la piel. El lobo desollado se ausenta furioso. El león toma la medicina y se envuelve en la piel de su vasallo. La fiebre cede y el soberano recobra su salud. El zorro se ve recompensado con grandes honores y una cuantiosa retribución material. Este suceso que explica la enemistad proverbial entre el lobo y el zorro, forma el núcleo o el fundamento de muchas fábulas posteriores.

La fábula alemana no es un producto extranjero y se equivocaría grandemente quien la creyera derivada de fuentes greco-latinas o indias. Tal como se nos presenta en las grandes epopeyas que han llegado a nosotros tenemos que buscar su origen en Estandos o la Francia septentrional. Pero, aun estas obras tienen rasgos tan genuinamente alemanes que debemos suponer que los citados países se limitaron a una refundición de textos germanos. Jacobo Grimm cree que al seguir esta huella se descubrirá una ancha vía, que esta misma leyenda ha recorrido en el Nordeste de Europa y tal vez también en una gran parte de Asia. Eso quiere decir que la fábula es una propiedad común de todas las naciones, sin que en ninguna parte haya habido una transmisión artificial. En todas partes toma este ramo de la poesía popular el carácter del país y del suelo donde se le cultiva.

Tim KLEIN.

**SI VD. TIENE TOS**  
es por falta de precaución.  
Prevenga tomando las insuperables  
**Pastillas RIN-RIN**  
La caja 1.- La caja 0.45

No me pregunte usted cómo me encontré allí ni por qué caídas fui a parar desde la cuna rica y desde la posición de muchacho de estudios hasta aquella cuadrilla de trabajadores. Entonces el cuento sería interminable. Estaba allí, y era uno más... Sólo uno más. Todas las cosas de la cuna se olvidan, y la inteligencia, la domadora de los sentidos, suele morir a menudo entre sus dientes. Oiga usted lo que ocurrió con los chinos sin preocuparse de otra cosa.

El mulato llegó del Oeste el segundo día, y sus palabras inflamaron a todos, cortando los últimos lazos de avenencia que quedaron tendidos entre el ingeniero y nosotros, en la entrevista de la noche antes. Subido sobre una pipa de ron, sin cuidarse del sol terrible, habló más de una hora; el tono exaltado de sus palabras incendiaba la sangre, y sus razonamientos, repetidos una y otra vez, penetraban las inteligencias más torpes a modo de tornillos que nadie hubiera podido sacar ya sin romperlos.

—¡A los obreros de Bahía Brava, les han estado pagando a tres pesos y a vosotros dos!... ¿Es eso justo? Y aquí el trabajo es más duro, porque no hay cobertizos, sino tiendas de lona, y por el pantano... Si resistís, no sólo os tendrán que subir el jornal, sino que os pagarán los pesos robados, y unos podrán mandar un buen puñado a sus casas y otros ir a pasar unos días de diversión a la ciudad... Cuatro meses a peso por día, son ciento veinte... Pero hay que resistir; cada día sin trabajo es para ellos peor que para nosotros, porque la obra es por contrata y han de dar indemnización.

Bajo la luz reverberante, el grupo seguía ansioso aquellas palabras que multiplicaban la ira recóndita. Ermos casi cien y había de muchas partes: negros jamaquinos de abultadas musculaturas, de sudor fuerte y de ojos color de concha de mar; negros del país, más cenefios, de color melado y dientes que parecían luces dentro de las bocas; alemanes de un rubio sucio, siempre jadeantes; españoles sombríos y camorristas, de esos que dejan sus tierras estériles para ir a fertilizar el mundo; criollos donde se veía la turbia confluencia de las razas igual que en la desembocadura de los ríos se ve el agua salada y la dulce; haitianos, italianos... hombres que nadie sabía de dónde eran... El mulato intercalaba en su arenga interjecciones de lenguas distintas, y a su chasquido, una parte del auditorio vibraba. Cuando el agitador se fué no dejó tras sí hervidero de gritos, sino ese silencio sordo, hermano mayor de las decisiones colectivas. Puesto que el gobierno necesitaba resolver el conflicto pronto, por la proximidad de las elecciones, y puesto que el comité de la capital estaba dispuesto a socorrerlos, resistiríamos. Resistiríamos sin comer, o comiendo frutas verdes de los maniguales. ¡Todo antes que seguir matándose por una miseria, bajo un sol que hacía crujir igual la carne y la pobre tierra, bajo el cielo blanquecino, sin otro regocijo que la llegada de la tarde, en que hombres y paisajes quedaban extenuados de haber ardido todo el día, en beata quietud henchida de ensueños de patria y de ensueños de brisa, sobre la cual iban apareciendo las estrellas!

Tres veces vino la vagoneta con emisarios a proponernos concesiones parciales, y tres veces nos negamos a escucharlas. La última nos recogieron las herramientas de trabajo y nos quitaron las tiendas de lona.

—Es para meternos miedo—dijo uno.

—¡Tener miedo ellos de dejar hierro en mano de hambre!—rumió un negro, mostrando con risa satisfecha sus dientes ingenuos y feroces.

Aun después de rotas las relaciones vinieron a advertirnos que el mulato

no pertonecía al sindicato obrero, sino a una agrupación política bastarda, interesada en crear desórdenes. No les hicimos caso. Poco a poco, a medida que los ahorros se agotaban, fueron disminuyendo, hasta desaparecer, los vendedores ambulantes. Ni ron, ni vitualas, ni siquiera esperanzas de tenerlas. Los primeros días, unas nubes de tormenta que cubrieron el sol y el reposo, dieron al hambre aspecto casi dulce. Luego se despachó a la ciudad un delegado, del que no volvimos a saber nunca. Los alemanes una tarde se fueron en busca de otro lugar en donde hallar trabajo; varios españoles los siguieron dos días después, y a lo último sólo quedamos unos cuarenta fijos allí por una especie de pereza furiosa. Cuando la necesidad

trabajo tremendo! Si no tenía la compañía otros hombres, ya podía ir preparando nuestros tres pesos de jornal. El triunfo estaba cerca... En nuestro grupo menudearon los comentarios y las risas. Buenos eran los chinos para vender en sus tiendecitas de la ciudad abanicos, zapatillas, cajitas de lata y juguetitos de papel rizado; excelentes para guisar en sus fonduechos o para lavar y planchar con primor... ¡Oficios de mujeres, bien! Pero para aguantar el sol sobre las espaldas ocho horas y para agujerear el hierro y desbastar y cepillar troncos casi más duros que el hierro, ¡hacían falta hombres muy hombres! Con curiosidad burlona seguimos su primera jornada. Eran como hormigas amarillas, diligentes, nerviosas. Las traviesas que

# Los chinos

Por A. HERNANDEZ CATA

## PUCHITOS

Los bebés de Argovic, uno de los cantones suizos, tienen que ser pesados, medidos y tomados sus impresiones digitales dentro de las veinticuatro horas siguientes de su nacimiento.

Un inspector del servicio telefónico de Londres ha declarado recientemente que de cada 100.000 reclamaciones que se hacen respecto al servicio, sólo cuatro lo son por escrito.

Paul Grappe, un desertor del ejército francés hace diez años, ha vivido usando ropas femeninas, como "compañera" de su esposa. Los dos ganaban su vida como costureras y nadie había sospechado, hasta su reciente descubrimiento, el bien guardado secreto.

Los modernos buques de guerra requieren, por término medio, una tripulación de 800 hombres mandados por 40 oficiales.

Esto, en las marinas bien retribuidas, supone para el Estado una carga de dos millones y medio de pesos al año.

El "récord" de la sobriedad co-

rresponde a Plymouth, donde sólo se han seguido ochenta y siete procesos por ebriedad, durante el pasado año. Eso da un porcentaje menor al 1 por 2.000 de sus habitantes.

Durante unas excavaciones realizadas en las cercanías del lago de Zurich, han sido descubiertas viviendas que se calculan datan de 7.000 años antes de Jesucristo.

Parce ser que las mantas las inventó en 1340 un pobre comerciante flamenco, llamado Tomás Blanquet, cuyo apellido ha dado nombre a esas agradables prendas de abrigo, en algunos idiomas.

En inglés, manta, se dice "blanket".

Los trenes subterráneos de Londres pueden conducir, término medio, 800 pasajeros cada uno.

Dibujos que se calculan tienen 20.000 años y que se han descubierto en unas cavernas de España, representan a unas bailarinas, y se considera son los más antiguos figurines de moda.

empezaba a rendirnos llegó un misterioso socorro de la ciudad, y la comida, y nos volvieron a enardecer. Pero el entusiasmo fué brevísimo: a los cuatro días únicamente teníamos para calmar el hambre frutas terriblemente astringentes, sin jugo, tras de caminatas más penosas aún que el hambre misma. Los primeros casos de disentería no tardaron en presentarse y la fiebre me tumbó bajo la sombra seca de un árbol. Dos días después llegaron los chinos.

Tres vagonetas los trajeron. Debían de ser unos noventa. Varias veces quise contarlos y no pude, porque se mezclaban y confundían unos con otros, igual que en el cielo las estrellas. Sus movimientos vivos, su pequeñez, su lividez y su fluencia hacíanlos parecer muñecos. ¿Eran aquellos los que iban a substituirnos? ¡Bah! ¡Imposible! Al verlos, nuestras vicisitudes se calmaron de pronto para dejar paso a palabras de sarcasmo: ¡Pobres macacos amarillos! ¡Qué iban a resistir el

solíamos alzar entre dos, levantábanlos ellos entre cinco, pero las levantaban. Iban y venían incansables, y vistos en el trabajo parecían aumentar en número... Y luego, a la hora de comer, en vez de los guisos fuertes y el vino y el aguardiente de caña, arroz, nada más que arroz, y comido de prisa. ¡Ah! ¡No podrían soportar así mucho tiempo! ¡Había que dovar allí para resistir el sol que devoraba todo! No eran menester los guardias armados para custodiar su faena: sin que nosotros los atacásemos caían rendidos, dejándonos la presa poco envidiable de un trabajo sobre el cual era menester sudar y maldecir.

Pretendían hacerlo y lo lograban. A los tres días nuestras risas irónicas fueron trocándose en seriedad, en pesimismo. Se crisparon los puños y sonó la primera amenaza. Yo estaba muy débil y en cuanto caía el día me abrasaba una fiebre delirante. Vi llegar al mulato otra vez, cuchichear, discutir. Conmigo no contaron para nada. Una negra vieja que apiadada de mí

había venido varias veces en lo más fuerte del calor a echarme frescas hojas de plátano sobre la cabeza, me arrastró hasta su bohío y empezó a curarme.

—¡Puesto que son como bichos y no tienen en cuenta el derecho a los hombres, hay que matarlos como a bichos!—gritaba el mestizo.

—Lo mejor es irnos a otra parte... Ya no debíamos estar aquí—murmuraba un blanco.

Y un negro, arrugada la frente y casi el cráneo por la tenacidad de la idea, aseguraba:

—¡Mi no importar guardias!... Mi tener un cuchillo y matar todos de noche, igual que en matadero... Mi saber bien... Así... así.

Pero el mulato lo calmaba, prudente:

—No, sangre no... Yo me marcho y pasado mañana enviaré a uno con instrucciones. Ya veréis cómo se arregla todo.

Yo hubiese querido huir, pero no pude. Me pesaba el esqueleto—apenas me quedaba carne,—como si estuviera enterrado a medias en aquella tierra maldita. Además, sentía una curiosidad extraña que, desde lejos, hacía adivinar el sentido de los movimientos y de los labios al moverse. Vi dos días después llegar un anciano haraposo, hablar con varios y dejarles un paquete de hierbas; vi primero el miedo y luego la decisión pintarse en los rostros; vi con el alma hecha criminal, segura de la impunidad que la postración física le deparaba, en la sombra de la media noche, ir al jamaquino y echar las hierbas en la gran paila, donde se cocía el café de los asiáticos... Y por la mañana, cuando los miré acercarse con sus escudillas, percibí yo de antemano lo que los ojos habían de tardar unas horas en ver aún: cuerpos retorciéndose, brazos que iban a oprimir los vientres en desesperados ademanes, pupilas que se abultaban y salen de las caras cual si quisieran sujetarse a la vida, caras amarillentas que se ponen mucho más amarillentas y que caen crispadas contra la tierra para no levantarse más.

Veintidós cayeron así. Otros que habían bebido menos o que eran más fuertes, murieron por la noche. ¡Ah! No olvidaré nunca el terror de los guardias ni mi terror; si un chino nos infunde siempre una sensación de repugnancia y de lejanía, donde hay algo de miedo, un chino muerto es algo pavoroso. Los cadáveres, tendidos sobre el campo bajo el trágico silencio lleno de sol, paralizaron a todos. Fué un día terrible. Mas al acercarse la noche y pasar sobre la sabana los primeros ecos de brisa, el grupo de culpables empezó a desbandarse para escapar, y suscitó la reacción de los guardias. La fuga duró poco: tras el primer movimiento del instinto se entregaban sin resistencia. No pensar, no trabajar, ir a la ciudad y comer y dormir a la sombra, ¡qué dicha!—debían pensar los desventurados, casi contentos de su infortunio.—El testimonio de la negra me salvó. "Estaba desde hacía cinco días enfermo y no había podido intervenir". Atontados, sin lágrimas, los vi marchar en fila hacia el Oeste, por donde el mulato había venido, bajas las cabezas, atados los brazos a la espalda. Al día siguiente llegaron en la camioneta unos hombres, tiraron tiros a los cuervos y se llevaron los cadáveres. Todo quedó solo y yo pude dormir al fin.

Una mañana, no sé cuántos días después, me despertó ruido de gente. Miré con avidez y sentí el calor de la alucinación penetrante hasta lo más hondo. De la vagoneta habían descendido treinta hombres amarillos, iguales, absurdamente iguales a los que yo vi caer muertos en tierra, cual si, en vez de llevarlos a enterrar, los hubiesen llevado a la ciudad para recomponerlos, y con diligencia de hormigas empezaron a trabajar.

# La poética parricida

Verdadera historia de Beatriz Cenci

Nuestro tiempo es el de las rehabilitaciones históricas. ¿Cuántas no se han hecho, empezando por la de Lucrecia Borgia, siguiendo con las de Ana Bolena, D. Pedro de Castilla, Ricardo III de Inglaterra, Nerón y acabando por la del padre de Beatriz Cenci, que es la última que se ha intentado? Las investigaciones del ilustre escritor inglés Marion Crawford desvanecen con el soplo de la cruda realidad la aureola de poesía que, cual nimbo de oro, había envuelto durante siglos la figura idealmente bella de Beatriz Cenci.

No tenía quince años, sino veintidós, cuando fué ejecutada en Roma. Aunque todos sus contemporáneos la describen como hermosa, no es la "Turbantina" pintada por Guido Reni, que hasta ahora había pasado por ser su retrato, y cuya expresión de angélica inocencia ha contribuido no poco a enamorar a varias generaciones de poetas y no poetas. No asesinó a su padre por las causas que han repetido los historiadores, copiándose unos a otros, sino por otras mucho más vulgares y más humanas que se encontrarán en este relato. Por último, sus cómplices, que fueron su madrastra, sus hermanos y su amante (no su pretendiente), aunque individuos los primeros de la más alta aristocracia romana, eran, como lo prueba su vida anterior, verdaderos rufianes, incapaces de sentir y de querer vengar agravios al honor, y se lanzaron al asesinato exclusivamente por interés, por apoderarse de la cuantiosa fortuna del padre, confiados en que lo hábil de la trama para la realización del crimen les aseguraría la impunidad.

## Una familia de criminales

Francisco Cenci, el padre de Beatriz, era un degenerado, de carácter violentísimo, que había sido procesado varias veces y preso por diversos desmanes. De sus siete hijos, Giacomo, Beatriz y Bernardo fueron sus asesinos; Cristóforo murió asesinado por un rival a quien disputaba el amor de una mujer casada; Rocco, después de una vida de malhechor y de robos, pereció a manos de un Orsini a quien había maltratado y que aguardándole una noche en una calleja solitaria le dió una estocada que le entró por un ojo y le salió por la nuca. ¡Duras costumbres de aquellos tiempos tan envidiados por los novelistas!

Los crímenes, los despilfarros y los continuos apuros de sus hijos acabaron por obligar a Francisco a alejarlos de su lado; su prole se volvió entonces contra él y Francisco empezó a tener miedo, como lo revela una carta que escribió a su yerno Savelli y cuyo final reproducimos.

Temeroso de que sus hijas saliesen como sus hijos, las hizo educar en el convento de Montecitorio, y tuvo con ellas un rigor muy en armonía con su genio violento, pero que no debió servirle mucho, pues un día descubrió que en su propia casa había un portillo por el cual salían, o podían salir sus hijas, y tuvo que mandarlo tapiar.

Beatriz, sobre todo, por su belleza, por el odio que abiertamente le profesaba, por su arrojo masculino y por su sangre fría, le inspiraba serias inquietudes, y éstas le hacían maltratarla con igual dureza que puede hacerle con su hija descarriada un campesino italiano de nuestros días.

## Los amores de Beatriz

La familia pasaba los veranos en el castillo de Petrella, en el corazón de los montes Abruzzos, el cual estaba regentado por un joven de buena presencia llamado Olimpio, medio caballero, medio sirviente.

Olimpio se enamoró de Beatriz y empezó a hacerle el amor, sabiendo muy bien que su rango apartaba toda posibilidad de matrimonio. Beatriz, digna hija de su padre, y no menos digna hermana de sus hermanos, osada, impetuosa y fácil a la pasión, cede. Su padre entra en sospechas, la maltrata y despide al administrador.

Aquellos amores, cuyo fruto fué un niño que hicieron criar secretamente la madrastra y la hermana de Beatriz, decidieron la suerte de Francisco.

Olimpio fué el primero que, según confesión de Beatriz, sugirió la idea

quien no ajusticiaron tomando en cuenta su extremada juventud, tenía igual codicia y los mismos vicios que sus hermanos. Olimpio veía abrirse la posibilidad de casarse con Beatriz, de ser caballero de veras y rico.

La muerte de Cenci quedó resuelta.

## Cómo fué el asesinato

Pensaron primero los parricidas en un plan tan atrevido como diabólico.

Consistía éste en que unos bandidos, pagados por Beatriz y por su madrastra Lucrecia, secuestrasen a la

oplo a Cenci en la cena, y cuando éste se fué a la cama, Lucrecia se acostó tranquilamente con él, aunque sabía que iban a asesinarle a su lado durante su sueño.

Llegada la hora, Beatriz abrió la puerta a los dos asesinos, que eran su amante Olimpio y un rufián llamado Marzio, alias el Catalán. Olimpio se resistía a tomar parte en el asesinato y quería irse, pero Beatriz se impuso a él con tanta energía que su amante acabó por decirle:

—Ya que te empeñas en que me vaya al demonio, lo haré.

Beatriz abrió entonces las maderas de la ventana para que entrase la luz de la luna y Marzio pudiera ver para matar a Cenci dándole con un martillo en la cabeza; Lucrecia se despertó de su pacífico sueño en el momento en que mataban a su marido.

Media hora después arrojaron el cadáver por el baluarte del castillo, después de haber ensanchado un agujero que había en el parapeto y que servía para tirar la basura. Hicieron esto para inducir la creencia de que Cenci se había caído accidentalmente por el agujero y se había matado.

Consumado el parricidio, Beatriz dió veinte escudos a Marzio, y como éste no quedara contento, ella y Olimpio le prometieron mayor recompensa para cuando recogieran la herencia; pero no volvieron a darle más dinero.

## El descubrimiento del crimen

Volviéronse a Roma, Beatriz y su madrastra, y creyendo allí todo el mundo la historia de la muerte accidental de Cenci, repartieron con los otros hijos de éste la cuantiosa herencia.

Pero el castillo de Petrella estaba enclavado en el reino de Nápoles, donde por aquel entonces dominaban los españoles, y como la servidumbre descubriera manchas de sangre en las sábanas de la cama del muerto, las autoridades mandaron prender a Marzio, el Catalán y a Olimpio, el amante de Beatriz. Este, viéndose perdido, no consintió en dejarse coger vivo y fué muerto por un soldado. El Catalán hizo en el tormento revelaciones completas, y a consecuencia de ellas fueron presos Beatriz, sus hermanos y su madrastra.

## El juicio

Llevaronlos primero al castillo de Sant'Angelo, que servía de cárcel para los delinquentes políticos y para las personas de calidad; mas al confirmarse que ellos eran los autores del asesinato, los trasladaron a la cárcel común.

Beatriz lo confesó todo en el momento mismo en que empezaron a darle tormento, pero no dijo de su padre más que la maltrataba cruelmente, y calló los motivos por los cuales lo hacía. Su abogado Farinacci fué quien, para salvar a Beatriz, inventó contra Cenci la acusación que ha servido de base a la leyenda; lleno de remordimientos, cerca del fin de su vida, hizo constar en la última edición de sus obras que aquel aserto suyo no había sido nunca probado: "Fuit articulatum sed non probatum". Con sólo asentir a lo que decía su defensor, Beatriz hubiera podido librar la vida, y se negó a hacerlo, dominada como estaba ya por el pesar de su crimen y puesta el alma en el ansia de reconciliarse con Dios.

Beatriz, su madrastra Lucrecia y su hermano Giacomo, fueron ejecutados. Bernardo, el hermano menor, condenado también a muerte, se salvó del cadalso por su poca edad, pero le obligaron a estar presente durante la ejecución.



## Las encías que sangran

Quando sus encías se tornen esponjosas y sangren con facilidad, es un posible síntoma de que la piorrea ha hecho presa de su dentadura.

Si usted permite avanzar tan molesta dolencia, pronto experimentará dolor en las encías y la masticación de los alimentos se hará difícil. La salud constitucional se debilita a causa de la negligencia para con dientes y encías.

Recurra sin pérdida de momento al Polvo Pyorrhocide, eficaz preventivo de la piorrea.



Contra dientes flojos y encías sangrantes

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

Enviando este cupón a Departamento Pyorrhocide, Rivadavia 1244, y \$ 0.10 en estampillas, recibirá una muestra gratis con instrucciones de uso.

(No. 9 P. P.)

F. M. 8-11-25

Nombre .....

Calle .....

Ciudad .....

No. ....

de matarle, y la madrastra apoyó el plan. Toda la familia estaba interesada en la muerte de Cenci. Beatriz conservaba con ella su secreto y su propia vida y la de su hijo, pues no ignoraba que Francisco mataría al niño y la mataría a ella, o por lo menos la recluirla para siempre en un monasterio si llegaba a enterarse de su deshonra. La madrastra, que era viuda con dos hijas sin dote cuando se casó con Cenci, encontraría en la herencia la fortuna de que necesitaban sus hijas para hacer buenas bodas. Giacomo, el hermano de Beatriz, ansiaba dinero, aun a costa del mayor crimen, desde que su padre se negaba a darle recursos después de su último fraude. Bernardo, el hijo menor, a

familia cuando cruzara aquel verano los montes camino del castillo de Petrella; dejarían luego en libertad a las dos mujeres para que pudieran ir a Roma a reunir dinero para el rescate, y a seguida degollarían a Francisco so pretexto de que el dinero no había llegado a tiempo. El plan fracasó porque Cenci retrasó aquel año su veraneo y los bandidos se cansaron de esperar.

Entonces la familia se decidió a cometer por sí mismo el parricidio.

Fijaron para él la fecha de 8 de septiembre, pero Beatriz, alma piadosa, se opuso, porque aquel día era la fiesta de la Natividad de la Virgen.

A la noche siguiente, Beatriz y su madrastra Lucrecia, administraron

## Por el puente

(Cuento catalán)

Cuéntase que junto a un río había un monasterio con el huerto frente por frente en la margen opuesta, de manera que los monjes lo veían a todas horas y podían hablarle al hortelano labio con boca; pero no podían pasar, porque el río era muy caudaloso y para ganar la otra orilla les era preciso ir remontando la en que el monasterio se asentaba, hasta encontrar el puente, tendido un buen espacio de terreno arriba.

Si la ida era costosa, por tener que subir primero hasta el puente y bajar después hasta el huerto, aún lo era más la vuelta, pues con las piernas rendidas de cansancio habían de deshacer la subida y la bajada.

Los monjes viejos ya no iban al huerto sino en convalecencia, pues aquél era muy sano y tenía salutaras aguas.

El abad, que era el más viejo de todos, apenas iba, y si convenía llevar algún recado o dar alguna orden, servía de mandadero el joven lego fray Juan, que más ligero que un gamo, iba y volvía en poco rato. Un día le mandó el abad con un recado, y tan presuntamente estuvo de vuelta que éste no pudo por menos de decirle:

—Si no fuera porque me das esta carta en respuesta, creería que no has ido al huerto. Si no fuiste volando, ¿cómo fuiste?

—Dios lo dispuso así—respondió el lego, eludiendo explicaciones.

—Pero, ¿cómo es posible que en un cuarto de hora andes tú más que otros con buenas piernas en hora y media?

—Para Dios nada hay imposible—respondió el lego.

El abad se amosó algún tanto y con imperiosa voz le dijo:

—Hemos concluido. En nombre de la santa obediencia, di cómo fuiste.

Entonces el lego besó la mano al abad, en muestra de filial sumisión, y le dijo:

—Dios me otorgó la gracia de ir y venir sobre el agua.

Al escuchar esta respuesta, el abad bajó la voz y le preguntó afablemente:

—Y dime: ¿por qué virtud crees que Dios te hizo tal merced?

—Padre abad; soy un miserable pecador.

—Pero en el supuesto de que no tuvieras virtud alguna, ¿cuál quisieras tener?

—La de no enfadarme nunca.

—Pues esa tienes y por ella mereciste el beneficio.

Al encomiar la virtud del lego recordó el abad que precisamente a él le faltaba, porque tenía el genio áspero como patata cruda, y arrepentido de todas veras, con interna humillación, replicó:

—Y no podría ir yo al huerto, como tú, por encima del agua?

—Dios nuestro Señor retiene para dar mucho más de cuanto ha dado. De Él espero esta nueva merced, pero perdonadme si ahora os digo que no habéis de volver a enfadaros.

Aquella misma tarde el abad había de ir a ver a un monje enfermo y quiso que fray Juan le acompañara.

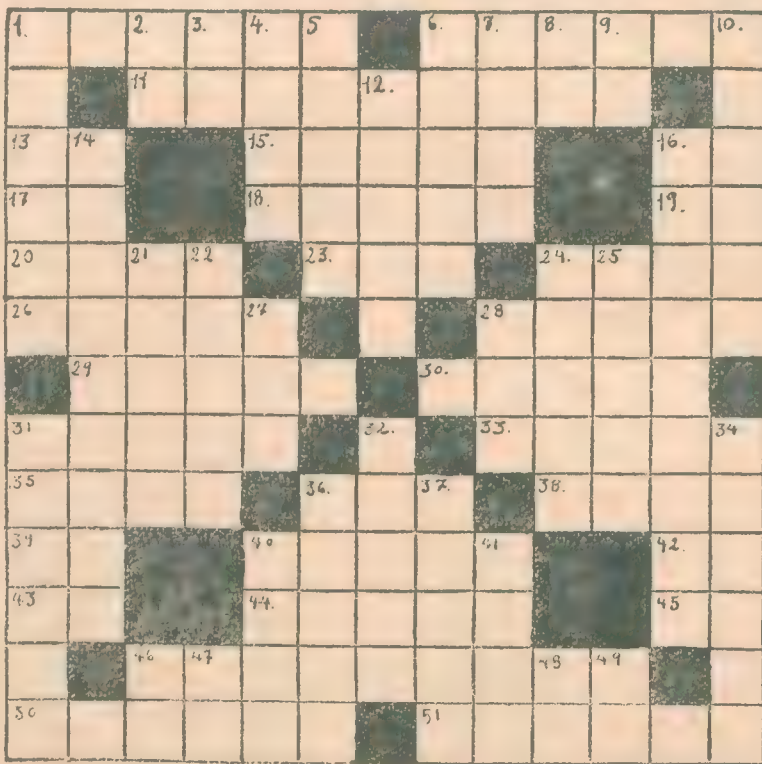
—¿Os enfadasteis?—le preguntó el lego.

—No, gracias a Dios.

—Pues vamos.

Al llegar al río se santiguaron y sin embarazo pudieron pasar a la otra orilla. Una vez en presencia del enfermo, se indignó el abad de que éste no estuviera bien cuidado, pero el lego

## PALABRAS CRUZADAS



### VERTICALES

- 1—Aglomeración de familias o pueblos bajo la autoridad de un mismo jefe.
- 2—Nota musical.
- 3—Preposición.
- 4—Parte que nace del tronco de un árbol.
- 5—Perfume, olor muy agradable.
- 6—Renta, frutos o emolumentos que produce en un año cualquier beneficio o empleo.
- 7—Tiempo de verbo.
- 8—Preposición latina que significa junto, hacia.
- 9—Nota musical.
- 10—Tiempo de un verbo para el que se necesita emplear mucha sal.
- 12—Tiempo de un verbo semejante a construir, edificar.
- 14—Embaucador o curandero.
- 16—Verbo que significa ponderar, elogiar.
- 21—Uno de los estados de la América del Norte.
- 22—La hembra del rinoceronte.
- 24—Monumento de Atenas donde se celebraban fiestas de música o de poesía.
- 25—Hocico abultado.
- 27—Una de las tribus de la Patagonia.
- 28—Abreviatura de álgebra.
- 31—Lo que os conviene hacer para que los versos tengan el número exacto de sílabas.
- 32—Acción de salir la planta de la tierra.
- 34—Alcaloide que se extrae del álamo.
- 36—En heráldica, lo que se hace cuando se juntan dos escudos bajo un timbre o corona.
- 37—Lo que le pasa al que come o bebe con ansia.
- 40—Superior de un monasterio.
- 41—Planta umbelífera aromática.
- 46—Contracción.
- 47—Nota musical.
- 48—Interjección.
- 49—Desinencia.

### HORIZONTALES

- 1—Adjetivo perteneciente al toreo.
- 6—De vaca o de corderitos son muy ricos.
- 11—Como suelen estar los jardines.
- 13—Ciudad de la antigua Babilonia.
- 15—Lo que no suele encontrarse en los teatros donde se explota el género bataclán.
- 16—Contracción.

### 17—Iniciales de la Capital Federal.

- 18—Lienzo con una cruz en medio que se coloca el sacerdote sobre la espalda para celebrar los oficios divinos.
- 19—Nota musical.
- 20—Capital del reino de Wurtemberg.
- 23—Interjección.
- 24—El que quemó la biblioteca de Alejandría.
- 26—El habitante de Suabia.
- 28—Ladrillo sin cocer.
- 29—Lo primero que toca la banda lisa en el cuartel.
- 30—Tiempo de un verbo que pone en funciones el olfato.
- 31—Donación o legado que se hace por testamento.
- 33—Se lleva en la cabeza.
- 35—Representación de una cosa en la mente.
- 36—Lo primero que tiene que hacer el labrador si quiere recoger buen fruto.
- 38—El deseado por los niños en Navidad.
- 39—Nota musical.
- 40—Cortar todas las ramas de un árbol por la cruz.
- 42—Hija de Inaco.
- 43—Terminación de verbo.
- 44—Nombre vulgar de los vigilantes.
- 45—Lo que desean los enamorados.
- 46—Rey de los visigodos de España.
- 50—Lo que se busca empeñosamente en caso de incendio.
- 51—Tiempo de verbo semejante a acometer, atacar, etc.

### Solución del problema anterior



le tiró de la cogulla, diciéndole al oído:

—No os enfadéis, porque sino habremos de pasar por el puente.

El abad se contuvo y pudieron volver también por encima del agua.

Un día resonó por todo el monasterio la voz de: "¡Fuego en el huerto!

¡fuego en el huerto!" El abad llamó a fray Juan y le dijo:

—Hoy sí que es preciso ir por el atajo.

—Iremos si Dios quiere; pero no os enfadéis, porque sino habríamos de pasar por el puente.

Reprimióse el abad y pudieron cru-

zar el río. Una vez en el huerto ayudaron a apagar el fuego con cubos de agua, y cuando ya no quedaba ni una brasa, quiso el abad indagar la causa del incendio. Unos dijeron una cosa y otros otra; pero los monjes que habían acudido por el camino ordinario declararon que por sus propios ojos habían visto cómo los chiquillos del hortelano corrían con pajuelas encendidas por delante del pajar.

Al oír esto estalló el abad en ira, y aunque fray Juan le tiraba de la cogulla y le decía al oído:—No os enfadéis, porque sino habremos de pasar por el puente;—no hizo caso del aviso, y dando suelta al genio, que no estaba muerto sino amortiguado, empezó a patear de coraje y fuera de sí levantó el báculo abacial para descargarlo sobre los traviesos chiquillos.

De vuelta al monasterio tomó la dirección del atajo, cuando fray Juan le apartó diciendo:

—Reverendo padre, hoy os habéis enfadado y el agua no os sostendría. Hemos de pasar por el puente.

Desde entonces, siempre que las personas espirituales sabedoras del caso pierden, como con frecuencia sucede, alguna merced o especial ventaja a consecuencia de la ira, exclaman tristes y desconsoladas:

—¡Será preciso pasar por el puente!

## Un pronunciador de la guerra mundial y del fin del mundo

En el pueblo Caulonia (Italia) existe aún hoy la vieja ermita de un fraile capuchino que murió allí hace más de 150 años. El azar quiso que se encontrara en ella un viejo pergamino que los hombres de ciencia consiguieron descifrar tras largos y penosos trabajos. Se trata de una profecía que se refiere a los acontecimientos que habían de ocurrir entre los años 1763 y 2000. Los diarios romanos publican curiosos pormenores sobre este documento.

El autor fué un piadoso ermitaño que falleció en 1768. Predijo para el año 1792 la revolución francesa y el invento de una "nueva máquina" por la que el rey y la reina de Francia perdieran su vida. Para el año 1830 se anunció otra revolución en Francia y un cambio de gobierno. Grandes inundaciones y horribles catástrofes naturales predice el fraile para 1841; para 1848 movimientos revolucionarios en el reino de Nápoles. El profeta dice que en este año los pueblos se levantarán contra sus soberanos y que muchos de ellos perderán sus tronos. Además presagia el adivino para 1850 la revolución polaca y el éxito que tuvo esta sublevación. Para 1860 se anuncian muchos cambios en los gobiernos de los diversos países. Curiosísimo resulta que para 1915 se avisa una guerra espantosa por la que quedará devastada toda Europa y a la cual seguirá el hambre y la carestía en todo el mundo. El año de 1925 que desde luego nos interesa de un modo especial aportará terremotos, inundaciones y otras catástrofes. Además aparecerán en este año tres nuevos soles.

Según este profeta desaparecerá en 1960 Sicilia en las olas del mar. Nápoles será destruida en este mismo año por incendio. Francia y España serán en 1970 el lugar de grandes terremotos y el Oriente será castigado en 1980 por una gran plaga homicida. Para el año de 1990 presagia el fraile un eclipse solar; la Tierra estará envuelta en tinieblas y sólo el séptimo día resplandecerá la primera estrella. Una gran mortandad pasará por el mundo y las ciudades se despoblarán. En 2000 vendrá el fin del mundo.

# LA MUJER Y EL HOGAR

## Consultorio del hogar

### MATINEES Y SOIREES MUSICALES

Por lo que hace a las soirées y matinees musicales, hay que observar la misma prudencia para la composición del programa que para la elección de una comedia. La música de salón no ofrece ningún inconveniente, la armonía se derrama sin temor de herir los castos oídos, y sólo hay que desear una ejecución admirable por parte de los instrumentistas. Pero la música sería no suela gustar a todo el mundo, por eso es indispensable intercalar en el programa algunas poesías, algunos trozos de canto, y ahí es donde surge el peligro. Los romances sentimentales y los grandes trozos de ópera entusiasman poco en nuestros días; hoy se prefiere la fantasía, la canción ligera y condimentada, hasta la canción popular de los cafés conciertos.

Este género es muy divertido, al menos así lo dicen, pero si es verdad que tiene cierto ingenio, cierta sal, su espíritu no es fino ni delicado. Hay cosas que más vale no decir las y sobre todo no decir las de cierta manera; pues con ellas se marchita inútilmente el espíritu. Lo mismo sucede con la poesía y los monólogos. El poeta elegíaco ha pasado de moda; aquel pálido y melancólico señor con su aspecto inspirado nos hace reír, o nos aburre. Preferimos la versificación picaresca en que todas las fantasías más estupidas se desarrollan hablando de todo sin cuidarse de las conveniencias más elementales. El monólogo encierra tal vez más peligros aún: el tema elegido es siempre humorístico y el círculo de las cosas prudentes en que viaja la fantasía es muy limitado, pues sólo se busca provocar la risa y hallar efectos cómicos lanzándose en todas las locuras, a veces las más inconvenientes, y la desgracia es que así se consigue provocar la risa de aquellos a quienes este género debería entristecer profundamente. En nuestra época de escepticismo todo se critica, todo se ridiculiza; el espíritu moderno podrá ser muy espiritual, pero no puede ya reivindicar el título de delicado y gracioso.

Una señora de casa correcta debe procurar no introducir en su programa semejantes errores. A la mujer es a quien pertenece poner las cosas en su punto. Su habilidad y su distinción deben sublevarse ante cosas que rayan en grosería.

Que el hombre de mundo encuentre encantador ir a "encanallarse" durante algunos instantes en ciertos centros, es muy sensible aunque tenga menos importancia; pero la mujer no puede seguirle en ese camino. Su espíritu debe permanecer virgen de manillas de este género y además tiene el deber de no dejar que se contagie tampoco el de las mujeres que, confiando en su tacto y en su delicadeza, se agrupan en torno suyo.

## Consultorio femenino

**Scherizada.**—Para volver rubio el cabello, lo mejor es emplear camomila en fuerte infusión. Después de un lavado completo de la cabeza, deje secar sus cabellos completamente y después lávelos con una fuerte infusión de camomila alemana, filtrada por una muselina. Deje secar sus cabellos sin enjuagarlos.

**Carlota M. B. As.**—Para la nariz grisácea y brillante haga frecuentes lavados con agua con alumbre, sin friccionar, y lávese alternativamente con agua caliente, fría y nuevamente caliente.

Después de los lavados, emplee el siguiente polvo:

Almidón. . . . . 20 gramos  
Salicilato de bismuto. . . . 5 "  
Azufre sublimado. . . . . 5 "

**Magdalena G. Villa Doyoto.**—Los granitos de fiebre afean los labios más hermosos. Cuando se localizan sobre ellos, puede curarlos frotándolos con una piedrecita de alumbre o empleando esta pomada:

Glicerolato de almidón. . . 25 gramos  
Calomel. . . . . 5 "  
Tintura de benjuí. . . . . 1 "

**Rosa María. La Plata.**—Si el masaje tiene por fin hacer desaparecer la grasa de regiones operadas, emplee la untura siguiente:

Glicerina. . . . . 100 gramos  
Tintura de yodo. . . . . 20 "

**Petrona D. Morón.**—Para combatir la picazón de la urticaria, empolve las ampolas con:

Fécula de patata. . . . . 80 gramos  
Polvo de iris de Florencia 20 "  
Alcanfor pulverizado. . . . 4 "  
Óxido de cinc pulverizado 4 "

## Secretos de tocador

### PARA DAR FLEXIBILIDAD A LOS CABELLOS

Para dar flexibilidad a los cabellos, se necesita cepillarlos con frecuencia, y cuando son secos, se debe utilizar un cuerpo graso empleado en composición con otras sustancias apropiadas.

Las brillantinas y ciertas pomadas perfumadas mantienen la cabellera a la vez flexible y brillante.

Esta es una brillantina muy buena, a base de aceite de ricino:

Alcohol a 90°. . . . . 100 gramos  
Aceite de ricino. . . . . 10 "  
Nitrato de pilocarpina. . . . 0.50 "  
Esencia de lavanda. . . . . 20 gotas  
Esencia de romero. . . . . 20 "

La glicerina entra con frecuencia en composición con el alcohol en la siguiente proporción:

Alcohol a 40°. . . . . 50 gramos  
Glicerina. . . . . 15 "  
Esencia de clavel. . . . . 10 gotas

El aceite de tuberosa es preferido algunas veces al aceite de ricino. Se emplea así:

Alcohol. . . . . 100 gramos  
Aceite de tuberosa. . . . . 50 "  
Glicerina. . . . . 50 "  
Esencia de violeta. . . . . 10 gotas

Se recomienda muy particularmente para el cabello de los niños, el aceite de almendras. Se emplea mezclado con alcohol:

Alcohol. . . . . 50 gramos  
Aceite de almendras dulces 50 "  
Glicerina. . . . . 50 "

Esta receta es una brillantina muy usada en el Segundo Imperio, y da maravillosos resultados:

Aceite de habas de Tonka 125 gramos  
Aceite de oliva. . . . . 1250 "  
Hojas de boj (infusión en aceite). . . . . 375 "  
Infusión de pétalos de rosa en aceite. . . . . 250 "  
Aceite esencial de canela 3 "  
Aceite esencial de bergamota. . . . . 1 "

Todas las brillantinas que se venden hoy día en el comercio están compuestas de vaselina o glicerina y generalmente de una y la otra aromatzadas y coloreadas. Las más usadas, desde el punto de vista del perfume, son las brillantinas al clavel, la rosa, la violeta y al jazmín.

## Platos de postre a base de huevos y leche

### AMBROSIA CON LECHE

Tres cuartas de leche y 2 libras de azúcar, se pone al fuego hasta que hierva, se espuma y se le va poniendo diez y ocho yemas batidas con tres claras.

### ARROZ CON LECHE ARMONIA

Se hacen hervir 4 litros de leche y se le echa una taza de arroz común, medio kilo de azúcar en terrones y se deja hervir hasta que se ponga espeso, entonces se saca del fuego y caliente se echan 6 yemas de huevo que se batan antes en una taza.

### BIZCOCHUELO DE AVELINA

Doce huevos, una libra de azúcar, ½ libra flor de harina y un limón. Se bate una yema con un poco de azúcar y así sucesivamente hasta que se concluyan las yemas y el azúcar; después se agrega de a poco las claras batidas a nieve (alturadas con harina) y en seguida el jugo de limón. Se pone una hora en el horno caliente.

### BOLLITOS

Dos yemas y 6 claras de huevo, ½ libra de azúcar, ½ libra de manteca, 2 copitas de anís. Se batan bien los huevos, el azúcar y la manteca; luego se agrega al anís la cantidad necesaria de harina para formar los bollitos. Se ponen al horno a fuego lento en latas, polvoreados con harina.

### BUDIN DE LECHE Y PAN

Se pone a remojar en ¼ litro de leche un poco de pan y una cucharada de azúcar 1 ½ hora, se pasa por un colador, se batan dos huevos y se mezcla todo; se pone en una budinera quemada con azúcar en bañomaría.

### BUDIN DIPLOMATICO

Para 12 yemas, 1 ½ libra de azúcar, 3 cucharadas de harina, 1 copa de vino blan-

## Las viudas, las casadas y las solteras

deben saber que muchos malestares y dolencias que sufren, obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal o íntima.

En efecto: basta el menor abandono en el indicado sentido para favorecer grandemente la invasión de las bacterias y, una vez infectado el organismo, los flujos, hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta secuencias de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es provisión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una escrupulosa antisepsia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general.

Use usted el Jabón Lysoform para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.—Pida una muestra gratis y se comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja 4439, Buenos Aires.

co, canela, nuez moscada y raspadura de limón; se ponen las yemas en una soperita, se le ponen dos copas de vino, se tapa y se deja un rato. Después se le pone una botella de leche, el azúcar que se quiera (bien pisada) y un poco de harina y mezclado todo junto se bate bien; se hace ½ libra de azúcar en punto de caramelo, se untan la budinera; entonces se echa allí todo y se pone dentro de una cazuela con agua hirviendo, con fuego arriba y abajo.

### BUDIN DE LECHE

Se bate hasta que quede espeso como una natilla una docena de huevos con clara y con ½ libra de azúcar pisada. Se quema azúcar y se untan una budinera y al tiempo de ponerlo al horno se agrega al batido una copa de leche.

### CREMA

Se ponen a hervir dos cuartas de leche con un poco de azúcar; en un poco de leche fría, se desliza 1 ½ cucharada de almidón y se echa en la leche que está hirviendo, se batan 4 yemas de huevo, se les echa un poco de agua fría y se mezcla con la leche caliente; se batan las claras a nieve y se mezclan con lo demás dándole vuelta de arriba abajo.

### CREMA CHANTILLY

Se pasa por un tamiz gordura de leche y se bate bien (si es verano entre hielo), después se le pone azúcar tamizada a voluntad, si se quiere se le pone dos claras de huevo batidas a nieve para que quede más dura. Es preciso hacerla un momento antes de servirla.

### CREPES FACILES

Se desle en una cuarta de leche, ½ libra de harina y 8 ó 10 huevos (también 12 si se quiere), una cucharada de azúcar en polvo y se bate hasta que esté todo bien desleído; si le falta leche se le agrega un poco más de la indicada porque no debe ser ni muy espeso ni muy líquido. Se pone en una sartén un poquito de grasa o manteca y cuando hierva se le echa un poco de pasta que se debe estirar pronto por toda la sartén, para que quede muy fina; cuando esté bastante cocido de un lado se le da vuelta, y cuando esté de los dos lados se le pone adentro crema o dulce de membrillo o de leche y se doblan o envuelven, arriba se le pone azúcar en polvo y se quema con un hierro caliente. La pasta queda muy buena también con una copita de cognac o jugo de limón.

### CANDIAL

Se batan 2 yemas con 2 cucharaditas de café bien llenas de azúcar en polvo (2 yemas para taza grande). Se pone a hervir la leche y mientras se bate, cuando hierva la leche, se echa un poco en la taza donde se están batiendo las yemas y después se echa todo lo de la taza en la cacerola y se deja un ratito más.

### DULCE DE HUEVO

Se bate bien una docena de yemas con dos claras, se hace almidar en punto con una libra de azúcar, se deja enfriar, se le pone el huevo, se revuelve y se pone al fuego.

### PARA EL SPORT



El primero es un conjunto de kasha beige con rayas blancas, cortado por kasha mordoré con rayas blancas. Los pliegues del delantero del traje están adornados con kasha mordoré. El gran saco con los mismos adornos lleva botones grandes de nácar.

El segundo es de kasha beige. El traje alargado por un tablón adelante está adornado con tejido marrón rojo y beige. El tapado lleva el mismo adorno y bolsillos bordados con oro, rojo y marrón.

## Lo que valen Tacna y Arica para Chile, Perú y Bolivia

Un poco de historia y mucho de actualidad. — Algo que no hay que olvidar en el actual plebiscito

El delegado chileno, señor Edwards, al plebiscito que tiene lugar en Tacna y Arica, para definir la nacionalidad de ese territorio, al partir a esa delicada comisión, ha dicho, "que el plebiscito, es una cuestión, exclusiva de orden interno que no afecta más que a Perú y Chile y que para nada puede interesar directamente a América".

Agregó además, "que para Bolivia, esta solución, sea cual fuere, más tarde puede interesarle, ya que un arreglo directo, con la nación favorecida, en el plebiscito, que él cree, será Chile, podrá permitirle, una salida al mar entre las fronteras de Chile y Perú, siempre, que Bolivia, pueda por sí sola, responder y acometer la construcción de ese supuesto puerto, pues de lo contrario, si esa construcción tuviera que darla a alguna gran potencia económica extranjera, ello sería un peligro para esta parte de América, porque entrometería la influencia de esa gran nación, con amenaza para el desarrollo económico de estos pueblos, y eso Chile, no lo consentirá jamás, por su propia seguridad".

Así las cosas consideradas, bueno es formarnos un criterio real sobre la verdadera situación de Tacna y Arica y sus valores políticos, económicos, estratégicos e internacionales, ya que ese mismo delegado chileno, asegura, que mientras para Chile, Tacna y Arica significa el bienestar económico, de Tarapacá, la seguridad estratégica de Chile, para Perú, sólo significa un sentimentalismo y una lisonja de vanidad, cuando no, un pretexto para logrerías políticas personales.

A atenernos histórica y estadísticamente a lo que representaba Tacna y Arica antes del 1879, según datos fidedignos y neutrales, tenemos que convenir, en que la situación ni agrícola, ni industrialmente y menos económica, y social, era nada alhagüeña, pues documentos de aquellas datas, nos cuentan, primero, que según actas de los cabildos peruanos de Moquegua, Tacna, Arica y Locumba, estos territorios, en vista del absoluto abandono, en que los tenía, la metrópoli de Lima, pidieron al gobierno de Bolivia su anexión a ese país, en el 1836; que según informes del presidente del concejo municipal de Tacna, don Tadeo Vargas, en agosto del 1879, esos departamentos tenían tan abandonada la instrucción pública, que en distritos de tanta población como los de Ilabaya, Sama, Locumba, Tarata, Calana y otros no menos poblados por más de 1.447 habitantes, no había ninguna escuela ni para hombres ni para mujeres menos, y las escuelas rurales, que había en pagos como Caliente y Palea, hubieron de ser suprimidas por falta de fondos para pagar los maestros, arrendar locales y surtirlos de su correspondiente menaje, y por último, que estallada la guerra entre Chile y Perú, y recabado de Lima fondos para levantar el ejército, mientras el concejo departamental de Tacna, a duras penas pudo arbitrar tres mil soles, los de Arica y Tarata, no pudieron aportar un solo centavo, tal era de misero el estado de el erario municipal de esas tres provincias peruanas.

En cambio, en 1920, Tacna suscribió 43 mil pesos y Arica 24 mil de la misma moneda, para regalar cada una, un avión para el ejército de Chile.

El ferrocarril del puerto de Mollendo en el Pacífico, al de Puno, en el lago Titicaca, que rodeando ese lago, más tarde iría a la Paz (Bolivia), restó a Tacna, Arica y Tarata, la poca importancia comercial que tenían y que se la daban sus relaciones con

Bolivia, y la falta de carreteras al menos, o caminos vecinales ya que no había que pensar en un ferrocarril a Arequipa, la importante capital más cercana, pues eran apenas huellas de arrieros, los únicos caminos públicos existentes, aislaban a este territorio de la periferia central de la República, para la que era sólo una especie de talón de Aquiles.

Días y semanas, tardaban las reatas de mulas que acarreaban la carga comercial y el correo, que apenas si había uno por semana, a la Paz (Bolivia) y otro a Arequipa, y por lo tanto a Mollendo, desde donde por vapor se comunicaban con Lima, ya que el puerto de Arica, por carecer de muelles dignos de llamarse tal, ni siquiera rudimentariamente, apenas si a lo lejos recibía en la bahía algún pequeño vapor, que allí recalaba por horas, y todo el escaso movimiento se hacía por míseros pescadores indios, que en sus lanchas salían a la pesca, de la que vivían.

Y hay que advertir, que la extensión de Tacna y Arica comprende 24.758 kilómetros cuadrados, algo más que Bélgica, y que ese territorio, tiene valles tan hermosos y fértiles como los del Sama, el Tacna con más de cien mil hectáreas, el de Lluta que desciende al mar, el de Azapa, el de Víctor, y de Camarones en los cuales, se produce, el algodón, la caña de azúcar, la coca, el café, el cacao, el tabaco, ricos viñedos que dan exquisitas pasas, vinos, aguardientes, rones, y pisco; abundantes legumbres y numerosos árboles frutales, antes todo desconocido, todo gracias a ese prodigioso sistema de irrigación, que comprende un canal de 130 kilómetros de largo y una laguna o embalse de diez mil hectáreas que almacena 50 millones de metros cúbicos de agua, sin contar el canal antiguo de 52 kilómetros de largo; estos canales y otros no menos en principio de explotación, dan una fuerza hidráulica de 40 mil caballos de fuerza, y pueden regar más de diez mil hectáreas de campos valiosos para la agricultura, pues disfrutaban de un clima templado ya que no existe allí más que una primavera estival sin fin, que permite el continuo cultivo del suelo, hasta el punto, de que hoy vale 3 mil pesos la hectárea de terreno menos valiosa y más a trasmano, la misma que antes inculca, no tenía comprador aún valiendo apenas cien pesos la más florida.

País de flores y de exquisitas frutas, llámase a éste, jardín, en que la naturaleza ha hecho derroche de molice y bella perspectiva, por la bondad de su clima y por la exuberancia de sus variedades y abundantes y valiosos frutos.

Así se explica, la formación de la gran Compañía Industrial azucarera de Tacna que con un capital de quince millones de pesos chilenos, ya produce 400 mil quintales de azúcar de caña, en las 2.330 hectáreas sembradas de caña; así como la alfalfa, de la que se hacen seis cortes en el año, da más de un millón de ese pasto seco al año, cierto que el cultivo de la caña de azúcar, data del año 1880 que se laboraba rudimentariamente en pequeños molinos, pues cada hectárea da hoy de 100 a 120 toneladas de caña, o sean 12 toneladas de azúcar por

hectárea, y en igual proporción van los demás cultivos de frutas y demás.

La industrialización de este territorio, con sumar mucho, no es solo, la azúcar, el algodón, el tabaco y el café, cacao y coca los únicos productos agrícolas que se trabajan además de las frutas y vinos y mistelas, sino que también la minería da su gran porcentaje de explotación industrial, como lo revela la enorme cantidad de fundiciones de minerales que existen, como la explotación de azufre, el cobre, el plomo, la plata, el molibdeno, el tungsteno y otros metales que se exportan a Norte América, y que antes se funden en las usinas de la Compañía Chilena de Estaño, que ocupa más de seiscientos operarios con seis hornos; la de cobre; la Francesa Fonderías de Arica; las solfateras de los españoles hermanos Espada con 8 millones de capital en trabajo, produciendo más de 40 mil toneladas de azufre mensual; la América, de explosivos, que da más de 800 quintales de pólvora mensual; la de cementos, que produce 30 mil toneladas al mes; la refinera francesa de azúcar; la fábrica de alfarería; la de aceites de sus propios olivares Tacneños, y otras grandes fábricas e industrias, que desarrollando valiosos capitales chilenos y extranjeros, han impreso a esta región antes muerta, una actividad de laboriosa colmena, porque ha pasado esta región de zona desierta, a una población que no baja de los sesenta mil habitantes, de los que no alcanzan a quinientos los extranjeros residentes, en su mayoría italianos, españoles, alemanes, ingleses y de varias nacionalidades, sin contar a peruanos y bolivianos que con los chilenos, son la mayoría de la población actual, descontados los soldados y empleados de Chile.

Entre las razas de color, que hay en los valles interiores, se cuentan, indígenas, negros descendientes de africanos y mulato y mestizos, los que en su mayoría hablan el quichua y el aymará, porque como viven esparcidos en las quebradas y montañas aisladas, no frecuentan las escuelas y son refractarios a otros usos y costumbres que no sean las de su raza y tradición histórica.

Arica, que como dijimos antes, apenas por su tráfico pasaba de caleta marítima, en el último año, ha tenido un movimiento marítimo de 896 navas, con más de millón y medio de toneladas, y recientemente se ha dado al tráfico el nuevo y gran muelle de carga y pasajeros, porque los derechos aduaneros han pasado de 516.440.89 pesos chilenos, ya que Bolivia sola por ese puerto exporta minerales por un valor muy superior a veinticinco millones de pesos bolivianos.

El ferrocarril de Arica a la Paz, 440 kilómetros por 816 kilómetros el de Mollendo y 1.162 el de Antofagasta, demora de Arica a la Paz, 17 horas; en el último año, puso en movimiento 899 trenes, transportando más de catóres mil toneladas de carga y mucho más de veinte mil pasajeros.

No contando con los institutos comerciales con más de trescientos alumnos, y los liceos de hombres y señoritas, tanto en Tacna y Arica como en los más apartados lugares, existen numerosas escuelas para mujeres y hombres, en un número muy superior

a ochenta, con matrícula que pasa de trescientos alumnos cada una.

Ambas ciudades cuentan con magnífica pavimentación de adoquín, servicios sanitarios de alcantarillado y desagües, hospitales, hospicios, cuarteles, bibliotecas, tres buenos diarios, con imprentas propias, edificios magníficos de gobernación, oficinas públicas, buenos y confortables hoteles, paseos y hermosas plazas con buenos arbolados y balnearios bien tenidos no sólo marítimos sino que de los varios termaleas, que hay en el territorio; ferrocarriles de Arica a Tacna, carreteras y caminos vecinales bien cuidados, clubs nacionales y extranjeros, en fin cuanto se puede apetecer en unas ciudades cuya industria y gran comercio está muy desarrollado.

Tacna con veinte mil habitantes y Arica con diez mil, cuentan con Bancos y Caja de ahorros, ésta última con un movimiento financiero más de millón y medio, lo que da idea del auge de estas poblaciones.

La explotación de las salineras, como de los yacimientos de nitrato hallados y el voluminoso acarreo, de productos que del Cuzco van por ésta vía a Puno, trayendo animales que pastorean en Tacna, y llevando cueros, coca, lanas, alpacas, llamas, útiles de labranza y otros productos, están señalando, que las rutas abiertas por estos buenos caminos carreteros, han hecho una floreciente región, de este hermoso país, que regido municipalmente por juntas de alcaldes elegidos entre los vecinos más prestigiosos de las localidades, ajenos a toda política de la que están libres estos pueblos, marcha tranquilo al progreso, que por esto los hace envidiables y envidiados.

Si Tacna y Arica económicamente, después de los grandes desembolsos, realizados para desarrollar esa enorme riqueza natural y esas vías comerciales terrestres y marítimas, no es tan despreciable, como alguien dió en la manía de hacerlo creer, estratégica y militarmente considerado, no es menos valioso, ya que con Tarata adjudicado al Perú, Tarapacá quedaría a merced de quien supiera en esos hermosos valles, acondicionar un ejército bien dispuesto.

Aún sobre el histórico morro de Arica, o montaña, nuevo Gibraltar americano, se presiente la heroicidad de Bolognesi, arrojándose con su caballo, barranca abajo hasta sepultarse en el mar, antes que caer prisionero del enemigo; y ese hastión, puede ser el centinela, desde donde la bandera de la estrella solitaria vigile avanzada al nuevo peligroso caballo de Troya de un mañana no imposible y ese hastión bien artillado modernamente, servirá para no permitir tan invulnerablemente, la entrada a las aguas chilenas, de una flota enemiga, y esa bahía puede ser la base de futuras operaciones en el Pacífico, y de no tenerlo Chile, podría caer en manos que hace tiempo ambicionan una base naval en esta zona Sur, para posibles desagradables contingencias con Japón.

Bolivia en la desembocadura del Camarones, o en otra salida al mar, sería la barrera entre Perú y Chile; su ferrocarril de Arica, le facilitaría el acceso.

¡Quién sabe las sorpresas que nos reserva el porvenir!

El plebiscito que hoy se inicia, comienza a despejar esta incógnita.

Que ella sea de paz y concordia entre los pueblos hermanos, es nuestro deseo.

J. FERNANDEZ PESQUERO.

## "Prima donnas" famosas

Sin remontarnos a tiempos demasido remotos inauguramos nuestra lista recordatoria con la primera de las grandes cantantes en el siglo XIX, la celeberrima Catalani, que entusiasmaba a los públicos allá por los años 1806 a 1810.

Habíase educado en un convento de Roma, donde tomaba parte en todas las funciones religiosas cantando como un verdadero serafín. Tan bien cantaba, que los fieles perdían el hilo de sus devociones, quedándose completamente extasiados. Las buenas monjas, comprendiendo que aquel entusiasmo era grave irreverencia, prohibieron cantar a la educanda; mas no lograron apagar su fuego artístico, pues a poco salió del convento para dedicarse al estudio de la música, bajo la dirección de excelentes profesores.

La consagrada "estrella" recorrió en triunfo todos los teatros de ópera del mundo, ganando el dinero a espuertas. En una sola de esas "tournées" ganó cerca de 300.000 pesos oro, lo que prueba que eso de cobrar caros los gorgoritos no es cosa nueva. Lo más notable de la Catalani es que, debido a su prodigiosa extensión de voz y a su no menos prodigiosa agilidad, sustituía al primer violín o a la primera flauta en ciertos pasajes de la partitura, cuando por acaso faltaba el solista en el momento preciso. Cuéntase que Napoleón I, individuo nada amante de la música, llegó a aplaudir calurosamente a la Catalani, ofreciéndole una contrata de 100.000 francos por cantar en la Ópera de París una temporada. ¡Ya haría primores la educanda para que el "Ogro de Córcega", que además era tacañísimo, se decidiese a emplear el sonante y cantante argumental!

La sucesión artística de la Catalani recogióla otro "ruiseñor" célebre: Madame Pasta, la creadora de la "Semíramis" rossiniana, en 1824, y de otra obra no menos aclamada del "Cisne de Pesaro"; el "Otello", cuya "Desdémona" interpretaba de un modo insuperable. Donizetti, el difícil e intratable Donizetti, confió a la Pasta el estreno de sus principales óperas, y lo mismo hizo Bellini, quien compuso "Norma" para dicha cantante.

Realizó la Pasta una gran fortuna, llegando a cobrar por temporada hasta 70.000 pesos oro, cifra a la que no llega ni llegará ahora a percibir ninguna "prima donna", por maravillas que realice. Y tan mala traza se dió a conservar lo ganado que, ya anciana, murió casi sin tener que comer en una modesta villa en las orillas del Lago di Como (¡terribles ironías de la vida!) que era lo único que había podido conservar de su desastre económico.

La Malibran, la Grisi y la Sontang, terceto brillantísimo que se disputó los favores del público al decaer su competidora la Pasta, fueron las últimas representantes de la vieja escuela de canto. Era la primera hija del tenor español García y hermana del insigne músico e inventor del laringoscopio, cuyo centenario se celebró ha poco. Sus notas características fueron la energía dramática y la ligereza vocal, y sus obras predilectas "Norma", "Sonámbula" y "Romeo y Julieta". Tenía tan prodigiosa memoria que se sabía nota por nota obras enteras, entre ellas el "Don Giovanni", de Mozart. La que centenares de veces había muerto tan artísticamente, de mentirijillas, feneció de verdad del



## Historias de tigres

De todos los europeos, los que con más autoridad pueden hablar acerca del tigre, terror de las selvas indostánicas, son los oficiales ingleses que han prestado servicio en la India, sobre todo aquellos que han vivido en los puestos militares más apartados de las grandes ciudades. La estación de Cherrapunji, próxima a la frontera de la Indochina, es tal vez el sitio donde se pueden observar mejor las costumbres del temible felino.

Cherrapunji es el punto del globo donde llueve más. Durante el verano cae tal cantidad de agua, que toda la región queda convertida en un inmenso pantano, a excepción de una gran colina sobre la cual se halla establecida la población europea. Los indígenas, que viven en la llanura en cabañas elevadas sobre postes, se ven obligados a llevar sus animales domésticos a esta colina, y entonces se reúnen en el pueblo mil o dos mil cabezas de ganado. Tanto animales no pueden menos que atraer a los tigres. Estos se presentan casi apenas comienzan las lluvias, y en número verdaderamente alarmante. Pasan el día escondidos en unas antiguas minas de carbón que hay al pie de la colina, y de noche salen en busca de carne. La presencia de estos animalitos en el pueblo resulta, como se comprenderá, bastante molesta. Los mineros se ven obligados a entrar en las minas con una escolta armada, y a la mejor, a un tigre le da por presentarse a los habitantes de Cherrapunji, dándoles el susto consiguiente.

Un periódico anglo-indio, el "Asian", refería no hace mucho algunas aventuras con los tigres de Cherrapunji, que dan de estas fieras una idea mucho más exacta que los fantásticos relatos de los libros de viajes. El autor del artículo cuenta que él mismo ha tenido varios encuentros con tigres dentro del pueblo. Una noche al salir del cuerpo de guardia para dirigirse a su casa, se encontró con que un tigre enorme estaba tendido de través en la calle, como dispuesto a impedir el paso. Nuestro hombre no tuvo más remedio que retroceder, y al pasar junto a la garita de un centinela dijo lo que ocurría. El soldado, que era un indígena, salió en busca de la fiera, sin pensar siquiera en que abandonaba su puesto, e hizo fuego sobre ella, con tanto acierto, que la hirió mortalmente. Eso no obstante, el europeo no pudo volver a su domicilio hasta la mañana siguiente, porque el tigre, en su agonía, se revolcaba furioso por el suelo y hubiera destrozado a cualquiera que se le acercase.

Lo peor es que estas aventuras

ocurren a veces en pleno día. El tigre es uno de los animales más curiosos de la creación, y su curiosidad le mueve a acercarse a las personas y a las casas aun sin malos propósitos. En cierta ocasión, tres europeos—dos militares y un paisano—se hallaban conversando tranquilamente en una calle, al pie de un muro. De pronto, uno de los oficiales echó a correr, dejando a los otros con la palabra en la boca y llenos a la vez de asombro y de terror, creyendo que su compañero se habría vuelto loco o que les amenazaba algún peligro desconocido.

Por fin, el que corría se detuvo, volvióse y sin decir palabra señaló a la esquina del muro. Dirigiéronse a ella los otros, y al volverla todavía pudieron ver un tigre que hula a todo escape. Evidentemente, la fiera los había estado observando desde la esquina, como si quisiera enterarse de la conversación. El no haberse lanzado sobre ellos, teniéndolos tan a su alcance, prueba que había obrado sin más impulso que la curiosidad.

Es cosa corriente creer que todas las fieras se asustan del fuego; pero el tigre, por lo menos, constituye una excepción a esta regla. Claro es que el ardor de la llama le atemoriza; pero su resplandor le atrae, le fascina, lo mismo que a los gatos domésticos, que se pasan horas enteras delante de la chimenea contemplando el fuego. Se conocen una porción de hechos que lo atestiguan así, el siguiente entre otros:

Un inglés de los que viven en Cherrapunji, estaba leyendo en la cama cierta noche de agosto, húmeda y fría a consecuencia de lo mucho que había llovido. Su lecho se encontraba frente a una ventana, y cerca ardía un hermoso fuego. A pesar de estar embebido en su lectura, dos o tres veces le pareció al inglés oír fuera del "bungalow" un ruido especial, así como el que hace un gato al arañar una puerta, y tan persistente hubo de hacerse el misterioso rumor, que al fin el caballero levantó la vista. Juzguese la impresión que recibiría al ver un hermoso tigre que le miraba atentamente por la ventana, pegada la nariz al cristal, que hubiera podido romper con sólo empujar un poco.

La ventana daba a una espaciosa galería, a la que el tigre debió saltar atraído por la luz. Como no parecía dispuesto a marcharse de allí, el inglés alargó la mano hacia una mesilla donde tenía armas cargadas; pero no bien movió el brazo, la fiera desapareció. Para recuerdo de su visita, dejó las huellas de sus uñas al pie de la ventana.



modo más prosaico posible: reventada en una caída que dió de un caballo, al verificarse una fiesta hipica en Manchester. Su colega la Grisi, aunque nacida en Italia, había pasado la mayor parte de su juventud en Italia. Sus mayores triunfos escénicos los conquistó con la Pasta, cantando "Norma" en Milán. Su hermana Judit, también notabilísima cantante, la acompañó frecuentemente en los principales teatros de Europa, sin llegar nunca a ponerse a su altura. Una fecha memorable en la historia del arte musical es la de 6 de junio de 1839, en la que Julia Grisi y el gran tenor

Mario estrenaron la ópera de Donizetti, "Lucresia Borgia". Y no es sólo interesante esa fecha porque señala una conjunción felicísima desde el punto de vista lírico, sino que aquella noche, y entre las satisfacciones del triunfo, nació la pasión amorosa que reunió a ambos artistas en el sagrado lazo del matrimonio: un matrimonio felicísimo, caso raro de telón adentro, y que recorrió en "amor y compañía" durante muchos años el mundo, llevándose por delante buen golpe de dinero.

Ni la Grisi ni Mario poseyeron, sin embargo, la gran virtud del ahorro.

## El Té de la aristocracia MELROJE TEA

Gastaron y vivieron como príncipes y tuvieron vejes menesterosa y apereada.

Entre las particularidades de esta pareja las hay en extremo curiosas, por ejemplo: los dos eran atrozmente supersticiosos. En cuanto oían mencionar o veían escrito el número 13, palidecían de un modo horrible. Lo peor que podía sucederles es que al llegar a un teatro les tocase el "camerino" señalado con la cifra fatal. Si por acaso Mario lo advertía a tiempo, se apresuraba a raspar el número antes de que lo viese su mujer.

La más célebre de las cantantes alemanas de aquella época fué la Sontang, hija de un renombrado actor. Siendo niña auguróle cierta gitana que llegaría a ser célebre y rica; profecía que se realizó de un modo cumplido. La Sontang eclipsó a todas las "prima donnas" coetáneas, tuvo esclavizada a la crítica, se casó con un conde archimillonario y llegó a ser agraciada con un título nobiliario por el rey de Prusia. La ópera en que hizo furor fué "Linda de Chamounix", si bien dominaba igualmente todos los géneros. Tras de la Sontang apareció Jenny Lind, una señorita bastante fea y desgarbada, pero que en cuanto abría la boca hacía olvidar sus defectos físicos, transportando a sus oyentes a un mundo de delicias.

"El ruiseñor suco", como la apellidaron sus contemporáneos, debutó en 1836 con la ópera "Freischütz", de Weber; pero comprendiendo, por la fría acogida que le dispensó el público de Estocolmo, que aún le faltaba mucho que aprender, marchó a París, donde recibió lecciones de don Manuel García. Su reaparición en 1847, cantando en Londres la Alicia de "Roberto el Diabolo", fué uno de los mayores éxitos teatrales que han halagado la vanidad de un artista. Fué aquello un verdadero alboroto, con un final práctico: el ofrecimiento de un contrato de 50.000 pesos oro por hacer una "tournee" en Inglaterra. A partir de ese día, cayó sobre la Jenny Lind una copiosa lluvia de oro, especialmente en rutilantes dólares, pues los empresarios norteamericanos se la disputaban a taalega repleta. El nunca bien ponderado Barnum le pagó 175.000 pesos oro por una serie de cien conciertos.

Cuando desembarcó Jenny Lind en Nueva York, fué recibida con honores de reina, celebrándose en su obsequio retretas, iluminaciones, fuegos artificiales y procesiones cívicas, en una de las cuales tomaron parte treinta mil personas. Al verificarse la primera aparición en escena alcanzaron las localidades precios inauditos. Un sombrerero filarmónico pagó por una butaca 225 dólares. Verdad es que si el asiento le salió algo caro, el rango de desprendimiento valió enorme reclamo a su sombrerería, que es lo que sin duda el buen industrial trataba de buscar.

Jenny Lind, poseedora de la voz más extensa que ha existido, pues alcanzaba con facilidad cerca de tres octavas, se retiró pronto de la escena, con una colosal millonada.

Y basta de "prima donnas" célebres, pues de la Patti, de la Nilson, de la Lucca y de otros "ruiseñores" líricos nada vamos a decir que no se recuerde, ya que todas ellas deleitaron a los aficionados en tiempos relativamente cercanos.

# COLABORACION ESPONTANEA

¡Pa qué!...

¡Pa qué voy a volver al rancho  
si sé que en cuanto la vea  
no voy a poder quedarme  
sin rabonearle las trenzas!  
¡Pa qué voy a volver al rancho  
si sabiendo que no es güena  
no me han de ablandar sus ruegos  
ni sus lágrimas de hembra!  
Cuando la dejé pa darme,  
a trabajar en las selvas  
me despidió con un beso  
y un bajito — "¡Hasta la güelta!"  
y yo me alojé contento  
a trabajar como bestia  
pa poder llenar el cinto,  
volver al ladito de ella  
y alzar el nido soñao  
al amor de las estrellitas!...  
Pero yo supe después,  
que aprovechando mi ausencia,  
un pingo que no era el mío  
siempre estaba en su tranquera;  
que al compás de una guitarra  
otro cantaba en su reja,  
y supe que la chiruza  
al cantor le abría la puerta  
y hasta la noche bien alta  
había luz en su pieza!...  
¡Y aura que estos chuzasos  
me han aplastao de tristezas,  
aura que sé a quién le debo  
la amargura de mi pena,  
¡pa qué voy a volver al rancho?  
¡pa qué diablos quiero verla?  
si pa mí no será nunca  
la que al darme pa la selva  
me despidió con un beso  
y un bajito — "¡Hasta la güelta!"

Domingo F. ARIETTI.

Doña Fulana

Hay fiesta en casa de la señora  
doña Fulana,  
y a sus salones llega en sus autos  
la aristocracia.  
Allí se elogian los gestos nobles  
de aquella dama,  
que con las fiestas de beneficios  
al pobre ampara.  
Y allí se admiran de esa señora  
que tiene un alma,  
que se desvela por los que sufren  
la vida amarga.

Y sin embargo, durante el día,  
su vida en casa  
es un calvario para la gente  
que siempre trata.  
Humilla a todos; sólo por eso  
nadie la aguanta,  
pues no hay sirviente que le trabaje  
ni una semana.  
Los acreedores llevan sus cuentas  
para cobrarlas,  
y la señora manda avisarles  
que no está en casa.  
Cuando a su lado las manos tienden  
pobres que pasan,

trata esquivarse, porque el andrajo  
puede ensuciarse.  
Y sin embargo, se admira toda  
la aristocracia,  
por las virtudes de la señora  
doña Fulana.

Víctor J. MUSCHIETTI.

Optimismo

Para "Fray Mocho".

Amo los viejos libros y es mi gloria  
emprender de las artes los caminos,  
y buscar en los viejos pergaminos  
ideas que guardar en mi memoria

## EL RELOJ

Los chinos ven la hora en los ojos de los  
gatos.

Un día, un misionero, paseándose por las  
afueras de Nankín, notó que se había olvidado  
de su reloj y preguntó a un niño qué hora era.

El chiquillo del Celeste Imperio titubeó al  
principio; y luego, decidiéndose, contestó:  
"Voy a decirselo". A los pocos momentos reapareció,  
sosteniendo en sus brazos un voluminoso  
gato y mirándole, como dicen, a lo blanco de  
los ojos, afirmó sin vacilar: "No es aún mediodía".  
Lo cual era cierto.

En cuanto a mí, si me inclino hacia la bella  
Felina, tan bien denominada, que es a la vez  
honra de su sexo, orgullo de mi corazón y perfume  
de mi espíritu, sea de noche o de día, a plena  
luz o en la sombra opaca, veo siempre  
claramente en el fondo de sus ojos adorables  
la hora, la misma siempre, una hora vasta, so-  
lemne, grande como el espacio, sin divisiones  
de minutos ni de segundos, una hora inmóvil  
que no está señalada en los relojes y que es, sin  
embargo, ligera como un suspiro y rápida como  
una ofecada.

Y si algún importuno viniese a distraerme  
mientras mi mirada descansa sobre esa deli-  
ciosa esfera, si algún peno descortés e in-  
terante, algún Demonio calamitoso viniera a  
decirme: "¡Qué miras ahí, con tanta minucio-  
sidad? ¿Qué buscas en los ojos de esa criatura?  
¿Ves acaso en ellos la hora, mortal pródigo y  
holgazán?", le respondería sin vacilar: "Sí,  
veo la hora; ¡es la Eternidad!"

CARLOS BAUDELAIRE.

Mi sueño es ir al templo de la Fama;  
mi único afán ser bueno y redimirme;  
sé gozar, sé sufrir y sé batirme  
por ser el predilecto de una dama.

Capitán de las huestes del ensueño,  
mi espíritu persigue a Clavileño  
sin oír del mundo la espantosa artora.

Y obedeciendo a ignota voz de mando  
me hallaré por el mundo cabalgando  
sobre el blanco corcel de la Quimera!

Francisco ALEMÁN.

DEL CUADRO URBANO

## Una fiesta entre universitarios

Villa Solferino estaba de fiesta. Sus habitantes, en  
un alegre ir y venir, se apostaban a solemnizar el acon-  
tecimiento más trascendental de su vida democrática.  
Iban a inaugurar su iglesia y bendecir su campana.

Don Diógenes, presidente de la Comisión de Fomento  
de la localidad, especie de Capo Maggiore, enfilaba a  
niños y ancianos, hombres y mujeres a lo largo de la  
calle, por donde debía pasar la comitiva, esperada de  
la metrópoli, que contribuiría a hacer más solemne la  
realización del acto.

Los puchos, que a guisa de dedos, le dejaron a Don  
Diógenes, en una "refriega paraguaya", hacían frecuen-  
tes excursiones a su venerable calva, y sus bigotes mos-  
quetos temblaban ante una duda terrible que lo asal-  
taba.

—¿Vendría el doctor Alvar? ¿Concurriría Noel? ¿No  
le haría otra pera Jacinto, como tantas veces!...

Los momentos eran angustiosos, y participaban de estos  
los miembros de la comisión de fiestas, en la que figuraba  
don José Amorcillo y Calceitillas, almacenero líbero, tesoro  
flamante; su cabeza estaba coronada con un hongo to-  
rero y su barba nazarena resaltada por la palidez mar-  
filina de su rostro, le daban el aspecto de un Cristo  
de palo. Don Pascual Bellinzona, ferroviario conspicuo,  
repartía estampitas de San Blas, patrón de los abogados,  
y en su pintoresco lenguaje italo-criollo, echaba de vez  
en cuando alguna "fiurcita" a las pizpiretas chicas del  
lugar, con manifiesto enojo de don Diógenes, que no  
concebía estas inocentes expansiones, dado el carácter  
místico de la fiesta. Cerraba, como broche de oro el  
marco de esta comisión "sui generis", el secretario de  
la misma, señor Carrastercosa, distinguido joven "lumi-  
nario", miembro académico de las cuarenta y dos  
instituciones que preside don Jacinto.

La iglesia que debía inaugurarse, estaba repleta de  
damas distinguidas de Recoondo, Mataderos, Villa Insu-  
perable, caballeros, miembros de la banca y de la indus-  
tria de la Boca y Corrales.

Las bombas atronaban los aires, y la banda de música  
de Villa Celina lanzaba al aire sus notas alegres, trans-  
mitiendo una alegría sana y retazona.

Por fin llegó la anunciada comitiva. La presidía el  
padre Bachicha, prior del convento de los Desesperados,  
a quien acompañaba un séquito numeroso.

Hubo aplausos estrepitosos, vivas ensordecedores, apre-  
tones de manos efusivos...

Don Diógenes, con la galera en la mano, se abría  
paso entre la multitud seguido de las damas y de una  
cuadrilla de chicleos que le tiraban del faldón de un  
vetusto jaquet, recuerdo de familia. El padre Bachicha,  
con sus molletes a prueba de bomba, marchaba lenta-  
mente en medio de los padrinos, en dirección a la iglesia.

Dentro del templo el humo de los pebeteros y las  
espirales de incienso perfumaban el ambiente y la or-  
questa lanzaba sus místicos acordes. Había empezado la  
ceremonia.

De pronto un grito de angustia se escapó de los labios  
del familiar; la ceremonia de la bendición de la cam-  
pana, no podía efectuarse; había desaparecido el San-  
tísimo...

—¡Padre, padre—gritaba angustiado el sacristán,—se  
nos han robado el Santísimo... se lo han robado!

—¿Qué fú qui ha entrado ení?—interrogó el padre  
Bachicha.

—Solamente persona honorebole, padre... la comisio-  
ne... mocite de famiglia, universitario, padre, universi-  
tario...

—¡Chinam lo vequillante, sacrestane...

Más allá, en la cancha de football, donde se realizaba  
otro número de los festejos, había un desorden descomu-  
nal. Jugaban un partido amistoso un equipo del club  
"Los despanzurradores", de Villa Solferino, con los  
"Cascadores", de Villa Luganiga. El agente policial ha-  
cía esfuerzos inauditos por contener el entusiasmo de  
los amateurs del viril sport, que discutían un goal a  
punta de cuchillo y cachiporra.

Restablecido el orden, el pobre agente molido por las  
trompadas y maltrecho por los empujones, notaba la  
falta de un reloj pulsera que se le había evaporado en  
la refriega; quiso dar un silbato, llamada de compañero,  
y ¡oh fatalidad! también le habían "solivado" el pito  
en aquella reunión de universitarios y miembros de la  
banca y de la industria.

En tanto, don Diógenes desesperado por el cariz que  
había tomado la fiesta que tan desgraciadamente le había  
tocado presidir, levantaba en alto sus manos en señal de  
protesta, en las que ostentaba a guisa de dedos, unos  
puchos que le dejaron en una "refriega paraguaya".

Juan PIO.

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 426, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital         | En el Interior        | En el exterior        |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|
| Trimestre . . \$ 2.50 | Trimestre . . \$ 3.00 | Trimestre \$ oro 2.00 |
| Semestre . . . 5.00   | Semestre . . . 6.00   | Semestre . . . 4.00   |
| Año . . . . . 9.00    | Año . . . . . 11.00   | Año . . . . . 8.00    |
| N.º suelto . 20 cts.  | N.º suelto . 25 cts.  |                       |
| N.º atrasado 40 "     | N.º atrasado 50 "     |                       |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-  
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógra-  
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una  
credencial de esta revista.

### Encuadernación de ejemplares

|                                                      | En cuero | En tela |
|------------------------------------------------------|----------|---------|
| Encuadernación en formato grande . . . . . cada tomo | \$ 12.—  | 3.70    |
| " " " chico . . . . . " " "                          | 8.—      | 3.—     |
| Tapas sueltas " " grande . . . . . " " "             | 9.—      | 2.—     |
| " " " chico . . . . . " " "                          | 6.—      | 1.50    |

He aquí la crónica, que transcribimos del citado colega:

“¿Un diplomático?”

De pequeño, parecíame lógico aplicar este calificativo a los compañeros que, en la final justa escolar, ganaban mayor número de diplomas. Guiado por este ingenuo razonar infantil, creía, asimismo, que el Paraguay era una gran fábrica de paraguas y Curagao un lugar de donde procedían los curas.

¿Qué queréis? Inexplicables creencias de una dorada época perdida.

Hoy, a la misma pregunta respondería:

Un Ashaverus, culto, correcto, que trae en la retina una colección de viñetas amables, levemente veladas de melancolía. Pero de esa melancolía elegante, sabia, lírico brebaje, que es dulce beber todas las tardes, mientras los espirales de humo del habano danzan lánguidamente, en el suntuoso gabinete, donde retratos y baratijas—obligatorio equipaje del viajero inteligente y artista—destilan pesaras angustias de ausencia e inquietudes lejanas.

Tal el doctor Olivera. Mundano, discreto y admirable “causser”.

En su primera juventud fué periodista.

El periodismo—me dice—es una enfermedad de contagio fácil y desarraigo muy difícil, de la cual no creo haberme curado todavía... Tampoco sé si lo he querido... Al retorno de mi última estada en Europa, una residencia de siete años largos e intensos—la guerra, la postguerra—y durante los tres meses escasos que precedieron a mi venida a este país, sentía a menudo la necesidad de visitar a los camaradas de juventud, en las redacciones, desde donde han seguido militando en el periodismo, fieles a la primera llamada del espíritu... Era para mí un infinito placer sentirme en los antiguos ambientes, aspirar otra vez los aires, la tinta de imprenta, evocadores de tanta escena, detalle y emoción lejanas, lamentablemente lejanas; de ilusiones que no se cumplieron; de amigos que ya no viven...

Bajo su apariencia, pausada y grave, el doctor Olivera, oculta un entusiasmo fervoroso y exaltado, más fuerte que el desgaste moral de una existencia, tan amplia y tan profundamente vivida.

A nuestro interlocutor lo animan los recuerdos queridos, la vuelta de las sombras familiares.

Y para qué decir el interés con que le seguimos, mientras van desfilando, en la intimidad de redacciones y cenáculos, tan altas figuras como el divino Rubén, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Ricardo Rojas, Carlos Octavio y Roberto Bunge, Rodolfo Moreno, Manuel Ugarte, Matías Sánchez Sorondo, Juan Pablo Echagüe... (Vamos leyendo un capítulo argentino de “Anatole France en pantuflas”, de un Broussais, que no conociera la ironía... en esta ocasión...) Emilio Becher.

¿Emilio Becher?... hubimos de repetir sin disimular nuestra extrañeza, por un nombre perfectamente ignorado de nosotros, que creíamos conocer algo de letras argentinas.

—¿Emilio Becher!... Mucho lo quise... Fué la inteligencia más fina de mi generación, quizás de todas las generaciones argentinas... Murió joven y produjo poco, el Enemigo Verde... pero en su obra completa que cabría en un volumen de trescientas páginas, está la base de una gran glo-

## Interesante reportaje al ministro de la República Argentina, en el Ecuador, doctor Ricardo Olivera, hecho por un redactor del semanario “Figaro”, de Quito.

ria literaria... “El diálogo de las sombras”—se lo haré leer a usted, pudo firmarlo France, France que tenía con Becher el parentesco heleno...

Y me dice lo último, con una entonación emocionada y triste, que enferma momentáneamente el ambiente.

Al hablarme de Manuel Gálvez, su voz rotunda y clara, adquiere una vibración nostálgica y fraternal.

A Manolo Gálvez—dice—me une

Con inimitable buen gusto, ha dise-  
minado en deliciosa promiscuidad,  
acuarelas, caricaturas, aguas fuertes,  
pasteles de artistas renombrados, en-  
tre los que, honrosamente, figuran  
obras de artistas nuestros; pequeñas  
y frágiles porcelanas de fábricas ilus-  
tres, que abastecieron las antesalas  
monárquicas.

Regresa con el libro, y al hojearlo  
leo la siguiente dedicatoria afectuosa:

## AVISOS ESPECIALES

### MEDICOS

#### Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano  
ENFERMEDADES DE LOS OJOS  
Consultas de 14 a 18  
SARMIENTO 735—U. T. 7882, Av.

#### Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear  
Atiende especialmente  
enfermedades internas  
Méjico 1360  
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.  
Unión Telefónica: Libertad, 6819

#### Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA  
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL  
OPTALMOLÓGICO “SANTA LUCÍA”  
DE 2 A 4 P. M.  
BERNARDO DE IRIGOYEN 267  
U. T. 4785, Rivadavia

#### Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO  
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

#### Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina  
Jefe del Servicio de nariz, garganta y  
oides del Hosp. San Roque  
VIAMONTE 726 De 2 a 4  
Menos los Miércoles

#### Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz  
y oídos del Hospital San Roque.  
Asistente a la clínica del profesor  
Seiblan (Paris)  
Consultas: de 2 a 4 p. m.  
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal  
BUENOS AIRES

#### Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO  
Ex Practicante Interno de los Hospita-  
les San Roque y de Niños de la Capital  
Federal. — Señoras y Partos.  
Bm. MITRE 1272 Adrogue

#### Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Órbita de  
la Prensa y Director del Ser-  
vicio Médico del Jockey Club.  
LAS HERAS 1877  
Consultas de 3 a 5 p. m.  
Unión Telef., 5728, Juncal

interlocutor, invadido por la melanco-  
lía de los recuerdos juveniles, nos trae  
a la memoria el verso de Darío “Ju-  
ventud, divino tesoro”...

—¿El teatro nacional argentino, si  
no me equivoco, es de reciente funda-  
ción?

—Sí; no tiene más de veinte años...  
Yo asistí a su nacimiento. Y colaboré.  
Fué con Juan Pablo Echagüe, que era  
ya crítico temido... ¿El nombre? Ya  
no lo recuerdo... Fué al montón anó-  
nimo... Sillar en el pedestal de la  
magnífica fábrica... Podría citar  
los primeros éxitos ruidosos: “La pie-  
dra de escándalo”, “M’hijo el do-  
tor”, del gran Florencio Sánchez...

—¿Lo conoció usted?

—Sí. Justamente cuando ensayaba  
“M’hijo el doctor”, en los bastidores  
de la Comedia, con Enrique García  
Velloso, con José León Pagano, con  
Otto Miguel Cione, junto a la gracia  
fresca y el talento naciente de Blanca  
Podestá, la admirable intérprete de  
hoy... De hoy que tenemos a Lola  
Membrives, Angelina Pagano, Camila  
Quiroga, María Ester Pomar... ¿Po-  
bre Sánchez! La vida fué dura con él;  
no alcanzó a las siete cifras de los  
balances de la Sociedad de Autores...  
No habría muerto tuberculoso de ha-  
ber nacido más tarde.

—Pero acaso, tampoco habría hecho  
la maravillosa obra que ha dejado...  
—“Su vida fué dolorosa y triun-  
fal”—agregó a modo de responso.

Un erizado, enfrascado en severa li-  
brea, adelantó una tarjeta en una pe-  
sada bandeja de plata. Habíamos con-  
versado dos horas largas; lo acusaban  
la botella expirante y el cenicero re-  
pleto.

Nos despedimos, y al pasar fuimos  
observando las mil y una cosas bellas  
que este culto diplomático ha ido co-  
leccionando minuciosamente.

En las vitrinas atestadas, volúme-  
nes, volúmenes y volúmenes, ediciones  
originales, ediciones raras, ediciones  
valoradas por autógrafos ilustres.  
(¡Oh! tenue pátina melancólica, la  
que destilan estos como cementerios  
de gloria de las bibliotecas).

Sobre un atril abierto, como en una  
mesa de operaciones, el “Diccionario  
de Autoridades”; más allá, sobre un  
bargueño del siglo XVI, todo Marcel  
Proust.

El retrato dedicado do Alfonso XIII,  
el rey caballero, sobre un cofre de  
primorosos embutidos y un retrato que  
dice “Princesse Charles de Suede”...  
(una fecha borrosa...) en un rincón  
penumbroso y quieto, dan a la estan-  
cia un prestigio romántico y señorial,  
de algo muy noble y remoto.

Tapices quiteños que no sienten em-  
barazo al lado de los orientales que  
decoran los muros.

Y tantas cosas más, donde el espí-  
ritu observador y artista podría pasar  
un año de belleza constante.

Al acercarme a la redacción, me pre-  
gunto sobresaltado: ¿y de qué voy a  
hablar?

Pensaba hacerle mil preguntas so-  
bre motivos un tanto peliagudos y sólo  
hemos tenido una charla literaria.

¡Bah! ¡No importa! Dejemos a otro  
la pesada tarea de reportear al diplo-  
mático. Yo he entrevistado al intel-  
lectual culto, amplio y simpático, digno  
representante de una intelectualidad  
de vanguardia. A un hombre que sin  
alambicamientos ni sutilezas, sólo con  
un gran gesto cordial, representa a un  
gran país, hospitalario y fuerte.”

Carlos RIGA.

una amistad antigua, desde los bancos  
de la escuela. Juntos fundamos  
“Ideas”, la revista que siguió a “El  
Mercurio de América” y que prece-  
dió a “Nosotros”. Acabo de recibir  
su último libro “El Espíritu de Aris-  
tocracia”. Se lo voy a enseñar.

Mientras el doctor Olivera me deja  
para buscarlo observo el gabinete de  
trabajo, donde tan gentilmente me ha  
recibido. Al lado de próceras figuras,  
entre las que reconozco a Marcelo de  
Alvear, en pose oficial, que no  
por eso le quita el aire señorial y la  
expresión bondadosa; Roque Sáenz  
Peña, cuya actitud parece plasmar la  
célebre frase aquella: “América para  
la humanidad”; Victorino de la Pla-  
za, Marco Avellaneda, Estanislao Ze-  
ballos, Joaquín González, Luis María  
Drago y otros más como los anteriores,  
definitivas notabilidades de quienes  
podría decirse con el poeta, “Sacrifi-  
ciar un mundo para pulir un gesto”.

“A Ricardo Olivera, que con tanto  
acierto representa la cultura argenti-  
na en el Ecuador. Recuerdo de su vie-  
jo y leal camarada.—Manuel Gálvez”.

—Aquí—le digo—conocemos poco a  
Gálvez. “El Solar de la Raza”, “El  
Mal Metafísico” y algún otro de sus  
libros. Sin embargo, han sido sufi-  
cientes para afianzar en nuestro con-  
cepto su alto valor artístico. “El Mal  
Metafísico” sobre todo, a través de  
cuyas páginas, dolorosas y amargas,  
cruzan figuras de tan enorme reali-  
dad como las de Riga, Orloff y Jac-  
ques Noulens, ese admirable desen-  
cantado de Calixto Albarrán...

—Sí, en efecto, son personajes rea-  
les—contesta.—Yo me he codeado con  
ellos... Orloff, por ejemplo... Debe  
haberlo leído usted. Es... como debe  
haber leído, los versos de Noulens—el  
Verlaine bonaerense...—Yo, con todo,  
prefiero “La Maestra Normal”...  
La charla se torna íntima. Nuestro

## El centenario de la fotografía

¡La serie continúa! Los centenarios de los grandes hombres, de los grandes acontecimientos, de las grandes invenciones, se suceden unos a otros sin fatigar nuestra atención, sin enfriar nuestro entusiasmo.

He aquí que se disponen ahora a festejar el centenario de la fotografía, cosa que no puede pasar desapercibida al semanario alguno que tanto la utilizan.

El centenario de la fotografía pudiera fijarse muy bien en cualquiera de los años comprendidos de 1920 al 1930, como podía remontarse a mediados del siglo XVI, para establecer la lista de antecedentes de ese hermoso descubrimiento francés.

Fué en 1556 cuando un alquimista napolitano, llamado Porta, perfeccio-



Daguerre. (Miniatura de 1827).

nó la "cámara oscura" ya estudiada en 1520 por Leonardo de Vinci—aquél gran ingenio—munido de lentes su abertura.

En la misma época (1557) otro alquimista, Fabricius, descubría que la imagen proyectada en la cámara oscura se imprimía momentáneamente, en negro o en gris sobre el cloruro de plata, al que llamaban entonces "luna córnea".

Como lo constata Mentienne en un interesante folleto que ha consagrado a Daguerre, amigo íntimo de su padre, los dos grandes principios de la fotografía eran, pues, ya conocidos desde el año 1556 (fecha de la impresión de la obra de Fabricius). Pero estaban condenados a "dormir" durante más de dos siglos y medio.

En ese intervalo se produjeron, es cierto, algunas tentativas curiosas, (tal la de un físico francés, Charles); pero la cuestión de la fijación de las imágenes obtenidas en la cámara oscura no hizo progreso alguno antes de los trabajos de Niepce y de Daguerre, lo que parece autorizar a proclamar el origen francés de la invención.

Se ha manifestado injusticia hacia Daguerre, disminuyendo, deliberadamente, el papel de primera importancia que tuvo en los comienzos de este descubrimiento. Era un pintor y un filósofo, que, retirado en su ermita de Bry-sur-Marne, desdénó responder a los ataques de sus adversarios. Vamos a tratar de restablecer los hechos, recurriendo, sobre todo, a los documentos oficiales, principalmente al informe que el ministro del Interior presentó a la Cámara de Diputados el 15 de junio de 1839.

Nicéphore Niepce, antiguo oficial, había tomado gran afición a la litografía, ya en 1813, y buscaba un procedimiento que le permitiese reproducir,

por medio de la cámara oscura, las estampas de talla dulce. Puede decirse que anduvo vacilando durante trece años sin encontrar el producto que le permitiese fijar las imágenes, pero en cambio descubrió, en ese intervalo, el principio de la heliogravure.

En la misma época, un joven pintor, Luis Daguerre, perseguía investigaciones análogas. Tenía ya en su activo una notable invención, la del diorama, del que sacó un efecto maravilloso para la iluminación de sus reproducciones.

Podemos recordar a este respecto, que la pequeña iglesia de Bry-sur-Marne, posee aún detrás de su altar mayor, un diorama pintado e instalado por Daguerre, y que da al modesto edificio la profundidad de una catedral.

En 1823 (según el libro de Mentienne), y en 1813 (según otras autoridades), había realizado ya interesantes

observaciones respecto a la fijación de las imágenes.

Fué en 1824, cuando comunicó el estado de sus trabajos al célebre químico Dumas, quien debía llegar a ser, más tarde, secretario perpetuo de la Academia de Ciencias.

Como la señora Daguerre le manifestó sus temores acerca de la exaltación cerebral de su esposo, el sabio la declaró un día:

—¡No tenga temores! Su marido va a realizar el descubrimiento más precioso que es posible imaginar.

Daguerre estaba unido igualmente a Carlos Chevallier, el famoso ingeniero-óptico, al que dijo un día, en 1826, que acababa de descubrir un prodigioso secreto:

—He fijado la imagen producida por la cámara oscura.

Durante aquel mismo año Chevallier recibió la visita de Niepce, quien vivía en Chalon-sur-Laone, y venía a



Entrada a la casa de Daguerre, en Bry-sur-Marne.

## LA MULTITUD

No todos pueden tomar un baño de multitud: gozar de la multitud es un arte; y tan sólo puede correr a expensas del género humano una francachela de vitalidad aquel a quien un hada haya inculcado en la cuna la afición al disfraz y a la máscara, el odio al domicilio y la pasión por los viajes.

Multitud, soledad: términos iguales y convertibles para el poeta activo y fecundo. El que no sabe poblar su soledad, no sabe tampoco estar solo entre una multitud atacada.

El poeta goza de este privilegio incomparable: puede, a su antojo, ser él mismo otro cualquiera. Como esas almas errantes que buscan un cuerpo, penetra él cuando quiere en la persona de cada cual. Él es el único para quien todo está vacante; y si algunos puestos parecen estarle vedados, es que a sus ojos no valen la pena de ser visitados. Para el paseante solitario y pensativo existe una extraña embriaguez en esta comunión universal. Sólo él que se desposa fácilmente con la multitud conoce esos febriles gozos, de que se verán privados eternamente el egoísta,

cerrado como un cobre, y el holgazán sumergido como un molusco. Hace suyas todas las profesiones, todas las alegrías y todas las miserias que le ofrece el momento. Lo que los hombres llaman amor es muy pequeño, muy restringido y muy endeble, comparado con esa orgía inefable, con esa santa prostitución del alma que se entrega por entero, en poesía y caridad, a lo imprevisible que surge, al desconocido que pasa.

Bueno es enseñar algunas veces a los felices de este mundo, aunque sólo sea para humillar durante un momento su necio orgullo, que existen felicidades superiores a la suya, más grandes y más refinadas. Los fundadores de colonias, los pastores de pueblo, los sacerdotes misioneros desterrados al fin del mundo, conocen indudablemente algo de esas misteriosas embriagueces; y en el seno de la numerosa familia que su genio se ha formado, deben retirarse algunas veces de los que les compadecen por su fortuna tan agitada y por su vida tan casta.

CARLOS BAUDELAIRE.

encargarle una cámara oscura perfeccionada.

El ingeniero trató de poner en contacto a los dos investigadores; pero uno y otro eran desconfiados y no fué sino hasta el año siguiente cuando entraron en relación, según nos lo indica un párrafo de una carta de Niepce a Daguerre, fechada el 4 de junio de 1827, y que dice así:

"Nos ocupamos los dos del mismo asunto: debemos encontrar un interés semejante en la reciprocidad de nuestros esfuerzos para llegar al fin..."

Tres meses después, los dos hombres se encontraban por fin en París.

Una carta de Niepce a su hijo Isidoro, expresa en forma ardiente su admiración por los dioramas de Daguerre, que hacían entonces correr a contemplarlos a todo París. Le da también explicaciones detalladas acerca de los resultados fotográficos obtenidos por el pintor.

Toda desconfianza había desaparecido y, durante dos años, los dos inventores se escribieron con frecuencia para comunicarse el estado de sus investigaciones. A fines de 1829, firmaban un tratado de asociación.

Pero Niepce había envejecido y se sentía desanimado, mientras que Daguerre continuaba con más ardor que nunca la realización de sus ideas.

En 1832 llegaba a un gran perfeccionamiento en sus procedimientos y se servía del yoduro de plata como "agente revelador" y se apresuró a comunicar la noticia a su asociado, quien, en su última carta (3 de marzo de 1832), manifestaba su incredulidad.

En fin, durante el verano de 1832, Daguerre llevaba al punto culminante su invento exponiendo a la acción de los vapores del mercurio la placa impresionada: acababa de encontrar "la imagen latente".

Escribió en seguida a Chalon-sur-Laone. Niepce acababa de sucumbir —5 de julio de 1833— a causa de una congestión cerebral, "sin haber tenido la alegría de conocer el gran secreto", como lo constata Mentienne.

Dos años después informaba al hijo de Niepce que la invención estaba lista para entrar en su período de explotación comercial. Había sido firmado un nuevo convenio de asociación. Isidoro Niepce reconocía principalmente "que el nuevo procedimiento de Daguerre tenía la ventaja de reproducir los objetos con sesenta u ochenta veces mayor rapidez que el inventado por su padre".

Los dos asociados intentaron, inútilmente, de formar una sociedad de explotación por acciones. Varias potencias (Inglaterra, Rusia, Prusia y Estados Unidos de América) habían ofrecido sumas importantes por la compra de los procedimientos, tenidos hasta entonces en secreto.

Debido a la intervención de Arago, diputado por los Pirineos orientales, amigo personal de Daguerre, Francia compraba esos secretos para entregarlos generosamente al Universo, según la expresión de la época.

La recompensa acordada parecerá muy modesta si se la compara con el desarrollo inaudito que ha alcanzado en nuestros días la fotografía, y si se piensa en los capitales enormes empleados en la explotación de este arte industrial: Daguerre recibió una pensión vitalicia de seis mil francos y el hijo de Niepce una pensión de cuatro mil francos.

Tales son los hechos que según nosotros aclaran netamente el origen de la fotografía y que permiten afirmar que Daguerre debe ser considerado como el principal autor de una invención de la que el genio de nuestra raza tiene todo el mérito.

# PAPEL Y TINTA

Páginas vividas, por Andree Moch.

La artista pintora señorita Andree Moch, cuyo nombre es bastante conocido dentro y fuera del país, nos da un nuevo libro con el título de estas líneas.

"Páginas vividas" se diferencia mucho de su última obra aparecida en el año anterior; si bien en aquella narraba su viaje a Norte América y exponía algunos otros artículos de índole diferente, en este nuevo volumen — emotivo por cierto, puesto que los artículos de esta escritora son trozos de vida — su alma se muestra clara y espontánea, con toda la inquietud que la asalta, con toda su observación.

Esta obra es muy interesante; las pinceladas de las narraciones son felices; la prosa es correcta y tiene cierta amenidad que deja en el alma del lector una suave impresión. Son artículos que llevan en sí una remembranza, y quien se compenetre de ellos encontrará un pasaje de su vida, una memoria, o tal vez una ilusión ya disipada.

El libro está engalanado por una artística carátula que la señorita Moch ha pintado, dando por cierto la parte exterior más relieve a la obra.

De todos los trabajos, son dignos de citarse "Nocturno primaveral", "Mi amiga la poetisa" y "Palermo". De ellos fluye la misma subjetividad, el mismo interés y la elegancia de la prosa. La señorita Moch, que reside desde hace años en Buenos Aires, nos ha de seguir dando en adelante, obras sentidas como ésta, pues su temperamento de artista, hace que encuentre un motivo en todo aquello donde hay una belleza, un recuerdo, una historia o un dolor.

"Páginas vividas" es la obra de una alma alocinada, que, los recuerdos se han albergado en ella y se ofrece placidamente por un mandato inexplicable. Libro meditado y ameno, merece ser leído por todos, los que gustan de la prosa seria y meditada.

Siguiendo la estrella, por Florencia Barclay.

Editada por la "Editorial Bayardo" ha salido recientemente esta novela, cuyo argumento original, trazado con acierto, es un exponente de las grandes condiciones de esta escritora.

"Siguiendo la estrella" es una obra moral que bien puede leer cualquier espíritu sencillo. Estos libros así, escritos serenamente, con altura y con el corazón, son verdaderamente los que no entorpecen el pensamiento de los jóvenes, que algo estragados, se solazan en los libros realistas. Demasiado nos reserva la vida con sus páginas negras, demasiado ella nos enseña, para seguir empujando el corazón con obras enfermizas. La buena literatura, como la de este libro, deja un reguero de paz y amor en el espíritu.

## "Pinocho"

Tenemos a la vista los números 17 y 18 de esta interesante revista infantil, que día a día va ganando adeptos entre la gente menuda. El número 17 contiene el esquema de las novedades que la Editorial "Saturnino Calleja" proyecta introducir en la revista, para que ésta llene cumplidamente el lema que la inspira, de instruir y deleitar al niño. El número subsiguiente comprende ya algunas de las reformas proyectadas.

## Hemos recibido

El Arquitecto. Volumen V. Número 59. Buenos Aires.

Revista de Filosofía. Año XI. Número 4. Buenos Aires.

Homenaje al brigadier general Martín Rodríguez. Guerrero de la independencia americana. Centenario de su histórico gobierno. 1820, 28 de septiembre, 1920. Buenos Aires.

Boletín de la Mutualidad del Tranvía Anglo-Argentino. Año IV. Número 42. Buenos Aires.

Problemas económicos del Norte. Cartas cambiadas entre los gobernadores de Jujuy y Salta. Nota al ministro del Interior.

Revista del Ferrocarril del Sud. Año I. Número 2. Buenos Aires.

Revista Sudamericana de Endocrinología, Inmunología y Quimioterapia. Año VIII. Número 7. Buenos Aires.

Revista de la Cruz Roja Argentina. Año III. Número 23-24. Buenos Aires.

## El caballo blanco

Su leyenda en todos los tiempos.— Los caballos sagrados.—El de Santiago.—El "mustang" fantasma

Quando oyen decir que Fulano o Perengano es el "caballo blanco" en tal o cual empresa o negocio, para cuya realización sea el dinero cosa indispensable, pocas personas sabrán cuál es el origen de esta frase ni mucho menos se figurarán que el que la pronuncia está, con este solo acto, continuando una de las leyendas más antiguas y más universales que la humanidad ha podido inventar.

Por qué ni cómo el caballo blanco ha llamado la atención del hombre más que el de cualquier otro color, asunto es no muy fácil de explicar. Tal vez el ser los caballos de blanco pelaje de índole más dulce y pacífica que los demás, hizo que se les mirase con más cariño; acaso la dificultad de encontrarlos de una blancura perfecta contribuyó a que fuesen más apreciados; pero lo que parece indudable es que el origen de este aprecio estuvo en ese carácter sagrado que todos los pueblos conceden y han concedido a los animales blancos: los siameses al elefante albino, los indostanos a las vacas de color de leche, los hebreos y los cristianos al cordero y la paloma, etc. Sea de ello lo que fuere, es el hecho que, desde la antigüedad más remota, todos los pueblos que han tenido caballos han mostrado a los de esta capa singular aprecio y hasta veneración, suponiendo en ellos cualidades sobrenaturales de que otros caballos no gozan. Los antiguos persas sacrificaban caballos blancos a sus divinidades, y en la tumba de Ciro, en Pasagarda, se degollaba uno de estos animales cada mes. Procurábanse estos caballos de los habitantes de Cilicia, los cuales pagaban como tributo, según refiere Herodoto, "trescientos setenta caballos blancos, uno por cada día del año, y quinientos talentos de plata".

Quando los ejércitos persas iban a la guerra, siempre llevaban consigo algunos de estos caballos sagrados. Uno de los que llevaba Ciro se ahogó al cruzar el Éndes, y el rey amenazó al río con castigarle, ensanchando su cauce hasta que su profundidad fuese tan poca que pudiera vadearlo, una mujer sin recogerse la túnica. En cambio, Jerjes, en cuyo ejército figuraban siempre diez caballos blancos, criados en las llanuras fértiles de la Media, sacrificaba uno

## EL FOOTBALL

EN EL

## RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO

"Antiguo cronista de sports de "La Nación"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Feuser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

cada vez que iba a pasar un río, para atraerse el favor de los dioses.

Los ilirios también sacrificaban caballos blancos. Durante la época clásica, griegos y romanos solían pintar de este color dos, por lo menos, de los caballos que arrastraban el brillante carro de Febo, y en Daulis, los primeros erigieron un altar al héroe Leucippus, cuyo nombre significa precisamente "el de los caballos blancos".

Entre los sicilianos, por aquellos mismos felicísimos tiempos, los caballos de un blanco puro, sin un solo pelo obscuro, estaban muy de moda. Exeneto de Agrigento, vencedor en los juegos olímpicos el año 412 antes de Cristo, al regresar a su casa fué escoltado por una lucida comitiva de trescientas bigas tiradas por caballos blancos. De Dionisio se sabe que pasaba en un coche con tiros semejantes a estos, y blancos también eran los caballos del carro en que el afeminado Heliogábalo exhibía la imagen del sol.

Esta afición y respeto al caballo blanco no eran exclusivos de las ardientes imaginaciones meridionales. Los germanos lo empleaban en sus ceremonias adivinatorias, y siempre tenían en los bosques pías de caballos blancos, mantenidos a expensas del pueblo. Odin, el dios escandinavo, se representaba en un caballo, no blanco, pero tordo, que al fin y al cabo es lo mismo. Este divino corcel, llamado "Sleipnir", aparece en los toscos relieves suecos con ocho patas, procedimiento un poco infantil, seguido por aquellos escultores primitivos, para dar a entender su ligereza (la del caballo, se entiende), con la que el vuelo del águila no podría compararse.

Si de Europa volvemos al Asia, encontramos allí al caballo blanco con la misma significación. Los árabes, aun cuando saben

¿Quiere usted pasar unas horas divertidamente sin necesidad de ir al teatro?

LEA

## PEDRÍN

BROCHAZOS  
PORTEÑOS

POR

## FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

OBRAS DE  
Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia  
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

El escudo de Hannover tenía pintado un caballo blanco, y allí se criaban con gran esmero hermosos caballos de color nata, que los antiguos monarcas compraban para sus carrozas. Todavía son descendientes de aquellos los magníficos troncos que en las grandes solemnidades tiran del coche de los reyes de Inglaterra.

Quando los europeos llevaron el caballo a América, la leyenda del blanco fué tras ellos. Pero allí ya no es un caballo santo, sino un corcel encantado. Los indios y los "cow-boys" os hablan misteriosamente del "mustang", blanco como la nieve de las montañas, hermoso como la libertad, que nadie ha podido coger jamás. Es un caballo fantasma que se burla del hombre y se rie del lazo; que engaña a los cazadores, llevándose los, en el ardor de la persecución, a sitios de donde no se vuelve. Para apoderarse de él hay que herirle en la cruz; pero no basta tener puntería: es además preciso que la bala sea de plata y que lleve grabados ciertos signos cabalísticos.

Hoy, que las Amazonas son demasiado varoniles para que les guste una mansa hacanea cubierta de bordada gualdrapa, y que los santos no bajan a lucir ante nosotros sus habilidades equestres, la leyenda del caballo blanco está casi reducida al juego del mismo nombre, también llamado de la Aduana, donde el feliz poseedor del cartón en que figura el mágico caballito suele ser el más ganancioso. Y como esta buena suerte parece haber sido siempre ligada con la idea de un corcel blanco, bien puede decir que lo ha encontrado el que, metiéndose en cualquier empresa, halla quien quiera hacer de pagano.

Angel CABRERA LATORRE.

## Un buen empleo

En 184... cierto comerciante de Lyon regresaba de un largo viaje.

En la berlina de la diligencia, viajaba con él un apuesto joven, alegre, simpático y de conversación tan amena que no podría encontrarse mejor compañero de camino.

Al descender del coche, una vez en Lyon el comerciante, encantado de la verbosidad e inteligencia de su vecino, le dijo:

—¡La verdad, estoy muy satisfecho de haberle conocido! Creo que podríamos hacer negocio. ¿Quiere usted un puesto de viajante en mi casa? Le pagaré bien.

—Pero...

—¿Qué, tiene usted alguna ocupación determinada? ¿Disfruta algún sueldo fijo?

—No.

—Entonces ¿cuánto viene usted a ganar por año?

—¡Peshé! Unos treinta mil francos.

—¿Eh? ¿Y qué hace para ganar tanto?

—Emborronar papel.

—Pues señor, no lo entiendo. ¿Cómo se llama usted?

—Alejandro Dumas.

## "MANO SANTA" FUE ESTRENADA CON APLAUSO

Muchos éxitos proporcionó don Ricardo Hicken al gran actor Roberto Casaux (o viceversa), de manera que el estreno de una pieza de aquel autor tiene la virtud de promover expectativa. Es así que la sala del Nuevo se llenó totalmente la noche que subió a escena la cuarta novedad de Casaux en la temporada.

"Mano santa" tiene dos personajes un tanto caricaturescos o, si se quiere, de sainete: un napolitano, ideado para el capocómico y una piemontesa, para la señora Dealessi. Ambos tipos son los que cargan con todo el peso de la pieza y en ellos Hicken ha puesto mayor atención.

La fábula desenvuelta en los tres actos tiene poca novedad y, en algunas partes, se dilata la acción para suscitar efectos hilarantes, que no siempre tienen bastante fuerza teatral. Aún servidos esos dos tipos por dos artistas de los méritos de los nombrados, el autor no ha puesto mucho ingenio en los diálogos ni en las situaciones de suerte que la aceptación amable del público al caer la cortina sobre el último acto, no permite suponer un largo éxito de cartel.

Nos duele tener que reconocer que el señor Hicken ya no es el mismo comediógrafo de "Maridos caseros", "El pariente político" y "El profesor Müller". Ahora muestra una sensible declinación o, por lo menos, una escasa preocupación por suprar o mantenerse en el plano de brillante forjador de piezas regocijantes.

En "Mano santa" hay más de una fal y mucha ingenuidad. Escenas inverosímiles como la del primer acto, cuando los hijos artimañas del tío Angelo para convencer a la "hermana María" presencian las a una visita del poder sobrenatural de aquella y, sobre todo, el final, es inaceptable de todo punto de vista.

La señora Dealessi reeditó un tipo que ha encarnado en varias otras obras y Casaux interpretó admirablemente el napolitano. Los demás, con escaso papel, actuaron con discreción.

## OPERETAS EN EL POLITEAMA

Se ha presentado en el escenario desocupado por la Melato, la compañía de operetas Lombardo-Caramba, que recibió sostenidos aplausos del público que llenaba la sala por completo. En el próximo número haremos el comentario respectivo del conjunto y de la obra estrenada: "Luna Park".

## LA COMPAÑIA MEJICANA

Ha constituido un clamoroso éxito la aparición, en el Avenida, de la compañía de arte típico mejicano que dirige la actriz Lupe Rivas Cacho. Sin duda lo más interesante del elenco es su primera figura, porque uno a la simpatía personal excelentes cualidades para la escena, que ella sabe aprovechar con todo acierto.

Los espectáculos que presenta ofrecen el atractivo de su novedad para nosotros. Se trata de costumbres populares mejicanas, con sus cantos y bailes típicos, que tienen el encanto propio de estas ingenuas pero fuertemente expresivas manifestaciones de arte.

Hasta ahora las piezas que nos han dado a conocer son dos: "Méjico típico" y "El concurso de la india mejicana".

Aparte de los extraordinarios méritos que reúne la bella y gentil directora del conjunto, existen en él algunos artistas de valía, destacándose en primer término el guitarrista José Muñoz y también la bailarina Luisa Arozamena y el barítono Rafael Alsina.

La compañía Lupe Rivas Cacho está actuando en el teatro Avenida, a donde afluye el público con gran entusiasmo, demostrando en prolongadas ovaciones, muy merecidas, por cierto.

## LIRICA ESPAÑOLA

Prosigue con excelente éxito su temporada en el teatro Argentino la compañía cómica-lírica española que debutó con "Doña Francisquita" y que se anotó otro éxito con la zarzuela del maestro Usandizaga: "Las golondrinas". Los buenos elementos con que cuenta es conjunto le permiten poner en escena con toda brillantez y más lecebradas obras del repertorio lírico español, consiguiendo el aplauso del público. "La viejecita" y "El anillo de hierro" han sido interpretados esmeradamente y acogidos con grandes muestras de entusiasmo. Esta compañía anuncia como próxima novedad el estreno de "El sol de Sevilla".

## LA PAGANO Y "UNA MUJER"

Tenemos dos razones para encabezar el presente suelto con el título que hemos consignado y no con el de "La Pagano y otra mujer". La primera de esas razones estriba en que "Una mujer" es el título de una pieza y la segunda razón consiste en que la Pagano no puede tomarse como equivalente de una mujer, porque vale por lo menos dos. En cuanto a esa mujer de que hablamos es la protagonista de una comedia en tres actos de Folco Testena y Bernardo Esclari, que se está ensayando en el Liceo por la compañía de Angeli y que constituirá la primera novedad que nos ofrecerán en esta sala.

## SENSACIONAL

Blanca Podestá no es amiga de los efectos, pero a veces se apunta con noti-

# EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO

ciones que dan escalofríos. Su cartel, es decir, el del Smart, resulta siempre interesante y no exento de novedad, ya por los autores, ya por las obras. Y vamos al grano. Se anunciaba para el viernes último el estreno del drama "Tosca", de Victoriano Sardou. Decir Tosca y salirse por entre los labios el "Larararara larararará" del aria del tercer acto, es todo uno, pero ¡oh, cruel dudal! ¿Quién la cantará? ¿Será Ballerini? Nos asusta pensarlo. Abandonamos el terrible tema y dejamos quieta la fantasía. No. No habrá canto, pero, como a veces en el canto, habrá gritos, puesto que se trata de un drama. Y de un drama de Sardou. Haremos en el número próximo una estadística aproximada de los aplausos y de las lágrimas a que dé lugar el terrible suceso.

## LA OLONA ESTÁ EN LA BUENA

Reafirma cada vez más su éxito en el Mayo, la compañía que dirige Concha Olona. La divertida y admirable creación del rey de la astracanada, Pedro Muñoz Seca, "La venganza de Don Mendo", ha sido recibida por el público con gran entusiasmo, así como "La honra de los hombres", interesante y hermoso drama de Benavente. Se anunciaba para estos días el estreno de una pieza de ambiente gallego titulada "Marola", de la que es autor Ramón Suárez.

## BATACLÁN FRANCÉS

Todos estamos ya de acuerdo en que "bataclán" quiere decir un grupo de señoras jóvenes lujosamente a medio vestir, que bailan o se mueven cadenciosamente, cantan o dicen cosas de las que nadie se preocupa y nos entretienen el sentido de la vista con la fastuosa maravilla de lo que dejan ver, que no es poco, ni aún para gentes descontentadizas. El bataclán de la Ópera, no es el Bata-clán por antonomasia, sino el Casino, el Casino de París, pero es lo mismo. Es un Casino bataclanesco. Y lo bataclanesco es lo que interesa. Pues bien, la compañía de la Ópera es la más bataclanesca que permite la rigidez municipal. Es un espectáculo interesante, creativo y de mucha instrucción para los estudiantes de anatomía humana. En las dos revistas que actualmente ocupan el cartel, hay mucho que ver y mucho que admirar. Por si ello fuera poco, será reforzado el elenco con un nuevo lote de artistas, rigurosamente importadas, que se presentarán en el estreno de la revista "On gaze", en 14 cuadros, de M. Vincent Telly y música del maestro Luis Hillier.

## SAN MARTIN

... Sigue dándose con éxito en este teatro las revistas "Hip... Hip... Hurra..." y "Listo el pollo", que han resultado del agrado del público, especialmente esta úl-

tima, que por su lujosa presentación y buen gusto de los cuadros constituye un acierto.

## BUENOS AIRES

La compañía Muñio-Alippi sigue con fortuna su temporada, alternando la revista con el sainete en amigable consorcio. La reposición de "Las víboras", de Pacheco, resultó un éxito de público. Con esa pieza, "Palabras cruzadas" y "Don Agenor Saladillo" se mantendrá el cartel hasta el estreno de "Señora revista", de Contursi y Alippi, cuyo estreno se anunciaba para muy en breve.

## SIEMPRE REVISTAS

La escena del Ideal sigue ocupada por "El plato del día" y "Piernas al aire", que después de algunos retoques, remiendos, cortes y postizos han quedado listas para durar largamente en el cartel, especialmente la última. No hay apuro por las novedades. Hasta este momento no se cuenta con ninguna revista que esté a punto de asomarse al cartel. Sin embargo, como más vale prevenir que curar, las compañías ya ensayando despacito otra revista de los mismos autores que las anteriores, la que oportunamente reemplazará a la primera que afloje. Según tenemos entendido, se titulará "A la francesa", pero no garantizamos este nombre, pues dadas las volutas del mundo de Talía, muy bien podría titularse dentro de unos días "A la romana" y dentro de un mes "A la... gran flauta".

## MAIPO

Y ya que de revistas tratamos, diremos que en el Maipo, su majestad La Revista, también monopoliza las secciones de este teatro. Con toda facilidad va subiendo el termómetro de las representaciones de "Vi-va la mujer" y "Las alegres chicas del Maipo". La primera va acercándose ya a las 300 y la segunda corre detrás sin perder terreno y con buen tren, aproximándose lenta pero seguramente a las 200. Tampoco hay aquí novedades inminentes. Se tiene mucha confianza en el material en explotación, de modo que el anunciado estreno de "Oh... Oh... Oh" no se sabe cuándo se producirá.

## ESTRENO POSTERGADO

Nosotros no tenemos la culpa. Nos habían asegurado el estreno, en la semana anterior, de "Susana la casta", adaptación de una pieza alemana cuyo traductor y "compositor" es el conocido periodista Fernández Arias. No tuvo lugar el acontecimiento para la fecha primeramente fijada, pero se nos garantizó su realización en la que acaba de fenecer. Por cuenta ajena, damos la noticia y si se confirma ya habremos de la obra en el número próximo.

## Cabezas interesantes en el mundo animal

La mirada hinoptizadora de la culebra venenosa es harto conocida. El falso cocodrilo, con sus "lágrimas de cocodrilo", ha quedado también perpetuado en los refranes. Y en efecto todo su aspecto tiene algo de artero, de taimado. La estrecha y hendida pupila, la boca armada de agudos dientes están en notoria contradicción con la tranquilidad que exteriormente aparenta. El que haya visto comer a estos animales sabe, que esta aparente placidez puede transformarse inesperadamente en rapidísimos movimientos y repentinas dentelladas. ¡Pobre del hombre que llegue a dar con un tropel de estas bestias! La hostilidad y la maldad, hasta con sus congéneres, son los señalados caracteres de estos voraces reptiles.

Bien distinta apariencia presenta, en cambio, la cabeza de un inofensivo lagarto de Australia de medio metro de largo. En ella aparecen retratadas la mansedumbre y la bondad. Este curioso animal vive en áridos parajes australianos y se alimenta casi exclusivamente de vegetales. En cautividad, este lagarto de lengua azul—"skink" lo llaman los ingleses—se vuelve muy pronto doméstico y confiado. A los pocos días reconoce ya al guardián y toma el alimento de la mano. Otra particularidad característica de este tosco animal

es que no pone huevos, sino que es vivíparo.

Con prestanda guerrera, armado de punta en blanco, como un caballero predator, se presenta, en cambio, la verde iguana, habitante de los bosques vírgenes sudamericanos, mide próximamente 1 ½ m. de largo y vive entre llanas y árboles, pero sabe también, cuando se presenta la ocasión, nadar y zambullirse con gran habilidad. También este lagarto se alimenta de hojas y frutas; su carne delicada es muy apreciada por los indígenas. Si llega herirle un flechazo, la iguana se apresta a la defensa; eriza el pelo dorsal, infla la cabeza, irradia de todo su cuerpo los más brillantes y opalinos colores.

La rana presenta un aspecto acomodaticio y campechano. A esta familia pertenece la curiosa "rana corunda" del Brasil.

Este raro animal no acostumbra moverse sino para comer, y su monstruosa boca puede engullir bocados prodigiosos. Sólo en la época de celo este animal abandona su flemá. El cántico amoroso de las "ranas mugientes" retumba por los aires como el mugir de un rebaño de reses salvajes, causanado con su horrisono ruido largas noches de insomnio al agricultor.

WALTHER B. SACHS.

## CICARELLI-CORSINI

"Un gringo subió en un globo", de Carlos De Paoli, es la novedad ofrecida por este conjunto que dirige el popular saine-tero Alberto Vacarezza. El estreno se produjo en momentos que cerrábamos esta página, de suerte que debemos aplazar hasta otro número el comentario.

Este conjunto que viene luchando con denuevo desde que debutó por imponerse al público, tiene fundadas esperanzas con el nuevo sainete de su director, "Conventillo nacional", que ensaya de muchas semanas atrás con tal empeño, que seguramente la noche del estreno ha de salir "bordado". Parece que Vacarezza con la dicha pieza, se propone dar una fuerte inyección al cartel del Apolo.

## DE LOS PECADOS

En la Comedia, sala donde la compañía española del empresario Rey desarrolla con el beneplácito del público afecto al género chico español una brillante temporada, acaba de ver la luz de las candelillas una nueva revista que lleva el título de "Los pecados capitales". Franco Padilla es el autor de la letra y el maestro Terés de las corcheas. Aún no podemos informar a nuestros lectores, por haberse estrenado cuando ya estaba en prensa esta edición, si los pecados capitales alcanzan a los autores de la revista, viejos pecadores en el género teatral y, lo que hay que subrayar, con más éxito que los demás pecados humanos...

Tenga paciencia el fraymochista que nos lea, que pronto le contaremos algo referente a este nuevo pecado...

## GÓMEZ, EL TRAGICO

El joven sí que trágico autor del Marconi, continúa fiel a sus propósitos de cultivar la literatura escénica "formidable". Mientras escribimos, estamos bajo la tremenda sensación de su interpretación de "Espectros", labor que le ha dado satisfacciones de diverso género, hasta banquete, pues nadie ignora en Buenos Aires que a Gómez le arrojaron con un banquete celebrando sus "espectros", y esta es la hora en que el trágico actor se teme ser objeto de algo parecido si acierta en otra interpretación, ya que es sabido que las comilonas reiteradas suelen atentar contra la salud y... el arte.

## LA PAGANO APELA AL REPERTORIO EXTRANJERO

El poco interés demostrado por el público porteño por las obras nacionales estrenadas en lo que va de la temporada por la compañía que dirige Angelina Pagano, ha determinado a ésta a recurrir al repertorio extranjero. La primera novedad en este sentido la constituyó la representación de la famosa obra de Guimerá, "Tierra baja", en la que la nombrada actriz dió pruebas una vez más de su vigor dramático, interpretando el papel de María. El actor Lliri, a cargo del personaje masculino más importante, se desempeñó con propiedad.

En tren de exhumar otras piezas extranjeras, este conjunto prepara "La ciudad muerta", de D'Annunzio.

## DE LA CATEDRAL DEL GENERO CHICO

Después de una postergación determinada por la incesante renovación del cartel, la compañía de Carcavallo estrenó el viernes la pieza de José A. Saldías, "La muchacha de Montmartre", bien acogida por el público.

Informaremos en otra edición acerca del nuevo trabajo del autor de "La señora ministra".

## LA QUIROGA

La resurrección de Margarita Gautier sigue interesando a los admiradores de la distinguida actriz del Ateneo. Quizás a estas horas esté próximo, sin embargo, o se haya efectuado ya, el estreno de la pieza de Defilippi Novos, que ha de suplantarse a "La dama de las camelias" en el cartel. Tal lo hace pensar la actividad de los ensayos que hemos visto en estos últimos días.

## CASINO

Siempre interesante y movido el cartel de esta sala, dedicada al espectáculo de variedades. Un éxito merecido vienen obteniendo Les Aleximes, acróbatas destacados. Delfy, Togo y las bailarinas Irene y Federica, son otros tantos números de relieve.

## GRAND SPLENDID

La regia sala de este nombre, continúa atrayendo lo más selecto de nuestra sociedad a sus funciones cinematográficas, singularizadas por la excelencia de las películas que se pasan. En esta semana han de exhibirse films de gran valor artístico y de notables argumentos, según se anuncia. Ello ha de determinar nuevamente una gran afluencia de público distinguido.

La vedette Renée Magnol actúa con aplauso. Es un número agradable.

## CAPITOL

Siempre bien provista de interesantes películas, esta acreditada sala congrega todos los días numerosa concurrencia de familias de conocida figuración social.

Estrenos de atracción se preparan para en breve, según es de práctica, por la empresa que administra esta hermosa sala.



## DOS GRANDES BENEFICIOS

reporta a las señoras el uso diario del acreditado

POLVO GRASEOSO

# LEICHNER

Uno, el de obtener las espléndidas alhajas finas, de oro y brillantes, y los elegantes objetos de arte y fantasía, que regalamos a cambio de los cupones que contienen las cajas; y otro, el de conservar el cutis en un delicioso estado de frescura, suavidad y delicadeza con el cual se realzan y avaloran los encantos del rostro femenino.

*Complete usted dignamente los elementos de su tocador con estos exquisitos productos:*

**POLVO CIELITO MÍO - AGUA DE COLONIA ANTINEA  
LOCIÓN CIELITO MÍO**

*Recomendables por su alta clase y original y delicado perfume.*

## PERFUMERIA MENDEL

En BUENOS AIRES: Calle Guardia Vieja 4439 — En ROSARIO, SANTA FE: Calle Entre Ríos 864

# Más de 60 años de prestigio y preferencia

La misma HESPERIDINA que  
deleitó a nuestros abuelos, sigue hoy  
haciendo la delicia de los paladares  
con su riquísimo e inimitable sabor a  
corteza de naranja.

Sus notables cualidades esti-  
mulantes y digestivas son  
únicas y constituyen la razón  
de su enorme y creciente  
preferencia.

Tómela antes de comer, con  
soda o en cocktail, o después,  
con el café.

Siempre es deliciosa.

En todas las despensas y  
almacenes en botellas de  
3/4 de litro y 1 litro.



# HESPERIDINA